

Revista Latinoamericana de Comunicación

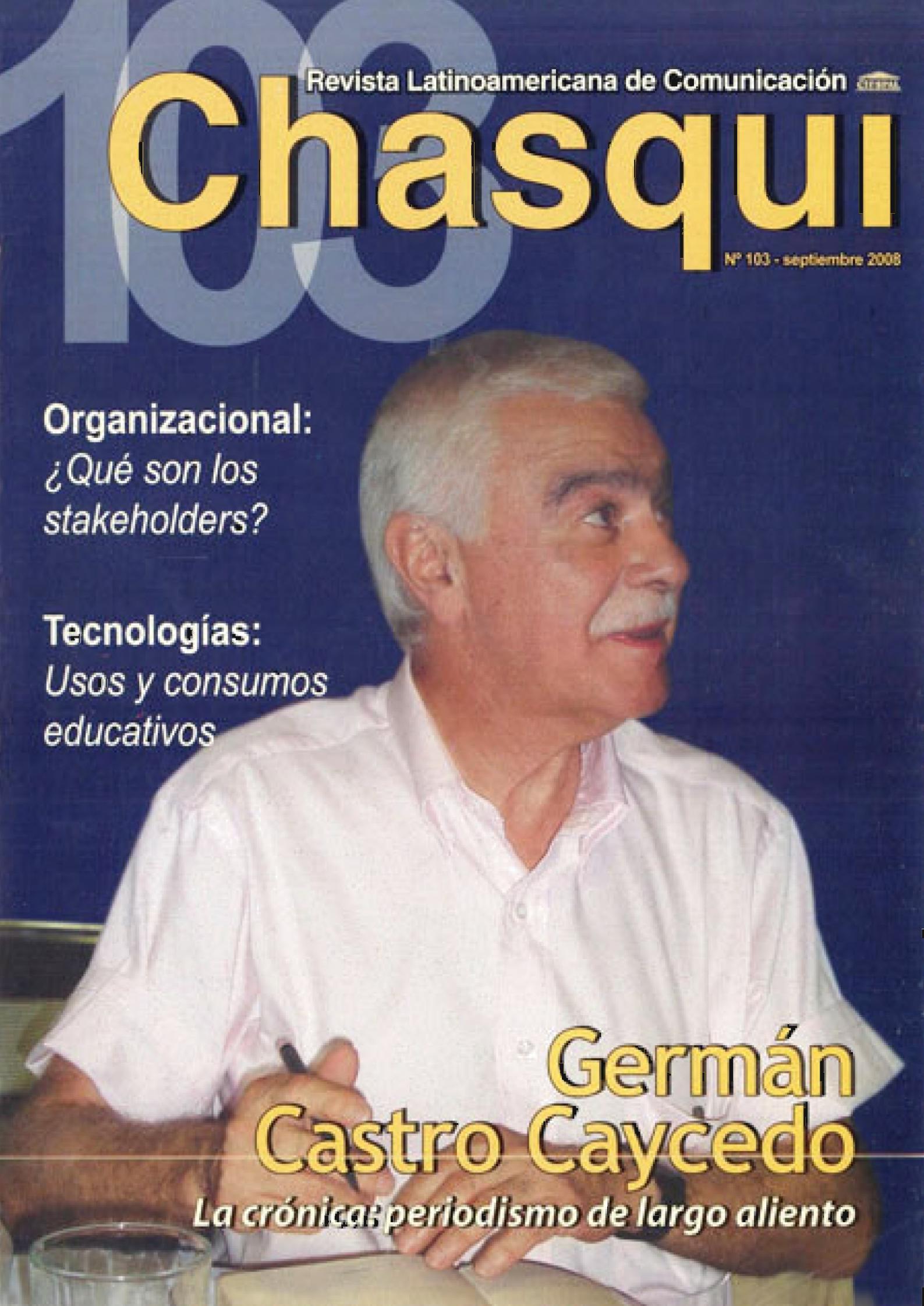


Chasqui

Nº 100 - septiembre 2008

Organizacional:
¿Qué son los
stakeholders?

Tecnologías:
Usos y consumos
educativos



Germán
Castro Caycedo

La crónica: periodismo de largo aliento

Carta a nuestros lectores

En esta edición presentamos una revista cuyos textos provienen de la experiencia y del oficio de la lectura y la escritura del buen periodismo que encuentra nuevos medios para ser consumidos por los lectores, que al contrario de muchos editores de medios diarios, buscan profundidad en las historias dilatadas de la realidad para comprender mejor al mundo.

Por ello, abrimos la revista con un homenaje al heredero de los cronistas de Indias, que aún sigue narrando la vida, costumbres y cotidianidad de América Latina: Germán Castro Caycedo, de quien hemos escogido dos libros de crónica como muestra de narrativa periodística y trabajo de reportería e investigación. En *Hágase tu voluntad*, Simón Espinosa Jalil encuentra una clase magistral de hacer periodismo, buscar las fuentes y los puntos de vista. En *El hueco*, Pablo Escandón encuentra la cualidad más importante del autor: conversar y saber escuchar. En *El palacio sin máscara*, Héctor Abad Faciolince descubre la importancia de una investigación documental que se convierte en la historia no contada del asalto del M-19 al Palacio de Justicia en Colombia, en la década del ochenta. Finalmente, nuestro equipo de redacción, conversó con Germán Castro sobre su oficio.

Para continuar con la reflexión sobre la escritura periodística, en *Portada*, Jorge Lanata escribe desde Argentina una contundente postura sobre los géneros y su importancia. Desde Ecuador, el periodista Byron Rodríguez encuentra los puntos de unión entre periodismo y literatura y cómo la realidad ayuda a la ficción y viceversa. Carolina Ethel, desde España, nos cuenta lo que fue el encuentro de los Nuevos Cronistas de Indias, promovido por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y nos entrega un listado de medios donde el lector se puede solazan con las historias de largo aliento. Finalizamos este tema con el análisis de Guillermo Osorno, desde México, con su perspectiva como editor.



En nuestra sección de **Coyuntura**, el profesor vasco Koldo Meso escribe sobre los encuentros y desencuentros de los *blogs*, y desde Colombia, Andrés Barrios Rubio se adentra en las relaciones en el aula mediadas por las TIC.

Aula llega en esta ocasión, con el uso y abuso de los localismos, el tratamiento periodístico de los rumores, la importancia de una buena conversación en televisión, qué son los RSS y la definición e importancia de los grupos de consumidores, proveedores, distribuidores, etc., que integran una organización.

En **Agenda**, encontrará convocatorias a becas, concursos y simposios, mientras que en nuestra sección Actividades del CIESPAL, le contamos lo más importante que la institución ha realizado en este trimestre y lo que programa para el siguiente período.

No olvide visitar nuestro blog: <http://chasquirevista.wordpress.com> para enterarse de las actividades y temas que preparamos, además de comentar y participar en ese espacio virtual con sus inquietudes académicas y profesionales.

El editor

Director
 Edgar P. Jaramillo S.

Gestión de Medios
 Eugenia Ávalos V.

Publicaciones
 Raúl Salvador R.

Editor
 Pablo Escandón M.

Consejo Editorial
 Héctor Espín
 Juan M. Rodríguez
 Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño
 y diagramación**
 Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
 CIESPAL**

Miembro de la
 Red Iberoamericana de Revistas
 de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas
 de América Latina y el Caribe
 en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión
 Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN



Presidente
 Víctor Hugo Olalla P.
 Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador
 Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
 Integración

Raúl Vallejo C.
 Ministro de Educación

Héctor Chávez V.
 Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Araníbar
 Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton
 Comisión Nacional de UNESCO
 para los países andinos

José Camino C.
 Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
 Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.
 FENAPE

Edgar Jaramillo S.
 Director General del CIESPAL

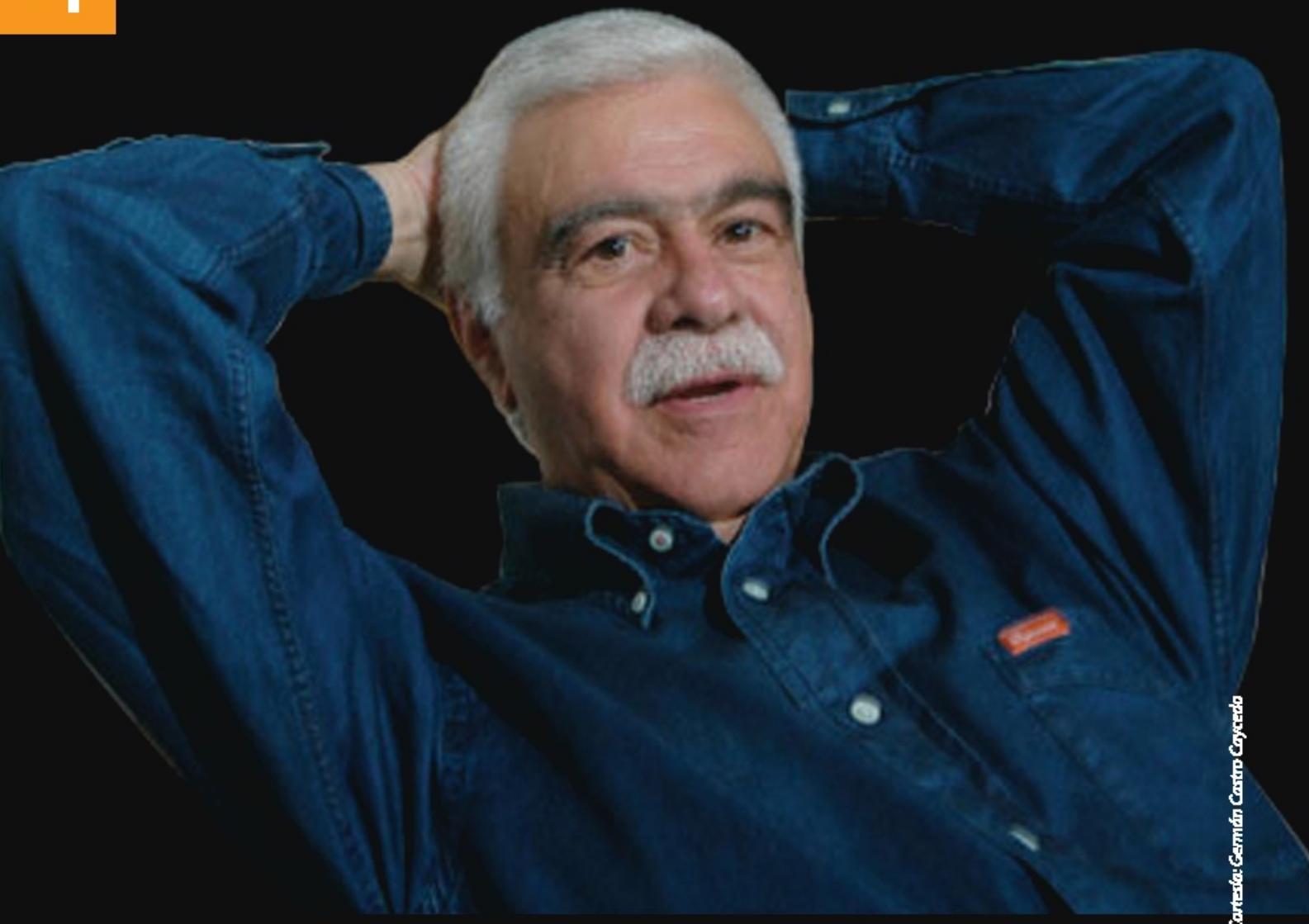
Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
 Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>

weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584
 Quito - Ecuador
 Registro M.I.T.S.P.I.027
 ISSN 13901079

Personaje	Pág.	Covuntura	Pág.
Biografía: El más leído luego de Gabo	4	Blogs: Encuentros y desencuentros	52
Germán Castro Caycedo: Más cerca de la realidad	6	Uso y consumo de las TIC: Las relaciones de poder en el aula	58
Hágase tu voluntad: Una muestra de virtuosismo periodístico	8	Aula	
El hueco: Migrantes en la cinta de Moebius	14	Lenguaje: Localismos y estandarización en el español...	64
El Palacio sin máscara: La lectura de quien no estuvo allí	20	Manejo de información: Cuando de rumores se trata	68
En busca del cronista mayor: Charla con Germán Castro Caycedo	26	La entrevista en TV: En vivo o grabada, conversar es lo importante	72
Portada		Sindicación de contenidos: El cambio de la reportería <i>on line</i>	76
Opinión: No creo en los géneros	30	Comunicación organizacional: Los <i>stakeholders</i> legitiman a la organización	80
Experiencia: Lo que me dejó el periodismo	32	Encuestas políticas: Paradojas y aproximaciones	84
Periodismo y literatura: Dos aguas de un río vigoroso	36	Publicaciones	88
Notas de un encuentro de cronistas: Las crónicas amenazan con reconquistar lectores	38	Actividades del CIESPAL	92
El trabajo editorial: Anatomía de un texto	44	Agenda	96
Revistas y blogs: Los espacios para la narrativa periodística	48	Próximo número	99



Cortesía: Germán Castro Caycedo

Biografía:

El más leído luego de Gabo

En 1940 nace en Zipaquirá, población conocida por ser la abastecedora de sal de todo el país y por su catedral en los socavones de la mina.

Al graduarse de bachiller, Germán Castro ingresa a la Universidad Nacional para estudiar Antropología. Parecería ser que las técnicas de entrada al campo y levantamiento de la información, que aprendió durante tres años, le ayudaron mucho cuando empezó su trabajo

periodístico en *El Tiempo* de Bogotá, en 1967, en donde a decir de él, "se aprendía muy bien el periodismo porque había magníficos maestros. Basta decir que los tres correctores de texto eran del Instituto Caro y Cuervo".

En 1970, Castro Caycedo se interesa mucho por conocer las historias de las zonas más alejadas de los centros urbanos: aprender su cultura, sus dialectos, sus tradiciones y costumbres, pero no

El periodismo de largo aliento encuentra en las obras de Castro Caycedo el mejor asidero y una de las mayores muestras de que este género es imprescindible para conocer la realidad en la que vivimos o la que pasó.

para hacer un levantamiento folclórico o un estudio comparativo entre ellas, sino para hacerlas conocer a sus compatriotas que desconocían la presencia de esas poblaciones y la existencia de esas gentes. *Colombia amarga*, su primer libro, es producto de esta indagación en la realidad colombiana.

La crónica y el reportaje son los géneros o, mejor dicho, las formas más adecuadas que encuentra este autor para narrar las historias a sus lectores durante una década, y luego, por dos más, a sus televidentes en el programa de televisión *Enviado especial*.

Pero sus libros son la mejor muestra de su quehacer periodístico mediante los cuales da verdaderas catedras de reportería, investigación y escritura, lo que le ha valido ser el autor más vendido y leído en Colombia después del Nobel García Márquez.

Su presencia en los medios ha sido constante ya fuera como columnista de la *Revista Cambio 16* o como articulista invitado en varios periódicos y suplementos colombianos.

Nunca ha dejado de trasladarse a distintos destinos y es uno de los pocos periodistas que han recorrido el mundo en su totalidad, narrando y exponiendo a los lectores las realidades, problemas y alegrías de la gente que conoció.

Es miembro del cuerpo docente de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Entre sus obras más significativas se encuentran: *Mi alma se la dejó al diablo*, llevada a la televisión en el año de 1982, *El Alcaraván*, *Hágase tu voluntad*, *La bruja*, *El Huracán*, *El Hueco* y toda una serie de libros que han sido traducidos al inglés, griego, húngaro, japonés y francés.

Su novela, *Que la muerte espere* ofrece una serie de historias enmarcadas en los conflictos sociales

de Colombia y en la violencia generalizada que azota gran parte del país suramericano. Esta obra le mereció, en el año 2005 el premio de periodismo de Editorial Planeta

Bibliografía:

- *Colombia amarga*, crónica de viajes por el país.
- *Perdido en el Amazonas*, un libro de aventura desgarradora.
- *Mi alma se la dejó al diablo*, el título corresponde a la última frase escrita en el diario de un hombre que murió abandonado en la selva virgen y trató de contar cómo iba muriendo.
- *El Karina*, la historia de un buque con armas para la guerrilla M-19 que partió de Europa y fue hundido tras un combate con un remolcador de mar de la Armada de Colombia en el Océano Pacífico.
- *El hueco*, éxodo de colombianos hacia Estados Unidos a través de México.
- *El cachalandrán amarillo*, historias populares colombianas a través de las cuales surgen culturas y nacionalidades ignoradas.
- *La bruja*, historia real de coca, política y demonio, que corresponde a la decadencia de una sociedad en la cual, la misma hechicera asesora a un narcotraficante y al Presidente de la República.
- *El Hurakán*, una manera de ver la conquista de América: la visión de los vencidos, escrita desde la piel del indio.
- *En secreto*, cuatro entrevistas que reflejan tres décadas de violencia: Jaime Arenas, ex guerrillero del ELN. Jaime Bateman, fundador del M19. Carlos Castaño, jefe de los

paramilitares enemigos de la guerrilla, y Pablo Escobar, el bandido más grande de la historia de Colombia.

- *El alcaraván*, historias de los llanos en la Orinoquía colombiana y en la Amazonía, a través de aviones DC3 construidos en 1940 que en el 2001 aún vuelan sobre esas regiones.
- *La muerte de Giacomo Turra*. Un joven italiano llega a Cartagena de Indias en busca de la muerte con que había soñado desde niño y recreado en sus poemas... Y la encuentra un amanecer.
- *Hágase tu voluntad*, la muerte del obispo español Labaka y de la hermana Arango en la selva amazónica ecuatoriana.

- *Colombia X*, el comienzo de un milenio a través de jóvenes de todos los "estratos" sociales mediante los cuales el Estado cataloga a su sociedad.
- *Candelaria*, novela de dos historias de amor con el subfondo del narcotráfico en América y el resto del mundo.
- *Con las manos en alto*, episodios de la guerra en Colombia
- *El palacio sin máscara*, lo que Colombia no conoció después del asalto del M-19 al Palacio de Justicia.

Germán Castro Caycedo:

Más cerca de la realidad

Comandante Mariachi



0:08 / 0:17

La crónica es el género más cercano a la gente de América Latina. Esta manera de narrar entre lo íntimo y lo público, que devela y entrega información, que describe y pinta cuadros, que dice y sugiere, es lo que nos caracteriza a quienes habitamos estas tierras, pues quién no ha contado su viaje, su primera vez en cualquier cosa o quién no ha descrito a su jefe con comparaciones más cercanas al conocimiento de su audiencia...

Contar, narrar, echar cuento, pero siempre con una base sólida en la vida real de los latinoamericanos es lo que caracteriza a la crónica, un género de nuestro continente.

Enviado Especial



En 1976, Germán Castro Caycedo se vinculó a la programadora de televisión RTI, donde dirigió durante 20 años el programa *Enviado Especial*, primer espacio periodístico de la televisión colombiana en sacar las cámaras de los estudios para realizar un periodismo de profundidad y denuncia, razón por la cual llegó a ocupar el primer lugar dentro de su género en la televisión nacional.

El periodismo hace todo lo anterior, pero la crónica periodística usa técnicas y estructuras de la literatura para contar hechos reales, que muy pocos periodistas son capaces de hacer interesantes y hacer trascender los sucesos para que el lector dude sobre la veracidad o ficción de los hechos, pues muchas veces la realidad supera a la fantasía de cualquier escritor.

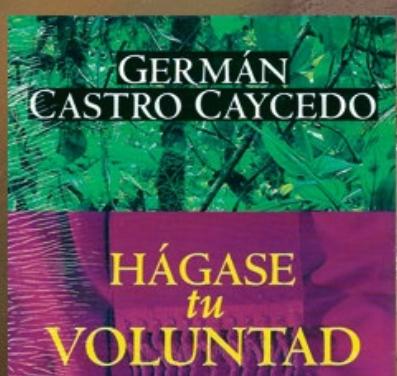
"América Latina ha dejado de ser un continente inventado por la literatura para transformarse en un continente redescubierto por los narradores", dice la periodista y cronista Carolina Ethel en su artículo titulado "La invención de la realidad", publicado en el diario *El País de España*. Y es cierto, cada vez los narradores latinoamericanos se acercan más a la realidad de sus localidades para contar lo que le sucede a la humanidad. Así, muchos escritores van de la ficción al reportaje o incluyen elementos ficticios en sus textos periodísticos, o se basan en hechos reales para escribir novelas.

La literatura inventa realidades y mundos, el periodismo los retrata y expone. Eso es lo que ha hecho Germán Castro Caycedo en sus casi veinte obras escritas: ha recurrido a sucesos reales no solo para que no se olviden, sino para comprenderlos en su real dimensión y ponerlos a consideración de los lectores las diversas perspectivas de los hechos, confrontar las opiniones y posturas para que los afectos y desafectos hacia quienes participaron en la historia se afiancen o se modifiquen.

Mediante la lectura de los libros de Castro Caycedo, los prejuicios ante una realidad o una persona se modifican continuamente. Los protagonistas de sus historias nunca son completamente buenos o malos, el autor los retrata como seres humanos puestos en una situación extrema, como decía Georges Simenon, el creador de Maigret; por lo tanto, al verlos tan parecidos a nosotros en alguna característica, dejamos de juzgarlos de antemano y comprendemos por qué hicieron o dejaron de hacer algo, y con este ejercicio reforzamos o cambiamos nuestra forma de ver y comprender el suceso.

La crónica contiene información, pero esos datos e indicios son entregados de forma dosificada con la finalidad de que el lector interiorice y viva las situaciones que se narran; allí radica el efecto que busca este género: recrear y revivir los hechos para comprenderlos mejor.

Y Germán Castro Caycedo ha recreado y ha revivido muchas situaciones para que no sean olvidadas, para que se conozcan a todos los protagonistas, para que el lector aprecie que no todo es bueno ni malo, para que nos revelemos como seres humanos que somos y nos identifiquemos con ellos. Esta es la razón por la cual muchos cronistas exigieron hace una década que este género fuera considerado literario, ante la cual los puristas de la lengua y de las letras se oponían, pero actualmente esa discusión ha pasado a la historia pues los lectores son quienes tienen la palabra, y en muchas ocasiones prefieren leer una historia real que una fantasía en la que no se refleja el ser humano. 



Hágase tu voluntad:

Una muestra de virtuosismo periodístico

Simón Espinosa Jallí

Docente de la Universidad San Francisco de Quito, MFA (Master of Fine Arts) Columbia University, Nueva York. Columnista y ex editor regional del diario *La Hora*. simone@usfq.edu.ec

Dicen los textos de periodismo que el primer mandamiento de todo cronista es intentar ponerse en los zapatos de las personas sobre las cuales escribe, es decir, descubrir al ser humano detrás de la fría noticia y revelar ese descubrimiento a sus lectores.

Los indígenas de la Amazonia y Monseñor Labaka son similares y en esa característica los acerca hasta el punto de que el religioso ofrece su vida para salvar a sus semejantes del exterminio cultural.

Quizás no exista una historia en la cual cumplir con este mandato sea más difícil que la del asesinato de Monseñor Alejandro Labaka y de la hermana Inés Arango a manos de un grupo de rebeldes huaoranis (conocidos como los Tagaeri) en la selva amazónica ecuatoriana en 1987. En este caso, lograr ese complicadísimo objetivo se convierte en un verdadero ejercicio de virtuosismo periodístico, pues los protagonistas de la historia son personas que pertenecen a una cultura con poco en común con la occidental, y cuyas acciones son, a primera vista, imposibles de entender.

Hágase tu voluntad explora el tema del choque entre culturas, a partir de la muerte de Labaka y Arango, y a través de las distintas historias que conforman la gran tragedia del holocausto de los indígenas amazónicos. El tema, como corresponde también a toda buena crónica periodística, se refleja en todos los aspectos del libro: la estructura del relato, los personajes, el estilo de la narración, el tono y el punto de vista del autor.

Estructura

El hilo conductor de los 23 capítulos del libro es el lento pero continuo exterminio de la cultura huaorani, dentro del cual la aventura de Monseñor Labaka es quizás el último eslabón de una historia inexorable.

Las primeras páginas del relato establecen claramente las reglas del juego de lo que vendrá más adelante. Allí se describe el mundo de la historia: los personajes principales, la situación inicial, el conflicto básico, las razones para contar (Labaka fue el primero y último occidental en contactar con el grupo Tagaeri, los huaorani son un pueblo al borde de la extinción...), pero, sobre todo, se establece con claridad el tema que explorará el libro, el estilo, el tono y el punto de vista. Así, desde el principio el lector entiende que está ante una obra diferente escenificada en un

lugar distinto, y que tendrá que abrir su mente para entender todas las dimensiones de la tragedia que está a punto de abordar.

Estructuralmente, el libro es un gran *flashback* que comienza con el periodista buscando la historia en la Amazonia, sigue con el terrible hallazgo de Labaka y Arango desnudos, sus cuerpos atravesados por decenas de lanzas en la selva, y luego va al pasado, desde donde cuenta la historia centenaria del progresivo acoso de la "civilización" contra los diferentes pueblos indígenas de la Amazonia y, paralelamente, la vida de Monseñor Alejandro Labaka antes de llegar al Ecuador.

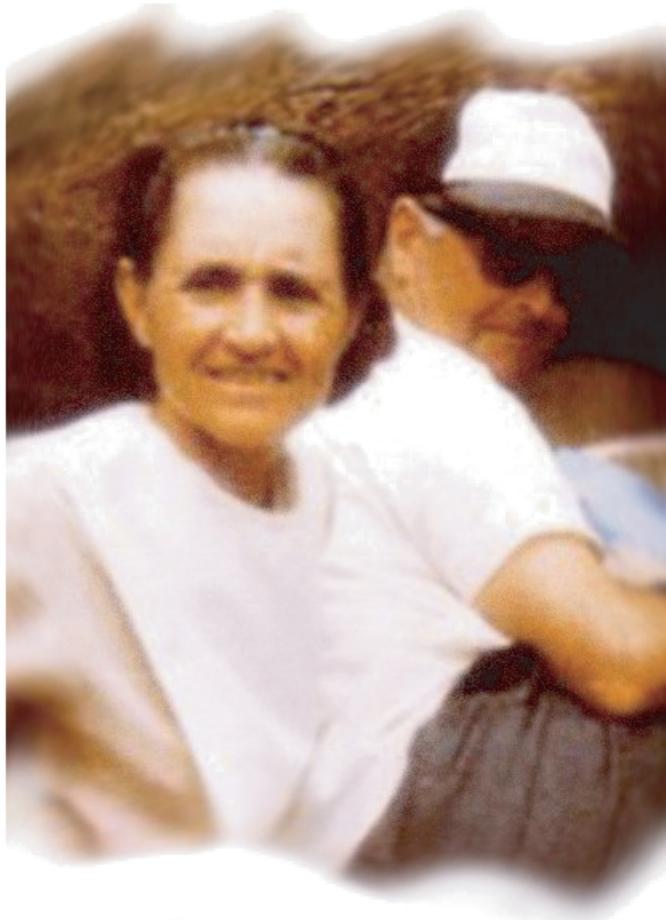
En la segunda parte del libro, las diferentes historias se unen con la llegada de Labaka a la selva. En ese momento, los petroleros (últimos soldados de la incursión occidental en tierra huaorani), Labaka y los monjes capuchinos, las misiones evangélicas y los indios huaoranis entremezclan sus destinos hasta desembocar en el trágico final.

Dramáticamente, es una historia con una serie de conflictos muy claros: la pelea entre los explotadores y los indios amazónicos, la lucha interna de estos pueblos, la competencia entre evangelizadores de diferentes denominaciones por "reducir" a los indios, y el desesperado intento de Monseñor Labaka por salvar a los *huao* del exterminio. Un procedimiento dramático que aumenta el suspenso es el sentido de urgencia (el reloj corriendo), resaltado frecuentemente por el autor, y que consiste en que el protagonista tiene un tiempo muy corto para lograr su objetivo. En este caso, Labaka siente que el tiempo se acaba para los huaoranis, y se ve obligado a arriesgar su vida para evitar su desaparición.

La estructura interna de cada capítulo es, sin embargo, menos lineal, puesto que en cada uno de ellos se intercalan historias, puntos de vista, testimonios e incisos explicativos. El tema del

libro dicta en gran medida esta estructura, pues un estudio sobre la relatividad cultural no puede ser contado desde un solo punto de vista, aunque también esa técnica narrativa es típica del autor (que dosifica el relato y multiplica los puntos culminantes para crear suspense).

De todas maneras, a pesar de su apariencia episódica, la línea argumental del libro es sólida, pues los principales incidentes que ocurren no están aislados, sino que cada uno de ellos tiene consecuencias, aunque éstas se revelen muchas páginas después.



Múltiples voces

La multiplicidad de puntos de vista es esencial en una narración de estas características, pues, en ausencia de la "objetividad periodística", permite al menos aproximarse a la verdad con el mayor equilibrio posible. En "Hágase tu voluntad", la voz del narrador principal se intercala con la de los distintos personajes, que ganan importancia

según su lugar en la historia. En las escenas culminantes especialmente, los mismos acontecimientos son narrados por diferentes voces en primera persona. En esos casos, resalta mucho más el contraste entre las interpretaciones y motivaciones que dan a los mismos hechos miembros de culturas diferentes, lo que refuerza el tema que trata el libro. El uso de relatos en primera persona, un procedimiento habitual en el autor, permite que el lector se acerque más a la intimidad de los personajes, sin intermediarios, lo que resalta el valor dramático de los testimonios.

Pero esto no es suficiente para equilibrar la balanza, pues el autor parece estar consciente de que, al utilizar para su narración el idioma de los agresores, la historia no puede ser imparcial. Así, la voz del narrador principal intenta hacer hincapié en el punto de vista de los indios incluso con modificaciones en el lenguaje y en el sentido de las palabras.

Ejemplos importantes son la dualidad salvaje/civilizado y la concepción del tiempo. En el primer punto, a lo largo de la historia, los occidentales son llamados salvajes o caníbales, incluso cuando en apariencia el punto de vista del segmento narrado es neutral. En el segundo, durante largas partes del relato, las referencias al tiempo occidental desaparecen, y el tiempo se mide por la cantidad de agua en los ríos, el florecimiento de las plantas o el vuelo de las mariposas (en el caso de los trabajadores petroleros acosados por los guerreros tagaeri, el tiempo se mide en noches de angustia y en muertos). Asimismo, el narrador utiliza indistintamente vocabulario propio de los indios (por ejemplo, *nido de aviones* en lugar de *pista de aterrizaje*) para recordarnos el punto de vista de los huaoranis.

Así, es evidente que el tono del narrador, es decir, su actitud frente al material con el que trabaja, es de simpatía hacia los huaoranis y hacia Monseñor Labaka, y de denuncia ante la apropiación de la Historia por parte de Occidente. Se trata, sin embargo, de una denuncia llena de ironía, que utiliza efectivamente la contradicción esencial entre el término "civilización" y las acciones bárbaras de los invasores. Un fino ejemplo de esa ironía aparece cuando el narrador, al referirse a una de las masacres de indios en la Amazonía, dice: "Y se armó en esas soledades una matazón,



David Guzmán Figueroa

que hoy se llamaría holocausto, pero está perdida en la memoria, porque - aunque ocurrió cuando Picasso pintaba en azul - los lamentos se apagaron en la lejanía".

Personajes

La tragedia de Monseñor Labaka es que, a pesar de sus esfuerzos, no puede evitar ser uno de esos "caníbales" a los ojos de los huaorani, quizás por falta de tiempo o quizás porque la integración cultural tras siglos de agresión es imposible.

En todo caso, su personaje está contado de forma tal que permite al lector observar un profundo arco dramático. Al principio, es un evangelizador típico, es decir, un hombre que pretende cambiar la cultura de poblaciones lejanas, aunque esté presentado con simpatía, se resalten sus cualidades de coraje y voluntad de sacrificio. "Su mente aún no había evolucionado. Estaba lejos del Concilio Vaticano II que transformó totalmente su visión misional", dice el narrador al principio del relato.

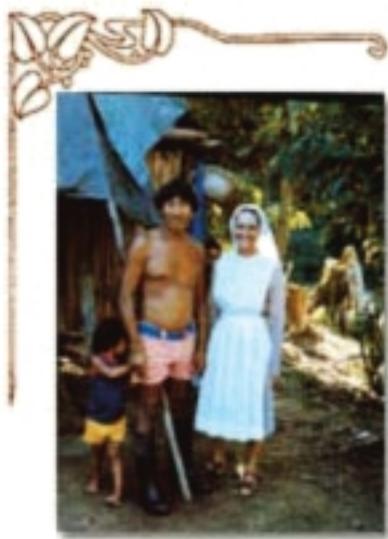
Pero, a lo largo de la historia, y a medida que

Labaka convive con los indios, el que termina cambiando es él, aprendiendo mucho más de los huaorani que ellos de él.

La historia se detiene largamente en ese doloroso proceso de transformación, que revela el enorme amor que Labaka siente por sus prójimos. Ese proceso destaca otro nivel que agrega profundidad al personaje, el de su conflicto interno, que lo hace mucho más real, más humano y, por lo tanto, más heroico. Éste se ve, por ejemplo, en las preocupaciones de Labaka por el tema del vestido, por la necesidad de andar desnudo con los indios por la selva; y, sobre todo, por las costumbres sexuales de los huaoranis.

La grandeza del personaje está en que para él es muy difícil aceptar estas costumbres. Se trataba, como dice el sacerdote Miguel Ángel Cabodevilla, la fuente principal para el libro, de un "sacerdote absolutamente tradicional, con una carga represiva altísima en materia sexual".

La relación de afinidad entre Labaka y los huaorani es incluso más compleja, como lo hace notar el autor mediante la estructura del libro, cuando



cuenta en paralelo algunos elementos: el deseo de martirio de Labaka al mismo tiempo que el martirio de los huasorani en mano de caucheros y otros invasores; el entrenamiento casi militar que sufren los misioneros capuchinos, es prácticamente igual que el que los niños huasorani reciben de sus padres en sus largas travesías por la selva; el origen vasco de Labaka, al igual que el de la mayoría de capuchinos que trabajan en la Amazonía, es en cierto modo similar al de los huasorani, en cuanto él es también parte de una minoría perseguida en su país, él tampoco habla castellano como primera lengua y los campesinos vascos también tienen una relación íntima con la naturaleza, como explica Cabodevila en el relato.

Todo esto apunta a establecer una relación fatal entre Labaka y los huasorani, que los hace las dos caras de la misma moneda: la moneda del martirio. Los dos son mártires, víctimas de un proceso de destrucción mucho más grande de lo que pueden enfrentar.

La figura de la hermana Inés Arango está menos desarrollada, pero pocas rasgos son suficientes para mostrar su profunda vocación: fragmentos de su diario, en el que escribe poco, muestran a una mujer decidida y valiente, convencida de su misión, y profundamente generosa. Quizás un blanco fácil para la tragedia en la que se interna.

Esa tragedia viene de la mano de varios personajes, que se suceden unos a otros como si fueran simples enviados de la fuerza impalable del destino.

Sobresale Raquel Saint, la evangelizadora fanática que intenta crear una república de indios en Tihuenga. Incluso con ella, el autor tiene el cuidado de mostrar su punto de vista, al utilizar sueños y voces que nos hacen entender la motivación detrás de sus actos.

El principal "mal" de la historia es el cauchero Julio César Arana, explotador y esclavizador de indios, quien aparece directamente en la primera mitad del libro, pero que es invocado frecuentemente en lo posterior, quizás para demostrar que las atrocidades no se terminaron con él, sino que continúan hasta hoy, aunque con un ropaje más civilizado.

Está también Sam Padilla, el hijo de huasorani criado en Estados Unidos y convertido en explotador turístico de sus congéneres, un desgarrador caso de pérdida de identidad y despersonalización.

Pero el mayor éxito de la historia es que el autor logra retratar humanamente a los huasorani, sin llegar a los extremos paternalistas con que muchos progresistas se han referido a los aborigenes. Al contrario, el autor resalta su fuerza y su dignidad, lo que hace mucho más terrible su tragedia. Así, los huasorani son hombres, mujeres y niños normales en una situación límite: literalmente al fin del mundo.

La relatividad de las costumbres

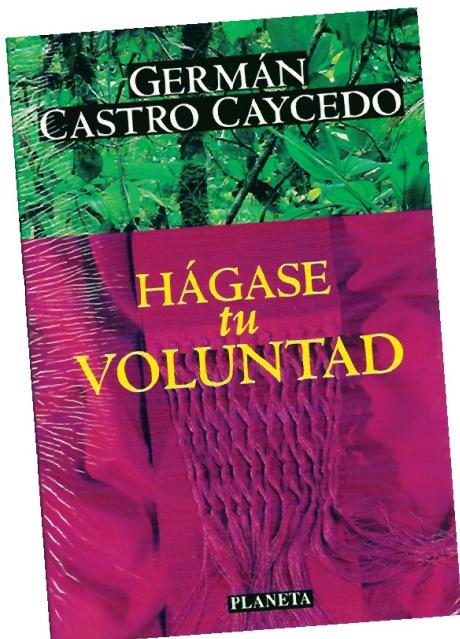
Esta es la clave para entender y justificar las acciones de los indígenas, especialmente las que más pueden chocar a los occidentales, como la violencia, el asesinato o el infanticidio. Aquí, la voz que predomina es la de Miguel Ángel Cabodevila, quien explica la visión del mundo de los huasorani sobre la muerte. Acautumbrados a sentir dolor, son capaces también de infingirlo; en contacto permanente con la muerte, testigos del ciclo de la vida en la naturaleza, para ellos la muerte no es el episodio final que es para nosotros. "Ellos tienen un concepto diferente del ser humano. Nosotros defendemos la vida de cualquier manera... y un indígena no, porque para un indígena la vida no se termina y el paso por aquí es un ciclo natural...", explica Cabodevila.

Virtuosismo

Los cronistas, periodistas literarios o narradores de no-ficción, los términos no son importantes, coinciden en que la clave para el éxito en sus obras está en el trabajo de campo, que les permite sumergirse en la materia sobre la que van a tratar, vivir con sus personajes y aprender al detalle todo lo que sea posible sobre ellos. Ello les permite un acercamiento a la "verdad" que es imposible conocer de otra manera, por medio de simples datos y hechos, y a la precisión, que es un mandamiento ético del oficio periodístico.

En varios episodios de *Hágase tu voluntad*, el autor hace gala de este conocimiento, adquirido a lo largo de varios meses de convivencia en la selva con los monjes capuchinos y los huaos. Un ejemplo es la siguiente descripción de la mañana a partir de los olores:

"Cuando florecen [las plantas], aumentan las mariposas y al comienzo del día se concentran en la selva todos los olores. A las cinco de la mañana, se siente la fuerza: perfumes de flores que huelen a frutas, a citronela, a canela, a artemisa, a nuez moscada, a comino, a coriandro, a ámbar, a anís, a vainilla, a estragón, a laurel, a orégano, a menta, a bergamota. Perfumes verdes, espumosos, cálidos, frescos, carrasposos. Olores grasos, olores polvosos como el talco, picantes como la pimienta. Según el carácter de cada aroma, a las cinco y media la selva parece oler a musgo, a hierba dulce, a carpintería, a dentistería, a iglesia, a funeraria, a gelatina de fresas, a colorete de mujer...".



Descripciones como la anterior solo pueden lograrse tras haber vivido en el campo, haciendo el trabajo del reportero, con los cinco sentidos abiertos a captar la realidad, y son esenciales para lograr una crónica viva, que vaya más allá del lenguaje "beige", calificativo de Tom Wolfe, típico del periodismo tradicional.

El estilo del narrador está muy alejado del frío lenguaje de los noticieros y los periódicos. En general, se trata de un estilo con rasgos de oralidad, con expresiones como "diga usted", "pero bueno", "no veas", "como usted prefiera llamarlos"; con frecuentes cambios de voces: es llamativo el uso de la segunda persona del singular para invocar al espíritu del "Padrecito Julio", el peor de los explotadores de indios, y, literalmente, muchísimo color:

"...¿qué hora es? Las cinco de la mañana porque el cielo es azul. Un poco después serán las seis: el azul va desapareciendo y el río se ve azul verdoso. A las siete es amarillo verdoso, y a las nueve, amarillo. Al mediodía, la luz blanca hiere la vista. A esa hora el sol cae a plomo sobre la selva. A la una de la tarde el aire es amarillo naranja. A las dos, naranja. A las tres, rojo, y se mantiene así hasta las cuatro y media, casi las cinco, cuando cambia a naranja rojizo - arreboles -. A partir de allí comienza a acercarse la noche azul que va mezclándose con el rojo. Por eso, después de las cinco el espacio es rojo violáceo. A las seis, violeta. A medida que crece el azul, el violeta palidece, y un poco después de las seis desaparece, y nuevamente todo se ve azul. Es la noche...".

Al tratar el tema del choque cultural, al intentar meterse en las cabezas y corazones de personas distintas y transmitir su verdad a los lectores, el libro puede ser visto en sí mismo como un tratado sobre el oficio periodístico. Allí están el trabajo de campo indispensable para lograr una crónica efectiva, las técnicas para contar una historia y el estilo de un cronista consagrado, pero, sobre todo, el imperativo ético connatural al trabajo del periodista: la búsqueda de la verdad más allá de las apariencias, el descubrimiento de los seres humanos que están detrás de los hechos y cuya voz se pierde en una Historia que con demasiada frecuencia es contada por los vencedores y se olvida a los vencidos.



https://www.flickr.com/photos/daniel_humprich/4392450623/in/sets/72157628539100000/

El hueco:

Migrantes en la cinta de Moebius

Pablo Escandón
Ecuatoriano, editor de Revista Chasqui.
chasqui@clespal.net

Las historias de los compatriotas que migraban hacia los EEUU eran pocas y muy remotas. Apenas, tenía un primo de mi madre que trabajaba como taxista en Nueva York y venía al Ecuador regularmente con su esposa e hijas "gringas", pero siempre nos decía que vivir allá era muy jodido.

Llegar y consolidar el sueño americano es la finalidad de todas las personas con las que el autor conversó y nos narran sus peripecias. Cada historia es una odisea que permite entender por qué viajaron.

En la escuela, pocos compañeros míos tenían familiares que vivían en otro país. Durante los estudios secundarios un tío se fue a probar fortuna y regresó a los dos años; juró que nunca regresaría allá y luego de una residencia en Ecuador por más de diez años, solo vendió el carro, alquiló la casa, el negocio y se marchó con su esposa odontóloga y sus tres hijos. Ahora es residente y lleva más de 15 años por allá y vino una sola vez para hacer contraloría a sus negocios y pagar impuestos de la casa.

Todo ecuatoriano tiene un familiar cercano o lejano en el extranjero, en mi caso, en España y en EEUU. Todos tienen su historia, buena, mala, regular, pero ninguno regresa...

¿Qué tiene que ver esta historia familiar con *El hueco*, de Germán Castro Caycedo? Mucho, porque si este libro hubiera caído a tiempo en manos de mis familiares, sé que no se habrían ido o por lo menos lo hubieran pensado más de tres veces, y dudar, siempre es un paso para no hacer algo y abandonarlo.

Así como en mi familia extendida existen historias de migración y pasos fronterizos dramáticos y traumáticos; colombianos, peruanos, mexicanos, tienen sus resonancias y experiencias vicarias, similares a las de mis parientes o las de ellos son parecidas a las de los otros sudamericanos, o bien, son las extraídas del libro de Castro Caycedo, que se repiten a diario en las líneas de frontera, en los controles migratorios o en los barrios de las ciudades latinoamericanas en donde un hombre o una mujer piensa que el futuro está lejos de su país.

Las experiencias y odiseas que narran los informantes de Castro Caycedo son protagonistas de una cinta de Moebius, esa que no tiene fin, aquella en la que caminan todos quienes lo hicieron, lo intentaron, lo pensaron (piensan), y de los hombres y mujeres que ven en esto una forma de vivir.

El oficio de reportero

En este libro no encontramos a un protagonista principal, mucho menos a un héroe o a un villano. No se ensalza a nadie, tampoco se castiga a los seres humanos ni se los censura.

En *El hueco* apreciamos a un refinado sabueso que sabe ubicar lo que busca y así nos lo entrega, si edulcoraciones, sin magnificaciones ni ocultamientos. Así es el trabajo de reportero que nos ofrece Germán Castro Caycedo en un libro que contiene 17 historias de colombianos que se colaron en los EEUU por los distintos huecos que le hacen a la frontera de esa nación.

Observar y escuchar son las características de este reportero que sentado en La Herradura, un restaurante colombiano en Queens, encuentra a sus informantes, quienes se abren frente a él como si lo hicieran con un viejo amigo...

La técnica que más se destaca en el trabajo periodístico de Castro Caycedo es la conversación. Aquí no vemos una entrevista estructurada y rígida, sino un coloquio que luego se vuelve en monólogo reflexivo de cómo fueron las circunstancias que los llevó a viajar y entrar por el hueco.

Al narrador se lo aprecia tan solo al inicio de los coloquios y en las descripciones de sus paisanos que, frente a un plato de comida o con una bebida, cuentan sus trabajos para llegar y las penalidades para subsistir.

No hay preguntas del reportero, tan solo respuestas y confesiones de quienes ven en su interlocutor a un sacerdote que no les exiará nada, pero que los escuchará y los querrá entender.

El oficio de este reportero es escuchar y comprender las acciones humanas, entender las razones que les motivaron a viajar y cómo

cambiaron en ese periplo. Y así los presenta, como seres humanos, hombres y mujeres iguales a nosotros que buscan un puesto en la vida.

Los coyoteros

En toda historia de viajes sin paso autorizado por las oficinas administrativas de migración, el coyotero es pieza fundamental en esta maquinaria de tráfico de seres humanos. Y coyoteros son quienes guían a los grupos por la frontera, los conductores de los transportes, los contactos en las ciudades de paso, los enganchadores en las poblaciones de origen, los policías, los dueños de hoteles y un sinfín de gente que tienen relación con este negocio.

En cada historia de *El hueco*, los personajes cuentan su relación con el coyotero, o es él quien narra la forma de trabajar, como sucede en la primera historia, en la que Gabriel Jaime, un antioqueño de 46 años, hizo su fortuna con el transporte aéreo de emigrantes desde las Antillas hasta la Florida.

Para Gabriel, ese era un trabajo más, pues como él, todos buscan conseguir los oficios mejor pagados y para ello, ser un trabajador calificado es sinónimo de una mejor remuneración. Trabajó como albañil, soldador, pintor; siempre viendo cuál era el oficio menos esforzado y con mayor

salario, así fue de uno a otro hasta que vio que la mina de oro radicaba en hacer los viajes aéreos desde Miami hasta las Antillas, pero para eso tenía que aprender a volar y lo consiguió en menos de un mes. Así, ganaría en dos años el dinero suficiente para vivir toda su vida sin necesidad de trabajar.

La historia de Gabriel es la de un hombre con empeño y tenacidad, con ansia de progreso, igual que la de todos los de *El hueco*, con la diferencia que él, luego de haber contratado a un coyotero para llegar a los EEUU, se convirtió en uno de ellos. Pero después de leer su historia, no produce ira ni enojo con la persona, sino satisfacción y alivio de que todos los impedimentos que encontró en ese oficio se solucionaron. Este coyotero resulta simpático.

En todos los reportes de prensa, cuando regresan los grupos de indocumentados que pretendían entrar a los EEUU, ningún perjudicado delata al contratista del viaje, nadie conoce al coyotero; son gente sin rostro y como tales, sin identidad, y por ello, el rencor y el odio recaen sobre ellos, gracias a los reporteros que, en sus notas, encuentran a un solo culpable: el coyotero, el malo, el "traficante de ilusiones". Y así es como los receptores lo sentimos en la prensa diaria, pero no en este documento.



Durante el relato escuchamos cambios de voces narrativas: una vez desde la perspectiva del coyotero, otra del emigrante, pero al final, ambos son lo mismo.

Construido como un gran mosaico de la emigración y del negocio del tráfico de seres humanos, este reportero ha sabido presentar a todos los integrantes de esta realidad como son: víctimas y victimarios a la vez, pues no hay un punto de vista censurador ni una entrega de la información que exprese maniqueísmo, sino que muestra las acciones desesperadas de unos y otros por lograr el objetivo de concretar el sueño americano y permanecer en ese territorio.

El reportero no justifica ni es cómplice de nada ni de nadie, solo transmite los sucesos y, con el lector, hace el ejercicio de comprender situaciones y entender a las personas.

El viaje

Para los emigrantes, el viaje no termina con haber llegado al primer mundo. Para ellos, el poema de Constantinos Kavafis titulado *Ítaca* es una realidad recurrente, que vale la pena leerlo. En él, el poeta hace alusión al viaje de Ulises luego de la guerra de Troya.

"Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca / debes rogar que el viaje sea largo, / lleno de peripecias, lleno de experiencias. / No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes, / ni la cólera del airado Poseidón.

Así, el periplo de cada viajero es similar al del personaje de la *Odisea* de Homero, ellos encuentran monstruos, lestrigones y cíclopes; los dioses se enfadan contra ellos, pero el deseo de llegar es el que los mantiene vivos y con fuerzas para cruzar la línea.

Pero el viaje no termina con la llegada al "primer mundo", esa *Ítaca* cantada por Homero y Kavafis no está solo en el viaje físico, sino que continúa

en el viaje mental y de subsistencia en la "tierra prometida" de nuestro tiempo.

Las *Ítacas* de nuestros compatriotas en otros países no es llegar, sino mantenerse y lograr más de lo que hubieran hecho en su tierra, por ello, los desalmamientos y flaquezas son desecharados porque "Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. / Sin ellas, jamás habrías partido".

En estos versos se resumen los relatos de hombres y mujeres que llegaron por aire, tierra y mar, transmitidas por Germán Castro Caycedo con la habilidad de quien pregunta sin morbo, de aquel buen conversador de sobremesa, de quien escucha sin interrumpir, de quien sabe encontrar una buena historia en cada ser humano.

Los viajeros

Viajar sin documentos, sin maleta ni ropa es inusual para cualquier persona, pero no lo es cuando hay que deslizarse por entre matorrales, saltar tapias, cruzar un río o nadar hasta la costa.

Los viajeros de *El hueco* no son solamente los protagonistas de sus propias historias, son los





lectores, también, quienes sienten la misma angustia y desesperación al momento de cruzar un paso vigilado o cuando las cosas no salen como los coyoteros lo habían planeado.

Algo común de todos los colombianos en este libro es el estereotipo. La industria de los estupefacientes los ha marcado en todo el mundo y mucho más en el país del norte. Para los demás sudamericanos, para los estadounidenses y para los propios coterráneos, quien logra tener un poco de éxito económico es producto del narcotráfico, sea cierto o no.

Esta señal, desgraciadamente, ha hecho de estos emigrantes, personas agrias, ensimismadas, díscolas y desconfiadas; solo cuando uno conoce por las situaciones que ellos han pasado entiende su forma de ser cuando regresan a sus países de origen, pues no dejan de estar allá, se cuidan de todo, no regalan nada y desconfían de cualquiera que les muestre interés.

Las rutas y las formas de entrar a los EEUU pasan a un segundo plano y lo más interesante de las historias de los viajeros no es el viaje físico en sí, sino el interior; el cambio de ánimo y de carácter son los verdaderos éxodos emprendidos que nunca terminan.

Astrid es una mujer que siempre se cuestionó por qué viajó si en Colombia podría estar mejor. Su respuesta fue simple: encontró una familia lejos de su país y donde él estaba allí era su residencia, a pesar de las dudas y los debilitamientos de ánimo que tuvo cuando la policía federal de México la chantajeó o cuando casi no logra cruzar la frontera o cuando estuvo en Miami buscando trabajo.

Pero se reconfió al sentirse acompañada y respaldada por el amor del hombre que le instó a realizar el viaje. Al final de este relato, ella regresa a Colombia con 200 dólares menos que cuando entró a EEUU, pero con la esperanza de volver a ver a su esposo en ocho meses.

Matrimonios a conveniencia, uniones de hecho y reencuentros, también son las líneas dramáticas secundarias de todas las vidas que se cuentan en trescientos folios que no se agotan y que resultan pocos para un lector que puede contar más de lo que el reportero le ha transmitido.

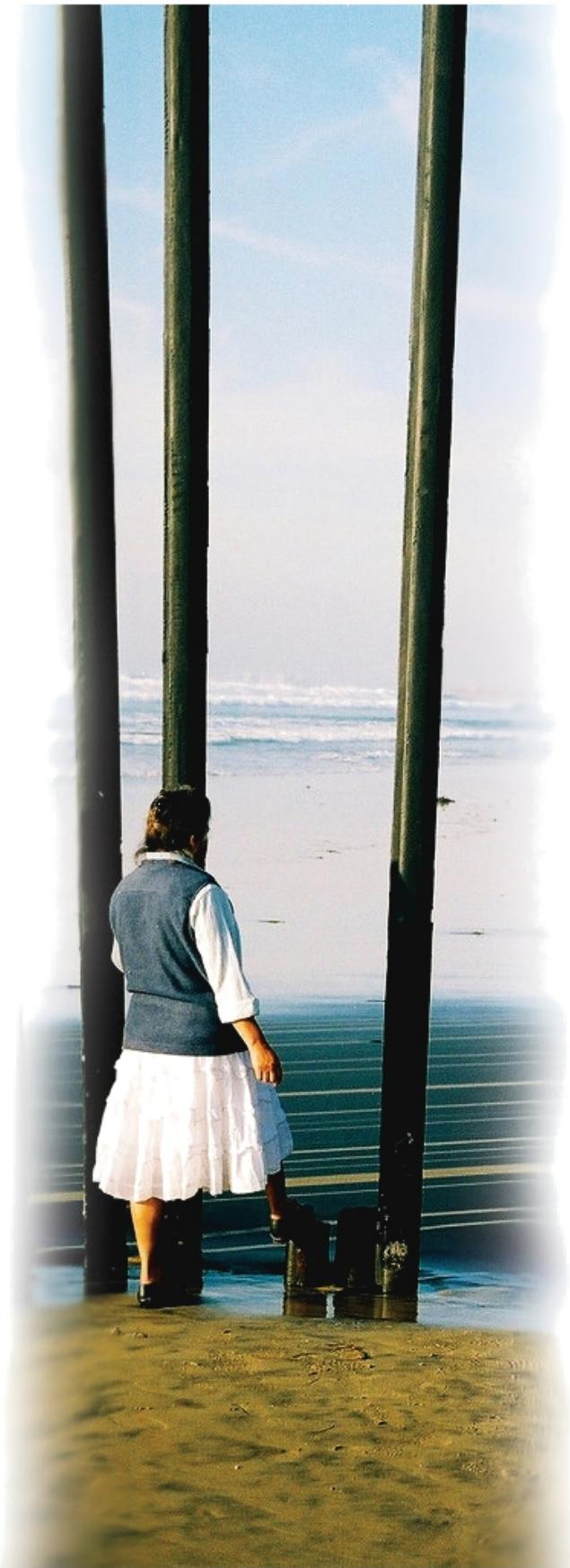
Tiempo dilatado

Este libro, a pesar de haber sido publicado en 1989, luego de varios años de investigación, es vigente y de actualidad, pues las personas, las situaciones, los viajes, los miedos y los anhelos, se repiten a diario, con la salida de ecuatorianos desde pueblos de pescadores en lanchas hacia barcos pesqueros que luego se varan en costas nicaragüenses, costarricenses o guatemaltecas; se reencarnan en aquellos "mojados" que cruzan el río Bravo y evaden a la Migra por el desierto de EEUU; se ven reflejados en las mujeres que van en las embarcaciones que anhelan llegar a las costas de la Florida, son los niños que quieren reencontrarse con sus padres.

Aunque en *El hueco* se presentan únicamente casos de colombianos, las situaciones de angustia y dolor humano son las mismas de ecuatorianos, dominicanos, cubanos o peruanos en viaje a EEUU, Europa o Asia.

Este libro parece haber congelado el tiempo de los sucesos narrados y hacer de él una manera de *déjà vu* que se repite y se repite de manera interminable. O más bien, el texto se convierte en un portal virtual que constantemente se actualiza, pues al regresar a un relato, se aprecia el cambio en la recepción; no es la misma de cuando fue leída por primera vez y será distinta de la segunda o la tercera.

El tema de la migración es una realidad permanente, vigente y que afecta a todos los latinoamericanos, por ello, la lectura de este libro es como la de aquellos breviarios o catecismos para renovar la fe en algo; en este caso, nos reconocemos distintos con iguales destinos, con similares entusiasmos que no tiene un lapso definido, sino que permanece toda la vida, en un tiempo dilatado, presente, que nunca nos abandona. 





Germán
El Castro Caycedo
Palacio sin máscara

El Palacio sin máscara:

La lectura de quien no estuvo allí

Héctor Abad Faciolince

Colombiano, escritor y periodista.

Texto cedido por Germán Castro Caycedo, leído en la presentación del libro en Bogotá.

He leido este libro devastador con la inocencia de un ignorante y casi con la ingenuidad de un extranjero. Llegué a él sin saber casi nada sobre el Holocausto del Palacio de Justicia, primero porque en ese momento, en noviembre de 1985, yo estudiaba en Turín y solamente me interesaba

Un buen lector analiza adecuadamente la realidad y eso es lo que ha hecho Germán Castro en este libro, pues recurre a la lectura de informes, declaraciones, documentos, etc., para revivir los hechos...

la literatura, y segundo, porque no conocía a ninguno de los implicados en esa tragedia, ni entre los guerrilleros del M-19, ni entre los militares, ni entre los magistrados, ni entre todos los demás rehenes. El egoísmo humano nos lleva muchas veces a juzgar de manera sesgada cuando alguno de los implicados está cerca de nuestra vesícula biliar (por animadversión) o de nuestro corazón (por afecto). A juzgar mediante prejuicios, o a no interesarnos mucho, por esa indiferencia frente al dolor humano que tantas veces sufrimos en la vida. Esos hechos dramáticos, entonces, siempre me parecieron un capítulo más en la oscura tragedia de este país, pero nunca me ocupé de ellos ni como persona, ni como periodista, ni como escritor.

Germán Castro Caycedo ha hecho un libro muy particular, suyo, pues él prácticamente se ha borrado como autor. Aquí no oímos la voz del gran periodista y reportero que es, pues en *El Palacio sin máscara*, ha cedido la palabra a otras voces. Su trabajo ha sido el de un lector cuidadoso, y el resultado son trozos intercalados de esa lectura exhaustiva de innumerables declaraciones, documentos, grabaciones, papeles de juzgados, acusaciones de fiscales, testimonios de oficiales y de soldados, de familiares, conclusiones de jueces, procuradores, comisiones y tribunales de la verdad. Este es un libro hecho todo de citas y de palabras puestas entre comillas. No vayan a pensar, por esto, que se van a aburrir como quien lee un expediente. Lo que ha hecho Castro Caycedo es podar la información de todo el ruido, de toda la basurita que siempre se deposita en un expediente y -depuradas las palabras del lenguaje legal-, entregar un acopio de citas que pueden leerse con el interés de una novela. Para esto, se ha valido, además, del arte del montaje cinematográfico, y el rostro rítmico de la historia va emergiendo de a poco, como ocurre con los trazos simples que se van añadiendo a un dibujo, hasta que va apareciendo una figura compleja. El periodista, basado en estas citas textuales, deja ver la verdad.

Y la verdad que emerge, al menos para este lector ingenuo que soy, es una verdad terrible: ante una acción demencial, irresponsable y sangrienta de un grupo guerrillero (el que desencadena la tragedia), el Estado no reacciona como uno se esperaría si viviera en un régimen democrático que ama defender los derechos más elementales, empezando por el derecho a la vida. Las fuerzas militares, de hecho, se toman por un par de días el poder, y actúan con una impiedad y una violencia, con una saña y una falta de compasión, con tan desmedido uso de la fuerza, que dejan la sensación de que lo que hubo allí fue una operación de exterminio, de aniquilamiento, con muy pocas intenciones de querer proteger a los rehenes que estaban en manos de los guerrilleros.

Germán El Castro Caycedo Palacio sin máscara



Planeta



El libro de Germán narra esos dos días terribles mediante transcripciones que corresponden a la cronología de los hechos. Copia, por ejemplo, las conversaciones grabadas entre los militares que estaban al mando, tomadas de transmisiones radiales. Copia los testimonios de los testigos. Copia las conclusiones de jueces y fiscales. Rescata los análisis de algunos comentaristas ilustres y muy bien informados. Y de cada paso en el operativo militar, la conclusión que sacamos es que en estos tristes hechos se confundió el rescate con el aniquilamiento, y no sólo de los secuestradores (con quienes los militares estaban justamente resentidos, y con muchas ansias de revancha), sino también de los civiles, pues el exterminio acabó siendo, no sólo de los integrantes del comando, sino también de los rehenes. Con tal de resolver y ganar rápidamente la batalla, o la retoma, como se la llamó, se arrasa con decenas de seres vivos, casi cien, incluyendo entre ellos, en su gran mayoría, a personas completamente inocentes.

No solo inocentes: también virtuosas y valiosas. Cuántos años de estudios y desvelos, cuántos años de trabajo serio e independiente se

requieren para formar un magistrado de la Corte Suprema. En el holocausto se truncó la vida de algunos de los juristas más ilustres del país, y de sus ayudantes, que estaban destinados a reemplazarlos algún día. Defender la democracia, maestros, no puede ser arrasar, cañonear, incendiar y destrozar uno de sus tres pilares, calcinar uno de sus templos, con la única excusa de que dentro de él se han parapetado, como un virus maligno, unos guerrilleros enfermos de

Castro revive el holocausto con la finalidad de que esa página de la historia colombiana no se olvide. Allí pereció y desapareció mucha gente valiosa, todos.

delirios mesiánicos. Para cargar con ellos, se cargó también con los primeros jueces del país. Esto es como si al principio de una pestilencia, los médicos, en lugar de intentar salvar a los pacientes, ordenaran matar a todos los enfermos para que no puedan contagiar a nadie. Como si el repelente para matar mosquitos envenenara también a las personas a las que se les busca evitar la picadura.

Por supuesto que también salieron muchas personas vivas del Palacio de Justicia; 96 murieron, incluyendo más de veinte guerrilleros, y entre doscientas y trescientas se salvaron. Pero lo más grave es que entre algunas de las personas que salieron con vida -supuestamente salvadas- también hubo torturados, vejados, rematados con tiros de gracia y desaparecidos. Fuera de la retoma sangrienta, sin ninguna misericordia por los rehenes que clamaban por un cese al fuego, ya fuera del Palacio también ocurrieron (según se desprende de lo que se puede leer en este libro) actos inhumanos, al principio en el *Museo del Florero*, y después en varias guarniciones militares.

Lo ocurrido con el poder civil, según lo pudo reconstruir Germán Castro a través de citas y testimonios, tampoco es menos alarmante. Las Fuerzas Militares no se tomaron solamente el Palacio de Justicia, sino que se tomaron también el Palacio de Nariño, dejando al Presidente muchas veces aislado de la situación, casi como un rehén más, sin acceso a las personas que querían hablar con él, sin que le obedecieran a cabalidad las pocas órdenes que alcanzó a impartir, dándole informaciones parciales que hablaban de la salvación de los rehenes cuando en realidad no se estaba haciendo nada o casi nada por protegerlos, con tal de resolver rápidamente la batalla. Siempre he sentido por el presidente Betancur simpatía y respeto. Sé que de él nunca saldría la orden de torturar, rematar o desaparecer. Pero cometió un pecado de omisión, o al menos de carácter: dejó en las manos de los militares la resolución de un

problema que pudo haber tenido un desenlace muy distinto por la vía del diálogo civil. Y si no del diálogo, por la vía del cansancio. No había semejante afán para entrar con tanques, disparar, cañonear. No hablo de la claudicación del Derecho ni del sometimiento de las instituciones, pero sí del diálogo inteligente con los terroristas, dejando tiempo al cansancio natural, que podría haber llevado a un desenlace menos trágico en términos de vidas humanas. Este libro deja la impresión que esto era lo que menos querían los militares, temerosos de que el M-19 pudiera sacar así fuera una salida no digna, sino incluso indigna del Palacio. No los querían rendidos, los querían muertos. Y en parte, todo hay que decirlo, tampoco los guerrilleros se querían rendir: preferían hacerse matar.



Este libro nos debería servir de ejemplo, de memoria y testimonio de lo que puede pasar cuando se pasa por encima, sin ninguna compasión, de las razones humanitarias que deben llevar a un Estado a ser más flexible cuando está en riesgo la vida de ciudadanos inocentes, así sea a partir de la culpa de un grupo armado que usa las armas inadmisibles del secuestro y del terror. En el Palacio de Justicia se ensayó la fórmula por la que tantas veces han

optado los gobiernos colombianos: la fuerza desmedida, el uso a discreción, indiscriminado de las armas. "¡Somos magistrados y rehenes en trance de muerte, que cese el fuego!", gritaba Alfonso Reyes Echandía, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, clamando angustioso por una solución. No fue escuchado, el fuego no cesó. Hoy en día en Colombia también hay rehenes en trance de muerte; hoy en día también la Corte Suprema de Justicia es vista con desconfianza y antipatía por la forma valerosa en que adelanta investigaciones sobre complicidades inadmisibles de congresistas del país. La lectura de *El Palacio sin máscaras*, un luto del pasado, nos lleva a pensar en muchos posibles lutos del presente, si la historia se repite, si se deja todo en manos de la solución militar.

Germán Castro Caycedo ha hecho un gran trabajo de compilación y resumen. Con testimonios de gran valor, como los de Elvira Sánchez-Blake (que explica de qué modo los militares aislaron al Presidente de la República), o como el del ex procurador y fiscal Alfonso Gómez Méndez, que hace un repaso muy convincente e informado de todo lo ocurrido, se concluye que la democracia no se salvó, sino que se debilitó aún más, con los hechos ocurridos entre el 6 y el 7 de noviembre de 1985. Con la supuesta intención de salvar la democracia se violaron los más elementales principios democráticos y se le cedió todo el poder a la fuerza bruta, que es la negación de cualquier derecho. No se nos puede

La voz de un narrador desaparece para dar paso a los testigos, a los informantes, a quienes declararon ver o hacer algo. Todos los testimonios son importantes.

olvidar que en una democracia íntegra, la protección de la vida de los ciudadanos incluye incluso la protección de la vida de los terroristas y guerrilleros. No digo que no se les pueda disparar, si están disparando, pero no se los puede matar cuando están rendidos e indefensos. Mucho menos torturar, rematar y desaparecer. Según los testimonios de este libro, esto ocurrió en Colombia, en aquellos dos días, y con el silencio cómplice de la inmensa mayoría de los ciudadanos, incluyéndome a mí, que en ese tiempo pensaba solamente en la literatura.

Una reconstrucción periodística, en todo caso, no es una sentencia de la justicia, aunque aquí se citen conclusiones de algunos jueces. En este libro se abren muchos interrogantes, otros se cierran, pero quedan también en el aire muchas incógnitas por resolver. La contraparte debe

hablar y desmentir, si tiene argumentos. Es lamentable que haya pasado tanto tiempo, más de veinte años, para que apenas en los últimos meses se haya llegado a algunas conclusiones y a sentencias que condenan a la nación. Los veinte mil muertos de Armero, el hecho de que el presidente Betancur, una figura respetada, se hubiera echado sobre los hombros una responsabilidad que no era suya completamente, puede explicar muchos silencios y omisiones. Si él hubiera admitido, como al parecer ocurrió, que durante dos días él dejó de ser el verdadero comandante de las Fuerzas



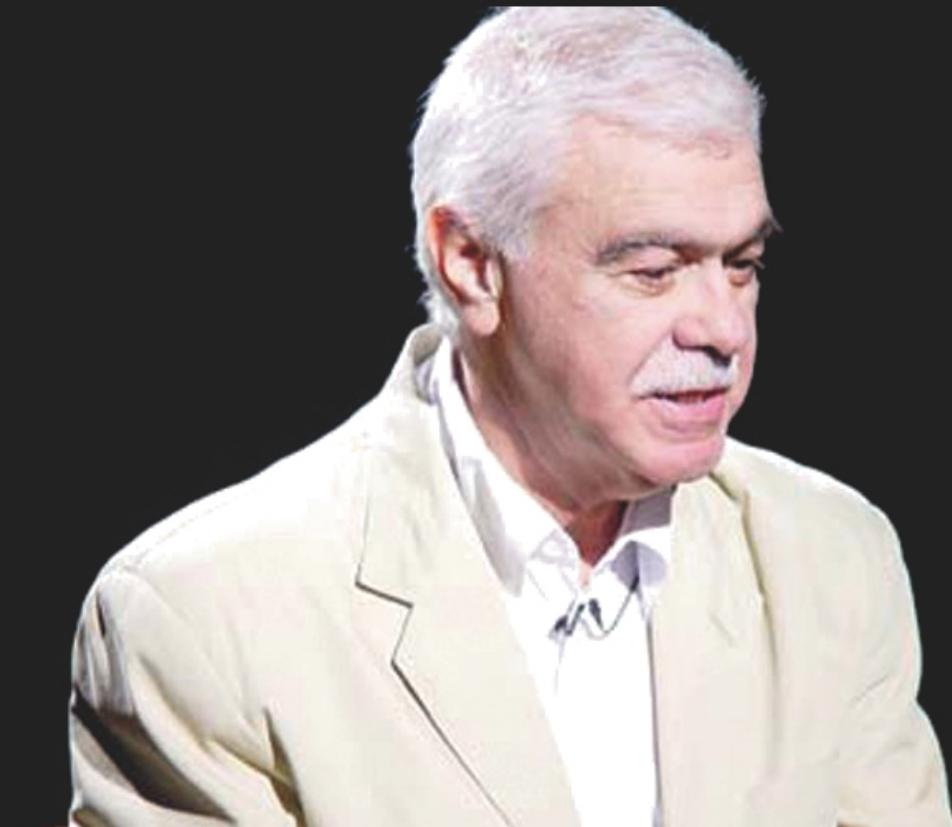


Armadas, se pudo haber hecho más por esclarecer lo ocurrido, y se debió haber seguido un camino distinto. Entre los veinte mil muertos de Armero, y los cientos de tragedias que siguieron en los años siguientes, el país fue olvidando el holocausto del Palacio de Justicia, y el terrible sacrificio de decenas de víctimas inocentes, entre ellas algunas de las mejores mentes de dos generaciones de abogados. Lo más trágico en este país de tragedias recientes, es que la catástrofe consecutiva se pinta en el olvido la tragedia anterior, y la entierra cada vez más hondo. Este libro, al menos por un momento, desenterra ese olvido y nos vuelve a mostrar la cara verdadera del círculo vicioso de nuestra violencia. Los alzados en armas cometen un crimen intolerable, pero ese crimen no se combate con las reglas de la democracia y la ley, sino con un uso indiscriminado de la fuerza que nos hace borrar las diferencias entre agresores y agredidos. Nunca seremos dignos de respeto si nos portamos igual que los delincuentes.

Hoy el país enfrenta problemas parecidos. Quienes piden una solución dialogada, no para ceder ante la guerrilla, sino para salvar las vidas

de los rehenes, son vistos como antipatriotas aliados de la subversión. Los magistrados tenidos como rehenes en los baños y en las oficinas del Palacio de Justicia, se asomaban a las ventanas y gritaban hacia donde estaba apostada la fuerza pública: "No disparen, somos magistrados, somos rehenes". La respuesta fue no permitir el ingreso del enviado de la Cruz Roja, autorizado por el Presidente, y al mismo tiempo, disparar los fusiles, los cañones y las bombas incendiarias.

En efecto, tras dos días de duros combates, en los que murieron con mucho valor algunos militares, el Palacio de Justicia fue retomado por la fuerza pública, entre un montón de cadáveres calcinados de guerrilleros y de secuestrados. Los militares estaban satisfechos. No creo que el país lo debería estar. Quizás el mejor resumen de todo esto está en una caricatura negra y gatil, publicada en un diario de Bogotá, y citada en este libro negro y luminoso de Germán Castro Caycedo. Si ve un montón de escombros humeantes y al lado un militar. El militar comenta: "Aquí estoy, maestro, defendiendo las cintas de la democracia".



En busca del cronista mayor:

Charla con Germán Castro Caycedo

Para el cronista viajar es una conexión indisoluble con la escritura, por ello, no es fácil encontrarlo en un sitio fijo, siempre está moviéndose, conociendo gente, descubriendo historias. La ubicuidad es el don más importante de los cronistas, junto con el poder de conversación y de observación.

Encontrar al mayor representante de la crónica latinoamericana es fácil, pues además de sus constantes periplos, la comunicación virtual del correo electrónico no es afortunada, aunque esté permanentemente en la red social de Facebook con su perfil, grupos de admiradores y seguidores y un espacio dedicado a su último libro. Un celular nunca se encontró y varlos correos no fueron

La crónica es un género latinoamericano que nació con el descubrimiento. Los primeros cronistas abrían sus ojos y preguntaban a la nueva realidad que se presentaba frente a ellos. Lo mismo se hace ahora.

suficientes. El hombre sabe cómo esconderse y, al mismo tiempo, estar presente: cualidad de un buen cronista, también, para pasar desapercibido e integrarse como alguien más de la comunidad, del paisaje, del entorno...

Pero luego de una gran odisea se pudo establecer el lazo con el hombre que mejor ha contado la realidad de su país, al heredero de Martí y de Rubén Darío, pero también al seguidor de la metodología usada por Malinowski para comprender la cultura del otro.

Germán Castro Caycedo está de viaje e hizo un alto para hablar con *Chasqui* de lo que mejor sabe: la crónica.

Las fotos lo muestran siempre risueño, y su voz confirma esa postura ante la vida, pese a que denota una carraspera típica del cachaco (serrano, del altiplano, etc.), su tono da confianza y serenidad para conversar amigablemente de cualquier tópico.

Hace unos meses se reunieron en torno a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano para hablar de los nuevos cronistas de Indias...

- No hay nuevo periodismo, ni nuevos periodistas: lo que existen son nuevos temas. La crónica nació con la llegada de los conquistadores a América, nació con el descubrimiento, a través de los cronistas de Indias.

Entonces, la crónica es la misma...

- La crónica ha evolucionado permanentemente hasta que ahora se la conoce como el reportaje, que fue acuñado en Colombia por un periodista que fue a París y allí escuchó el término "reportage", entonces dijo que no le dijéramos crónica si no reportaje, porque crónica sonaba indios y nosotros somos blancos.

Este es un país racista, poblado por gente que siente al mestizaje como algo vergonzante. Entonces le pusieron reportaje, pero es lo mismo que la crónica.

¿El Nuevo Periodismo es nuestra crónica?

- Ese término es de los Estados Unidos. Nosotros hacemos crónicas por más de cinco siglos. El Nuevo Periodismo no tiene nada que ver con Colombia -y por ende, ni con América Latina- (nota del editor), como no tiene nada que ver con Colombia el Realismo Mágico, que es el título de un libro crítico de pintura, escrito por el 1800 en Alemania.

...Por lo que esperamos que desde fuera nos digan qué es lo que somos, nos etiquetan desde allá y no lo hacemos nosotros.

- Al menos en Colombia, que es un país sin identidad; un país que ha creído que el nacimiento y el fin de la cultura es Miami y todo lo copian de allí... El problema de Colombia es la falta de identidad cultural.

Refiriéndonos al oficio del cronista, ¿cuánto le sirvió a usted haber pasado esos tres años estudiando Antropología. Le sirvieron las técnicas de entrada de campo, de observación...?

- Básicamente fue eso: las técnicas de observación de campo, la metodología para identificar lo que son las culturas, para reconocer y ubicar los parámetros con los cuales se define la cultura. Yo he encontrado, por ejemplo, en Ecuador a los huaorani, que fueron contactados por monseñor Alejandro Labaka. Ellos son gente mucho más culta que los mestizos que vamos por allá, porque conocen más su tierra, su entorno; conocen más su propio ser que nosotros mismos, conocen más su cosmogonía. Son más cultos que nosotros.

Con esta experiencia, ¿sería una buena recomendación desarrollar más estas técnicas de entrada al campo y de observación en lugar de como se vienen presentando las materias de investigación en las facultades de Comunicación?

- Obviamente, es muchísimo más importante y es algo que no enseñan en las facultades de Comunicación, pese a que en nuestros países la

crónica tiene una tradición de más de cinco siglos. Y es curioso, porque a pesar de que copiamos mucho de fuera, en Europa, hace dos siglos, se dieron cuenta que el periodismo tiene que surgir con el resto de la índole de cada pueblo, conocerse y verse a sí mismo, es decir, mirando para quiénes se escribe, a cuentas de hacer un buen periodismo. Eso es lo que he hecho en mis reportajes, que incluyen entrevistas, crónicas, investigación...

¿Los medios que privilegian la inmediatez de la información están matando a la crónica y al reportaje?

- Desde luego que sí. Hace dos décadas, los diarios en mi país acordaron que la única forma como podían contrarrestar la inmediatez de la radio y la televisión era yendo hacia lo que hacían las revistas y los libros. Pero ahora han hecho lo contrario: se dedican a dar una serie de "flashes" que son noticias de radio y televisión. La noticia es informar qué sucedió. La crónica es decir por qué sucedió, cómo sucedió, dónde sucedió.



¿Cómo ubicar la crónica frente a estos medios, por qué no encontramos muchos cronistas audiovisuales?

- Tampoco se han desarrollado. Yo hice crónica en televisión durante 20 años, o reportajes que es lo mismo. Pero había en esa época algo. En Europa, desde luego sigue haciéndose. En Colombia no se hace, porque dicen que como están grabando todo... Entonces para qué más.

Frente a Internet, cómo ve el desarrollo de la crónica.

- Internet tiene el mérito de que todos se vinculan al periodismo, todo el mundo da información, pero no toda es confiable. Muy poco de lo que se

encuentra en Internet es para fiarse de ello. No hay duda de que allí todo el mundo está volcado a generar información, pero hay que tener cuidado.

Frente a ese gran consumo, ¿por qué no hay desarrollo de crónica para Internet?

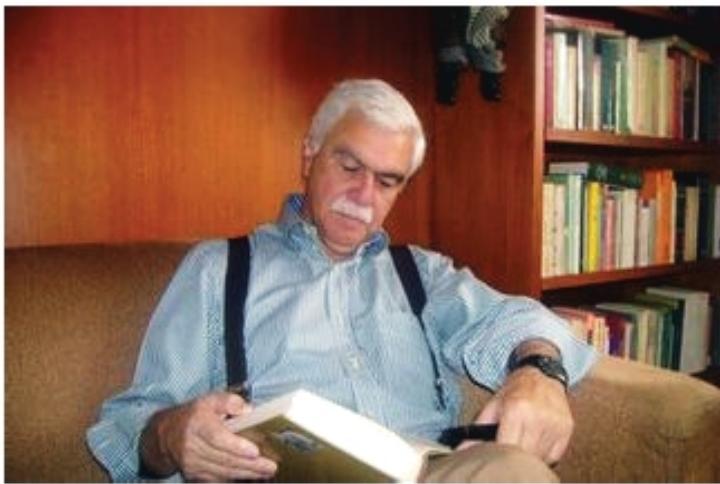
- Porque esos escritores, esos informadores no tienen la formación en periodismo, de cronistas, principalmente. Yo no consulto mucho Internet porque no me da confiabilidad y porque los principios del periodismo dicen que hay que ir donde ocurren las cosas, conocer a la gente y sus costumbres. Y eso no me lo da Google; allí no encuentro cómo me sentiría en la selva; tengo que estar allá para sentirlo, no encontrarlo en un buscador. Para mí Internet no es de gran ayuda porque no es lo mismo buscar huaorani en Google, capaz que sale salvajes y en nada lo son. Tengo que buscar al huaorani en el Curaray y vivir 15 días con ellos, con el amigo de monseñor Labaka, por ejemplo, conocer su forma de vida, su jornada de trabajo y hablar con él, comprender cómo es su vida y escuchar sus historias, por ejemplo la de la muerte de su padre para comprenderlos como pueblo guerrero.

Pero ¿cómo cautivar a los nuevos lectores que consumen medios audiovisuales y que todo lo quieren encontrar en la Red?

- Pues hay que hacer lo mismo para escribir un libro. Hay que conocer la realidad de primera mano, conocer las costumbres que son diferentes a uno y aceptar que hay culturas diferentes y no juzgarlas desde la concepción de uno. Debemos romper ese etnocentrismo y esa ignorancia de querer juzgar a los demás desde nuestra cultura. Y hay que usar la misma técnica y metodología para escrutar en la realidad, nada más.

Si la cultura del latinoamericano está en la crónica, y los medios copian estos "flashes" informativos, por qué no construir historias de largo aliento y que los medios no salgan diariamente...

- No sé qué opinen los directores de los medios. A mí me da la impresión que ellos cortaron con el ayer y se dedicaron a copiar lo que se hace en Miami. Ahora, en el periodismo, es más importante decir qué pasó, pero por la inmediatez se produce



una serie de errores porque no hay tiempo de confirmar nada.

¿En cuánto tiempo maneja una crónica?

- El libro que escribí parte en Ecuador y parte en España, sobre monseñor Labaka. Me tomó un año y medio. Primero fui a conocer Guipúzcoa, en el país Vasco, donde él nació; viví las costumbres de esa nación, entendí las costumbres en torno a las cuales creció monseñor y luego fui a Ecuador, para vivir en los sitios que él vivió. Lo viví en cada lugar. Eso duró año y medio.

Peró las crónicas en los medios diarios, son como incompletas, como un ejercicio al que le falta terminar, llegar a una conclusión...

- Una crónica como esta de los huacarani, que hice, si un director de periódico quiere publicarla, debe enviar por lo menos 20 días a un muchacho para que viva un poquito la realidad y luego la escriba. El periodismo del consumo diario no es un periodismo de fondo.

Existen publicaciones, principalmente revistas que fomentan la crónica, como Gatopardo, Elegante Negra o Sette...

- Sí, son importantes. Yo colaboré con Gatopardo por mucho tiempo. Por ejemplo, mientras yo estaba escribiendo *Candelaria*, esa historia termina en el Ártico, en el círculo polar, en Rusia, entonces tenía que irme hasta allá, y la gente de Gatopardo me dijo "ya que te vas por allá, por qué no nos haces una crónica de los indios esquimales de esa parte del mundo". Y me fui para allá y estuve con ellos, con los esquimales, conociendo sus costumbres. Y eso no se encuentra en Internet. En el buscador no existe cómo es la noción del

tiempo o cómo describen los colores cuando hay oscuridad o luz durante las 24 horas, eso hay que vivirlo, estar allí.

Hay algunos editores de medios impresos que dicen que las descripciones evanan al lector, que no hay que describir sino mencionar...

- Si el editor es un gran periodista no va a decir eso, además tampoco se trata de describir mucha, sino de dar tres o cuatro plumazos bien vividos.

¿Cómo está usted frente a la tecnología, cómo se la puede utilizar para la crónica?

- Estoy muy bien. He sido de los primeros periodistas en mi país que ha usado computadora. Solo he escrito dos libros en máquina de escribir, los demás, los he hecho en computadora. La crónica tiene su metodología y para Internet, radio o televisión es el mismo trabajo de campo, el mismo sistema que para escribir para un diario o una revista. Yo he sido de los primeros periodistas que ha usado computador, pero no uso Google para conocer la realidad.

¿Por qué no ha vuelto a la televisión?

- Porque luego de 20 años era necesario cambiar, a pesar de que estaba muy contento. Preferí dedicarme solo a escribir libros y trabajar para mí.

¿No ha tenido la tentación de hacer un documental extenso o una película?

- No, no, pero voy a volver a la televisión en un canal local de Bogotá, Canal Capital. Ya he trabajado dos meses y voy a regresar a editar. Son historias de ciudad. Inicialmente arranco con grupos de jóvenes como los hip hop, los grafiteros, todos estos jóvenes que han copiado de los EEUU y no sé hasta qué punto lo que están haciendo sea una manifestación de su manera de ser.

Regresará a Bogotá para continuar con su trabajo audiovisual de descubrir nuevas culturas urbanas; luego de haber hecho un alto de dos décadas en la televisión. Desde mañana será más ubicuo e inencontrable, pero de seguro estará observando realidades, conversando con la gente para luego entregarnos un texto, y así, entender a quienes son diferentes a nosotros, pero iguales en humanidad, pues los cronistas nos han relatado muchas aventuras, pero nos cuentan los temas de siempre del ser humano: amor, odio, venganza, alegría... En fin, en todo aquello en lo que nos parecemos. 



Opinión:

No creo en los géneros

Jorge Lanata
Argentino, periodista y escritor, director del periódico
Critica de la Argentina.
lanata@gmail.com

No creo en los géneros. Es el contenido quien dicta la forma; se necesita tener algo para decir: el soporte, la forma, la manera de decirlo es totalmente instrumental. Será prosa poética, crónica, teatro, guión, novela, no ficción, etcétera. El problema de los géneros ataña a los críticos y a los reposidores de *Blockbuster*; son ellos los que necesitan definir, encerrar, clasificar, asesinar. La única frontera, débil pero quizás existente, entre la literatura y el periodismo es la

Una buena historia se la encuentra en el cine, en el teatro, en la novela, en los periódicos, en la TV, en la radio. Lo importante es descubrirla y saber contarla para que el lector se interese.

ficción. Pero aún así: ¿alguien se animaría a afirmar que Dick Hickock y Perry Smith, los asesinos de *A sangre fría*, de Truman Capote, no son reales? Quiero decir: ¿periodísticamente verdaderos? Cuando en el *lead* de una nota el periodista sitúa un diálogo y "recrea" las circunstancias: ¿no es periodismo? Se trata de contar historias: un hombre es toda la humanidad. Por eso no hay malas notas, sino malos periodistas: cualquiera haría una buena entrevista con Clinton (mucho más si se trata de un becario), pero el desafío es hacerla con un cajero de supermercado. También el cajero amó, huyó, se apasionó, soñó su destino.

No hay cena a la que Shakespeare no asista, no hay familia en la que no se aloje Visconti, no hay desayuno en el que Ingmar Bergman no acomode las tazas. Se trata de encontrar esa historia y dejar que los hechos hablen, convirtiéndola en metáfora. El interés en la forma es, claro, una búsqueda estética pero también funcional: una nota bien escrita se entiende, y una mal escrita no.

Los nuevos periodistas están mucho más preocupados por ser famosos que por ser buenos. La obsesión por la fama cocaína, o de *reality shows*, los aleja de la literatura, un placer de digestión lenta. El desembarco de la *Internet* y el crecimiento expansivo de la cultura global aplana las diferencias y estandariza el lenguaje; quien escribe un cable nunca se propone ser original, su único fin es llegar primero.

Pero ni el vértigo de la información superficial ni el estándar logran pasar el corazón del asunto al olvido: contar una historia. De eso se trata: de entender que detrás de los hechos hay personas, personas con buen o mal humor, con un pasado, con sueños y puntos de vista. El único modo de acercarnos es ser más sensibles, estar más atento al entorno, sentirlo más. Por eso, escribir y leer son actividades inseparables, leer nos mejora, pero no en términos

académicos, lo que sería lo menos importante, sino en términos humanos. Nos hace mejores personas (un cirujano opera mejor después de haber leído a Baudelaire, un ingeniero construye un puente más sólido con la ayuda de Henry Miller).

Se trata de observar y preguntar; preguntar es un modo de desobedecer: el objeto está ahí, tan tranquilo, y se lo cuestiona:

- ¡Hey!, objeto, ¿por qué sos así?

- ¿Cómo sos en verdad?

Por eso, una pregunta puede poner en crisis a un sistema: es un tajo en una pared de metal.

Así como no hay una sola forma, tampoco hay un solo tema: cuando me preguntan qué me interesa, respondo: "¡Todo!", sin dudar.

No hay tema que no me interese si saben cómo contármelo: para hablar de lo que en este momento tenemos a mano, ¿no leerías una buena historia sobre el *Word*? ¿Y sobre las computadoras?

Una historia puede ser la de un tipo que mató a una vieja, o *Crimen y Castigo*, depende de quién la cuente.

Los medios de comunicación son medios de transporte, llevan historias de un sitio al otro. Son eso, medios. Dominar la técnica, conocerla, nos permite ser más libres pero en modo alguno nos completa el cerebro o el corazón. Poco importan los *bites*, los *megahertz*, los códigos binarios, cuando dos personas se sientan a la noche, alrededor del fuego y vuelven a comenzar la historia de la humanidad:

- Quiero contarte algo -dice uno.

Y todo vuelve a empezar. 



Fotomontaje: Mayra Caplinao Carrasco.

Experiencia:

Lo que me dejó el periodismo

Crónica, reportaje y entrevista

Olga Fernández

Cubana, escritora, historiadora y periodista radicada en Ecuador. Docente U. de Los Hemisferios de Quito.
femar@uio.satnet.net

Durante las seis primeras décadas del siglo XX, entre la literatura y, en particular, entre la narrativa y la crónica, la entrevista y el reportaje, los tres géneros interpretativos del periodismo, fue abriéndose progresiva y engañosamente, una escisión en apariencia invencible.

El periodismo de interpretación se separó de la literatura pero siempre vuelve a ella con referencias, en préstamos de estructura, con herramientas similares, pero con el fin de contar una historia.

Por un lado, algunos solían situar a la narrativa en todo su esplendor respecto del periodismo; por otro, y en el mejor de los casos, al periodismo de manera subsidiaria, pero siempre como un pariente pobre de la literatura, como un arte menor entre aquellos cuyo común denominador era la palabra impresa.

Esa dicotomía -supuestamente estructural, técnica y lingüística- iba encaminada a señalar una diferencia aún más profunda, aunque no por eso legítima: su naturaleza. Así, la hipotética diferencia entre la narrativa y los géneros periodísticos interpretativos venía envuelta en el confuso ropaje de los medios de difusión masiva.

Por esta razón, el mero hecho de dirigirse a intereses aparentemente distintos, hicieron pensar en lectores diferentes. Por otra parte, también se instaló el criterio según el cual la novela y el reportaje, por sólo mencionar dos ejemplos, eran géneros que, en rigor, se oponían entre sí.

Hoy se ve con claridad que ha ocurrido todo lo contrario. Si se examina la evolución de la narrativa contemporánea y la de esos tres géneros periodísticos -crónica, entrevista y reportaje- y se comparan sus estructuras, técnicas y lenguaje en su expresión artístico-literaria, se comprobará que tanto uno como otros se sirven de recursos formales similares para cumplir su fin último: la comunicación.

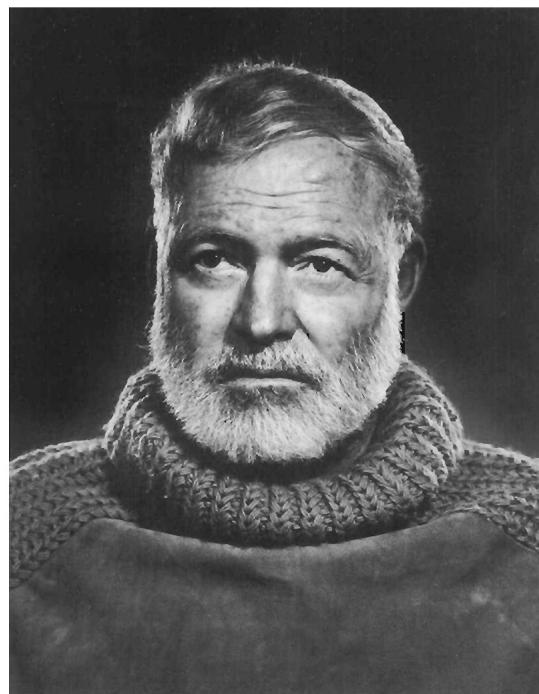
Creo que el reportaje es al periodismo lo que la novela a la literatura: un género maestro que junto con la entrevista de personalidad son verdaderamente impresionantes. Tal como la novela y el cuento, el reportaje requiere de un lenguaje poderoso y del conocimiento de las técnicas narrativas más contemporáneas.

No se discute el papel decisivo que el periodismo -y en particular la crónica, el reportaje y la entrevista- ha desempeñado en las formas

expresivas de la narrativa y viceversa, así como incluso ha influido en otras formas de arte como el cine que, sólo cristalizó cuando el periodismo alcanzó su primera gran expansión. De hecho, se intercambian recursos, gracias a lo cual actualmente forman un *corpus* expresivo cuya finalidad es el reflejo y la perpetuación de la realidad mediante el arte literario.

En otras palabras: el periodismo interpretativo fue, con relación a la literatura, como un meandro que bruscamente se separa de la corriente madre y, que al hacerlo, ensancha tanto su cauce que puede adquirir nombre propio, pero que luego dirige su torrente enriquecedor al río que le dio origen para nutrirlo.

"El trabajo periodístico no hará daño a ningún escritor joven y puede ayudarlo si lo deja a tiempo. El periodismo, después que se llega a cierto punto, puede ser una autodestrucción cotidiana para un escritor serio", dijo Hemingway a George Plimpton en la entrevista publicada por *The Paris Review*.



Existe la comparación por su semejanza, entre la crónica y el cuento, el reportaje y la novela y la entrevista y el testimonio, porque comparten el lenguaje aunque con diferentes objetivos. El periodista debe constreñirlo a los fines de una noticia objetiva, directa, fácil de asimilar por su técnica específica. En la obra literaria el escritor tiene absoluta libertad de trabajar la palabra con la fantasía y la *elevación* de la que hablaba Truman Capote, abanderado de la novela sin ficción, producto del reportaje.

La escisión

La literatura y el periodismo nacieron como aprehensión y cuestionamiento permanente de la realidad. Ambos comparten la palabra como instrumento de trabajo. Sin embargo, debido a los avances tecnológicos, el periodismo se separó de la literatura para centrarse en la noticia y en su finalidad informativa.

No cabe duda de los diferentes objetivos del lenguaje en ambos géneros están separados por la impronta estilística y lingüística. El lenguaje de la literatura inventa nuevas realidades; el del periodismo, a veces no. Pero en el acontecimiento inmediato elaborado por la redacción periodística puede estar la génesis de la historia reconstruida por un escritor. Ejemplo de esto es *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, obra cumbre de la literatura universal.

Sin el trabajo periodístico, muchas historias literarias no habrían existido; de igual manera, la literatura presta sus herramientas para que el periodista cuente sobre la realidad que vivimos.

Un artículo aparecido en *La Gazette des Tribunaux* del 4 de octubre de 1837, sobre el suicidio de una adúltera, serviría a Flaubert para fraguar, años más tarde, el sustrato argumental de su obra más conocida, *Madame Bovary*.

No sería la primera vez ni la última, que una escueta noticia que sólo pretendía informar de

un hecho inmediato con la mayor brevedad y eficacia posibles, se trasmutaba en literatura.

Son innumerables los escritores dedicados al periodismo que dejaron una huella imperecedera. Ambos géneros significan, para el que siente la vocación de escritor, una línea de fronteras borrosas que a veces se tocan y, otras, se separan. Un ejemplo címero en la literatura latinoamericana es el de Gabriel García Márquez, quien cultivó como periodista a lo largo de los años, en sus crónicas y reportajes, un rigor narrativo que preconizaban al gran narrador.

Tal como apunta Jacques Gilard en el prólogo del libro *De Europa a América*, sobre la trayectoria periodística de García Márquez: "La naturaleza literaria de las preocupaciones del reportero y la progresión de las veleidades del escritor se comprueban en la evolución de su manera periodística y narrativa (...) No hay cambio en la densidad del relato ni en la forma de jugar con los procedimientos del folletín, pero sí lo hay en la creciente introducción de elementos ficticios".

Resulta curioso el dato de que Herman Melville, antes de ser publicada su exitosa novela *Moby Dick*, fuera tratado por la prensa a raíz de sus primeros cuentos de aventuras, como un cronista de temas marítimos.

Los ejemplos anteriores arrojan que es incontrovertible que el ejercicio del periodismo aguja la pupila en cuanto al modo de sentir el mundo; que la práctica con las posibilidades del lenguaje va preparando el camino de quienes siguen la sigilosa y ardua búsqueda de temas y personajes que den vida a una obra de ficción.

La herencia del periodismo

En mi caso, el periodismo fue una tarea que me abrió al ámbito de la literatura. Primero, comencé por explorar de otra manera los pasajes de la historia cubana que había volcado en varias crónicas y reportajes.

El trabajo periodístico que sirvió de detonante fue mi entrevista a un anciano que había conocido al general Antonio Maceo en Mantua, el poblado más occidental de la isla, donde culminó la invasión del libertador cubano el 22 de enero de 1896.



Casi sin proponérmelo, empecé a manosear el reportaje recién publicado y las notas de la investigación histórica que lo sustentaban, hasta descubrir que tenía en las manos un tema poco conocido que me serviría de punto argumental para escribir un relato dedicado a los jóvenes.

Por supuesto que ya merodeaba desde la adolescencia la idea de escribir ficción, pero necesitaba en el encuentro cercano con la realidad, el factor humano y su conflicto, del que me dotó mi labor periodística; a esto agregué el escenario, el tono y la estructura del relato histórico en *Dos días con el general Antonio*, Premio Edad de Oro 1980.

En su análisis de mi libro *Niña del arpa* (1989), la crítica literaria cubana Madeline Cámara, resalta que mi tendencia al reportaje, la crónica y el relato de reconstrucción histórica, ya anunciaba la prosa de una escritora de ficción. (Revista Letras Cubanias, La Habana, 1989).

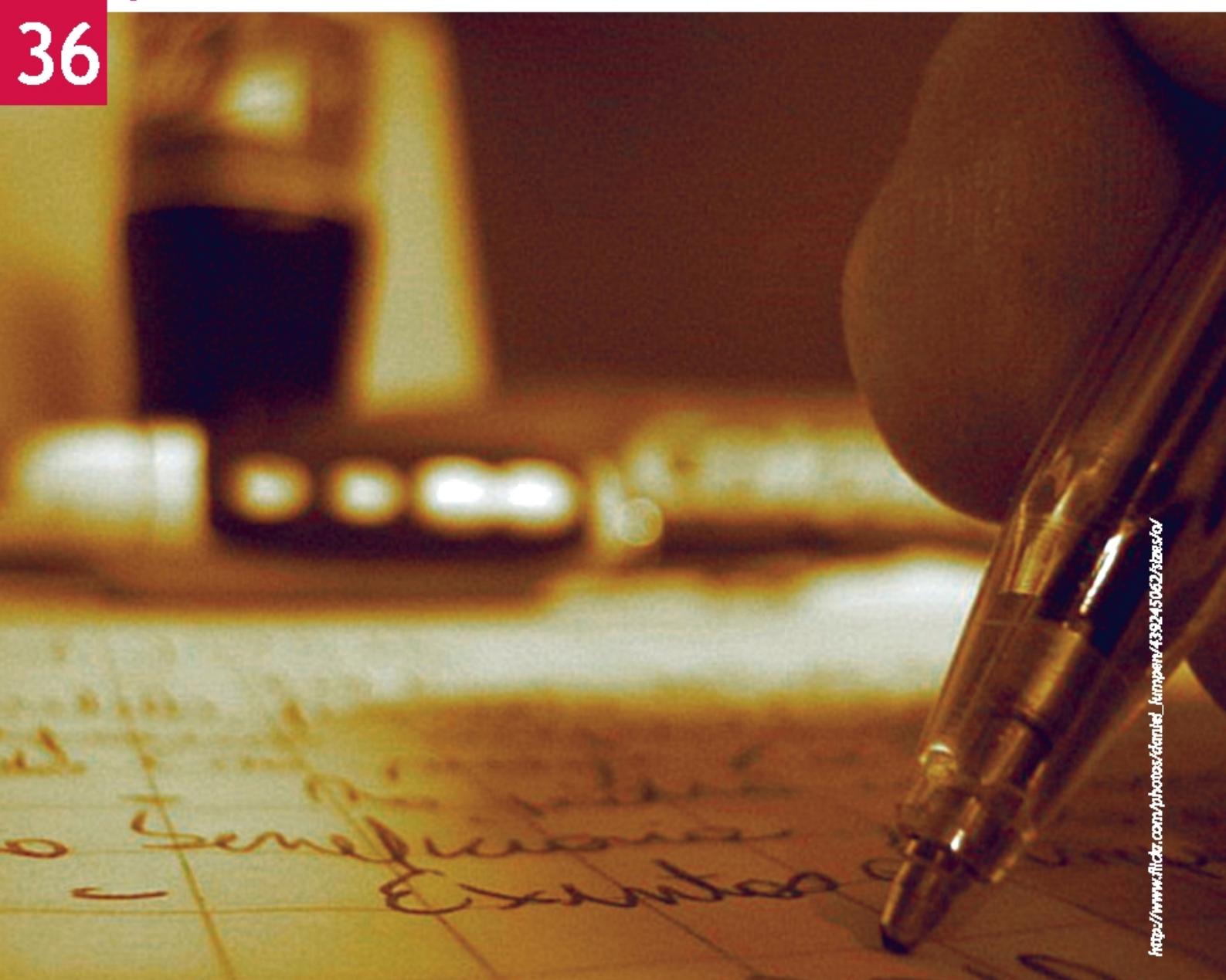
Esa tendencia que nombra acertadamente la crítica Madeline Cámara cristalizó en otros libros destinados a los jóvenes, en los varios volúmenes de cuentos para adultos que tuvieron como escenario el pasado colonial de la historia cubana y en mis novelas con argumentos más contemporáneos donde están presentes Cuba y los conflictos de mis compatriotas.

De manera que mis relatos, que al principio mostraban la naturaleza más sensible y los sueños más recónditos de José Martí y Antonio

Maceo, dos héroes legendarios hasta entonces perpetuados en el mármol, pasaron a ser las peripecias de balseros, pescadores y otros hombres humildes que había conocido en mi periplo de periodista por Baracoa, la villa más antigua de Cuba.

Esos personajes y la bahía escoltada por tres fortalezas antes inexpugnables, las montañas ceñidas por montes de maderas preciosas, los ríos de transparencias abrillantadas por la luz, también dieron vida a mis ficciones. Al punto que, después de treinta años, aún incorporo a mis novelas reminiscencias de aquellos escenarios como una suerte de saga.

Debo aclarar que en ningún momento me limité en mi escritura de ficción a la simple reconstrucción histórica ni al saqueo de leyendas. De ser así, hubiera carenado como narradora. Se trataba de combinar el enfoque realista, pertrecho que me entregó el periodismo, y lo encantatorio de lo fantástico, sin establecer rígidas fronteras entre ambos. Gracias a la estrategia -que hoy considero hábil- de subjetivizar la información mediante la urdimbre del plano más trabajado, el lenguaje, cobraron vida autónoma los personajes ficticios de mis libros, inmersos en una atmósfera de connotaciones simbólicas cuya esencia partía de los hombres y mujeres humildes que entrevisté en los rincones más remotos de Cuba y en los lugares más imprevisibles de otros países durante mis casi veinte años de periodismo activo.



Periodismo y literatura:

Dos aguas de un río vigoroso

Byron Rodríguez

Ecuatoriano, periodista, novelista y escritor. Editor de la revista *Siete Días* de *El Comercio* de Quito.
brodriguez@elcomercio.com

El gran Truman Capote decía que Dios le entregó el don de la palabra. Y también un látigo para azotarse cuando fallase a su destino, a su universo de palabras con las cuales había creado personajes y ambientes tan humanos e insólitos que a cualquier lector le dejan sin aliento.

Los periodistas también tenemos ese don y el látigo del rigor y de la precisión, el látigo del tiempo que no da respiro. Por eso, nuestro reto

El periodista, como reportero y redactor activo, tiene que batallar a diario contra el tiempo sin dejar de cumplir su devoción con la palabra y el encantamiento de contar una buena historia con información real.

está en forjar noticias, reportajes y crónicas con nuestro mejor aliado: un lenguaje ágil, conciso, tan fuerte y flexible como una red para pescar. Y tan claro y diáfano como el agua de la montaña.

¿Cómo conciliar Periodismo y Literatura, distintos en apariencia? Con un lenguaje envolvente y seductor, pleno de imágenes y descripciones. Ambos se conjugan y se complementan, son dos aguas de un río vigoroso.

Tomás Eloy Martínez zanjó esta situación al explicar que el buen periodismo es literatura, buena o mala, pero literatura al fin. Lo mismo cree García Márquez, quien hizo de *Relato de un náufrago*, una pieza literaria por los detalles que describió, por la angustia del náufrago y por la denuncia del contrabando que llevaba el buque devorado por las olas.

En mis crónicas y reportajes, durante mi quehacer periodístico, he navegado por las aguas de los dos lenguajes hasta fusionarlo en uno solo.

¿Cómo? Al usar las herramientas de la literatura, que están al alcance de todos, siempre y cuando sean lectores voraces de textos de calidad: creación de atmósferas con pocas y decisivas imágenes, recreación de los personajes en sus actitudes, su psicología y su lenguaje, diálogos vivos, un fraseo corto combinado con párrafos más largos, pero con buena sintaxis y puntuación; uso de imágenes sobrias, nada contaminadas por el lugar común; uso de metáforas sin ningún rasgo de grandilocuencia.

Si el periodista lee a Vargas Llosa, a Onetti, a Cortázar, a Fuentes, a Neruda, a Paz, para citar a unos pocos y grandes autores, ese material se verá en sus textos y su lenguaje se enriquecerá.

De la realidad a la ficción

Desde hace cuatro años dirijo la revista dominical *Siete Días*, en *Diario El Comercio*. Cada domingo

escribo una columna llamada "Realidad mata ficción", porque trato de demostrar que en Ecuador, como en América Latina, muchas veces la realidad supera a la fantasía.

Una ocasión escribí un perfil de Arcesio Arcentales, conocido como Negro Arcesio o Medio Tinto. De a poco vislumbré que él, dueño de una radio que se oía solo en el centro de Quito, podía ser un personaje de novela. Así cobró vida en *La guerra de la funeraria*, mi novela, como un radiodifusor apasionado por las primicias noticiosas.

Casi todos los capítulos de esta novela son cortos y fueron escritos con los trucos de la crónica. Personajes, ambientes y acción: tres elementos esenciales para que el lector tenga la ilusión de que asiste a la fundación de un mundo autónomo y vasto, rico en imágenes.

Algo novedoso: logré una entrevista con la religiosa, Aída Quintana, quien descubrió el cadáver centenario del ex presidente García Moreno en 1975. Tuve la suerte de conocerla en el claustro de Santa Catalina de Siena, en el Centro Histórico de Quito. Ella, bajita, amable y cordial, decía con una tranquilidad pasmosa que sacaba el cuerpo yerto de don Gabriel para que tomara sol en una de las terrazas del laberíntico y fantasmal claustro.

Recordaba el cadáver errante de Evita Perón que fue de país en país durante 17 años. O el de Quincas Berro de Agua, personaje de la célebre novela de Jorge Amado que murió embriagado de tanta farra. Su cuerpo fue paseado en hombros por los viejos marinos y las mujeres de Salvador de Bahía.

En síntesis, en la novela se unieron los dos lenguajes y creo que el resultado es uno solo: vivo, plástico por las imágenes, claro como el agua de la montaña que señalaba el inmortal Truman Capote. 



<http://www.flidoo.com/photos/thejourney/1972/10/72/36523225>

Notas de un encuentro de cronistas:

Las crónicas amenazan con reconquistar lectores

Carolina Ethel

Colombiana, periodista radicada en España, redactora de Diario *El País*.

carolinaethel@gmail.com

Hay documentos y cosas que acaban archivadas en el cajón o en un viejo trastero. Pero siempre están ahí. Hace falta volver a abrirlo, para recuperar esa vieja corbata que ha vuelto a estar de moda o esa novela aburrida que nadie quería leer. Pero el día a día de la humanidad se retrata

Los nuevos cronistas narran las historias de multiculturalidad, de subdesarrollo, de sumisión, y principalmente buscan las claves de la impunidad en todo el territorio latinoamericano.

en pequeñas y limitadas instantáneas, en hojas de periódicos y noticieros que ya por la noche van a parar a las papeleras o a enormes archivos multimedia inabordables. Hay, en la dictadura de la actualidad, la injusticia de lo que se desdena.

Un grupo de cronistas latinoamericanos se dio cita en Bogotá en el mes de mayo, convocado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, la revista *SoHo* y la Cámara Colombiana del Libro para hablar de la búsqueda de los datos, de la manera de moldearlos y contrastarlos y, especialmente, de las herramientas de las que se valen para tejer la filigrana de las historias que cuentan. Hubo tiempo para las quejas, siempre relacionadas con el pago y el limitado espacio que los medios convencionales conceden a la crónica, pero todos presagiaron buenos tiempos para el periodismo narrativo en América Latina.

Los cronistas nativos de esta América Latina se empeñan en contar un continente marcado por el sincretismo cultural, el subdesarrollo, la sumisión, la colonización recurrente y sobre todo, en palabras de Carlos Monsiváis, se empeñan en buscar las claves de un "territorio marcado por la impunidad". Justamente, la impunidad es el motor del resurgimiento de la crónica periodística como un necesario "corredor de espejos donde la sociedad o las sociedades puedan verse con más precisión", apuntó Monsiváis en una entrevista reciente en Madrid.

Mientras los sociólogos contemporáneos han decretado la pérdida de la capacidad de asombro como una especie de patología latinoamericana, los nuevos cronistas le ponen rostro y color a historias. Y más aún, hay en el temario de este nuevo auge narrativo un espacio para lo cotidiano que se escapa al reporte metódico que rige en la sala de redacción.

Una crónica es...

El Nobel Gabriel García Márquez, a quien las novelas terminaron por ocultar su faceta de periodista y cronista, la definió hace diez años en una frase sencilla pero reveladora: "Una crónica es un cuento que es verdad".

Hoy Carlos Monsiváis reconoce el nuevo ímpetu de la crónica en América Latina como "un género que mezcla la crónica con el *thriller*, como una búsqueda de la secularización" y señala el fenómeno del narcotráfico como un detonante de la fiebre narrativa de la no-ficción actual. El mexicano Juan Villoro acude al animalario más exótico para definir a la crónica como "el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona". Para Julio Villanueva Chang, cerebro de la revista *Etiqueta Negra*, "una crónica no es sólo un modo literario y entretenido de enterarse de los hechos sino una forma de conocer el mundo. Es un género en el que pueden convivir la duda y los hechos" y Patricio Fernández, de la revista chilena *The Clinic* la define como "un diálogo entre el individuo y los acontecimientos".

Frente al pánico propiciado por las cábaldas apocalípticas que anuncian la muerte del periodismo a manos del "monstruo" de la inmediatez que es la *Internet*, la crónica periodística ofrece a los lectores la posibilidad de vivir las historias, a través de la mirada de alguien que se compromete, cual guardián de la memoria, a contar (más que a informar) lo que

crónica de los cronistas

NO3



De qué pueden hablar un grupo de periodistas latinoamericanos, dedicados a la búsqueda de historias, pero sobre todo a encontrar la mejor manera de contarlas? Nuevos cronistas en Bogotá, del 1 al 3 de mayo en Corferias

sábado 3 de mayo de 2008

No hay fórmula, arriba la libreta de notas

El panel de la mañana del sábado prometía resolver el dilema de cómo organizar el trabajo, estructurar un texto y finalmente publicar una crónica exitosa. Pero lo único que hizo fue confirmar que cada autor es un mundo y que cada uno tiene su método y manías. Me atrevo a decir que algunos de ellos no son completamente conscientes de su método y me atrevo a más: creo que son estos espacios los que les permiten sentarse a pensar en cómo lo hacen. El resto del tiempo lo están haciendo.

Pero si que se pueden reseñar algunos denominadores comunes que estos Nuevos cronistas emplean, viven o sienten, mientras tratan de retatar la realidad. Por ejemplo que al comienzo del trabajo siempre flotan en el aire algunas preguntas: ¿Quién decide que este tema interesa?, ¿A quién le interesa?, ¿Cuáles son las historias que no se cuentan pero que interesan a la gente?. Respondidas o no, si el cronista decide apostar por el tema, en adelante tendrá que detenerse para observar las escenas, los espacios. Para escuchar. Incluso para casi meterse en la piel del otro. Tendrá que conversar con muchas personas y fijarse en cómo se expresan, que palabras utilizan, qué gestos hace, cómo se viste. Y un impreciso número de qué, cómo, cuándos y dondes, que como la sal y el azúcar, han de ser administrados a gusto y necesidad del autor.

El periodista Wilber Torres, de México, incluso llegó a identificar qué

pasa. Para Villoro el trabajo del cronista es "trasladar al lector al escenario como si los hechos ocurrieran ante nosotros. A diferencia de la noticia que habla de lo que ya pasó, el cronista narra como si desconociera el final de la historia". El peruano Julio Villanueva Chang añade que "la gente no busca historias sólo porque quiere leer, la gente busca experiencias". Por eso donde el cronista escucha una voz, evidencia un carácter; donde siente un olor, anuncia un gusto; donde ve una cifra, expone un modo de pensar. En resumen, un cronista es un recaudador de minúsculas singularidades".

¿Hay o no hay auge?

"En los últimos 10 años se ha empezado a notar más presencia de la crónica en los diarios", dice el argentino Martín Caparrós, mientras se afina con los dedos su espeso bigote, "me congració con las autoridades diciendo que la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano ha tenido una responsabilidad fuerte al armar una red virtual que funciona y que hoy vemos en carne y hueso", afirma quien durante años se ha dedicado a

Lea a los cronistas en sus blogs

El blog de Gabriela Wiener

Cumbiainmania/Juan Manuel Robles

Crónicas argentinas/Juan Pablo Meneses



Convocan

fnpi 

SoHo 

Apoyan



Coomeva

contar las historias de su país natal y se ha empeñado en recuperar las crónicas de viajes (*Larga distancia, Dios Mío, La Voluntad, La guerra moderna, Amor y anarquía, El Interior*) como un género que cabalga entre la literatura y el periodismo.

Ante la posición del maestro Caparrós se impone la dictadura de la sala de redacción. La también argentina Lella Guerrero, autora de *Los suicidas del fin del mundo* (Tusquets) afirma que los medios, especialmente los diarios "no quieren pagar el tiempo que los cronistas deben invertir en la investigación y escritura de un texto, porque suelen trabajar con un combustible que se llama urgencia y con el que la crónica no suele llevarse bien". Y agrega que además, "los directivos y editores han decretado que la gente ya no lee" y donde antes "se podían publicar crónicas de 50.000 caracteres hoy apenas llegan a ser unos 10.000".

Mario Jursich, editor de la revista colombiana *elmalpensante*, una publicación en la que conviven en armonía la literatura, el ensayo, el

arte y la crónica periodística, afirma tajantemente que no hay crónica en los periódicos colombianos. Y se arriesga más al afirmar que tristemente se suelen encontrar en las páginas de los diarios "simulacros de crónicas de 1000 palabras". Su explicación es que una crónica necesita "tiempo, espacio, dinero y el trabajo de un editor", condiciones que resultan conflictivas para los directivos de medios básicamente porque los cuatro elementos requieren de una considerable inversión de dinero.

De ahí que muchos cronistas se estén decantando por publicar sus trabajos periodísticos de largo aliento en libros. Un caso claro colombiano es el del veterano periodista Germán Castro Caycedo. Pero aunque él ha llegado a ser etiquetado como el "más vendido" con un serio trabajo periodístico, "los otros ejemplos que han logrado hacer caja en Colombia son los libros de crónicas de escándalos", afirma Jursich.

La reciente creación de la colección *Historias no contadas*, de Norma, dirigida por María Elvira Bonilla (una colección dedicada exclusivamente a la crónica, que entre las jóvenes generaciones de cronistas ha editado *¿Cómo matar a un hombre?*, de José Alejandro Castaño) parece estar dando prioridad a las historias bien contadas, al margen de la actualidad inminente que exige el diariismo. El sello Debate también publicó una crónica extensa de Alberto Salcedo Ramos, publicada anteriormente por capítulos en la revista *SoHo*. Ramos se lanza a reconstruir la historia de Kid Pambelé, una de las grandes glorias del boxeo colombiano en *El oro y la oscuridad*.

Sergio Vilela, cronista de *Etiqueta Negra* y editor de Planeta Perú afirma que "hace dos años la editorial Planeta se dio cuenta de que había un hueco en el mercado para los libros de no-ficción, tras una generación precedente concentrada en la ficción. Así, han aparecido en el Perú títulos como *Lima freak*, de Juan Manuel Robles, *Dios es peruano*, de Daniel Titinger o *El cadete Vargas Llosa*, del mismo Vilela, entre otros.

Probablemente la editorial que más ha apostado por la crónica en la región es Random-House Mondadori, con el sello Debate, dirigido por Sergio Dabhar, desde Venezuela. "La crónica de los hechos ocurridos en abril de 2002, consignadas en *El acertijo de abril*, de Sandra

Lafuente y Alfredo Meza se ha convertido en una especie de best seller, con más de 12.000 ejemplares vendidos", afirma Dahbar, que ha editado más de 50 títulos en los últimos cuatro años, en los que se cuentan las plumas de Alma Guillermoprieto, Jon Sistiaga y Fausto Masó. En Argentina apuestan por la crónica Tusquets y Planeta, con títulos como *La Revelación. Una historia real* (Planeta/Seix Barral, 2007), de Graciela Mochovsky y *La vida de una vaca*, de Juan Pablo Meneses. Además, se ha creado el Premio de Crónica Planeta/Seix Barral, que ha puesto en el mercado recientemente *Golden Boys*, una crónica de Hernán Iglesias Illa sobre el grupo de jóvenes argentinos que se enriquecieron en Wall street a costa de la crisis económica de 2001 en Argentina.

En Chile, la situación para el periodismo narrativo y la crónica no dista mucho de los planteamientos de Jursich y Guerrero. Patricio Fernández, fundador y director de *The Clinic*, una publicación quincenal con espacios para la narrativa, asegura que la concepción del periodismo es que sea "rápido y corto" y sus ambiciones están más orientadas a "producir impacto más que reflexión". La mirada de Ricardo Cayuela, editor de *Letras Libres* (México) es más optimista, pero el editor mexicano desmarca a la crónica del ámbito del periodismo: "La crónica es un género literario y transformarlo en periodismo es un error porque nos va a llevar a una queja permanente. Por eso a los diarios no les interesa", y añade que "la cultura está cimentada más en las revistas que en la prensa, que es panfletaria, ideológica, partidista y mal escrita. En el espacio en el que se dan las discusiones verdaderas y la crónica son las revistas".

La no ficción en América Latina ha encontrado lectores ávidos de historias más próximas a su realidad, por ello, las editoriales han vuelto la mirada a las narraciones con protagonistas que están en las calles.

No en vano lo que se ha reseñado en diarios y revistas como un "auge de la crónica" se cocina en un puñado de revistas que con esfuerzo cruzan fronteras: *Gatopardo* (con ediciones en México, Colombia y Argentina), *Etiqueta Negra* (Perú), *Letras Libres* (México), *The Clinic* (Chile), *elmalpensante* y *SoHo* (Colombia), y *Rolling Stones* (Argentina).

Guillermo Osorno, también mexicano y editor de la revista *Gatopardo* considera que si bien la crónica se puede considerar un género literario, "no hay que abandonar que también tiene una dimensión periodística". En ese sentido, Patricia Nieto, editora de la misma revista en Colombia conviene en que "antes que cronistas nos define el ser periodistas. El periodismo tiene una función social que es informar y ayudar a interpretar lo que vivimos. Si el cómo lo escribo agrega un gozo está bien, pero no debe primar eso sobre hacernos las preguntas fundamentales de nuestro oficio periodístico".

Toño Angulo, editor de la Fábrica Editorial en España y de la Revista *Etiqueta Negra* en Perú reconoce que en España existe una percepción de que hay un auge de la crónica en el continente americano. Sin embargo, confiesa que los medios tradicionales en el Perú -diarios y revistas- están poco interesados en la crónica periodística y que la tendencia es hacia atomizar la información en cápsulas y despiece, destinados a un público que, se presume, "no lee". En ese sentido, afirma el autor de *Llámalo amor, si quieras* (Aguilar, 2004) y *Nada que declarar* (Recreo, 2006), la revista *Etiqueta Negra* ha abierto una ventana amplia para la crónica, ofreciendo espacio, tiempo para desarrollar la investigación y la compañía de un editor para producir los textos. El cuarto elemento que mencionaba Jursich -el dinero- sigue siendo el gran inconveniente de esta publicación, de periodicidad mensual.

En Venezuela -un país que según Tomás Eloy Martínez protagonizó uno de los tantos picos del periodismo narrativo latinoamericano a principios de los cincuenta, con Gabriel García Márquez y sus crónicas en la revista *Momento*- tampoco hay espacios para la crónica en la prensa diaria. Boris Muñoz, redactor jefe de la revista *Exceso*, señala que si bien en su país existe un interés en el periodismo narrativo, que califica de endogámico -"los periodistas escribimos para nosotros mismos", apuntó- el problema de la

popularización del género tiene que ver con que se desconoce el público lector para el cual se está escribiendo. Liza López, directora de la revista *Marcapasos*, añade que el fenómeno mediático del presidente Hugo Chávez ha copado los espacios informativos y de análisis de los medios de comunicación y que se han marginado los otros temas de la agenda informativa.

A pesar del desalentador panorama que presentaron inicialmente, los cronistas concentrados en Bogotá apuestan decididamente por la crónica como un trabajo de doble conciencia. "El cronista está interviniendo en el futuro. Nos preocupamos por registrar procesos sociales políticos, culturales latinoamericanos para que queden asentados en las revistas para el lector de hoy y el lector hipotético del futuro", asegura Guillermo Osorno.

La crónica termina siendo el territorio propicio para registrar las múltiples aristas de una historia. La crónica es el descargo del perdedor o el miembro de una masa señalada como "pueblo", "comunidad" o "ghetto", que no suele aparecer en los libros de texto.

Los nuevos cronistas

"La inmersión que requiere la crónica, el nivel de obsesión y manía que suele implicar acercarse a un tema, a un territorio, a un personaje, va con mi carácter. Soy maximalista y megalómano, de alguna manera bucear hasta el cansancio para lograr luego una historia que no se pueda dejar de leer, me excita". Cristián Alarcón, redactor del diario *Crítica de Buenos Aires* y autor de *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (Norma, 2004), se excita cuando habla de su trabajo, alza el tono de la voz y emerge de él un histriónico cuenta-cuentos.

"Ahora por ejemplo, quiero viajar a Salta, al norte argentino, a un pequeño pueblo que se llama Quiscalaró, donde hace un mes llovieron cien kilos de cocaína en panes. Sé que los campesinos y los dueños de los campos se acusan mutuamente de ser cómplices de los narcos, y que hace seis meses en esa zona desapareció un médico que iba en su avioneta". No sabe más, pero ya ha vendido la historia a su diario y en los próximos días se irá selva adentro a desentrañar el misterio de los panes psicoactivos.

Una reunión de cronistas es una extensa tertulia plagada de anécdotas, de historias contadas y por contar, pero sobre todo, es una reunión de seres humanos maravillados por la fantasía que habita en la realidad.

La mexicana Marcela Turati suele buscar "historias a través de personas comunes, gente de alrededor a quienes nadie mira". Lo hizo en su serie de crónicas *Niños jornaleros*, publicada en 2007 en el periódico *Excélsior* y que le valió el premio del PNUD a los objetivos del milenio. En ellas, Turati relata el día a día de miles de niños explotados en campos de cultivo en la costa del pacífico mexicano.



El también mexicano Wilbert Torre recordó su periplo por cocinas y comedores en Manhattan, las largas y variadas conversaciones que sostuvo con cientos de camareros para construir el reportaje *Un equilibrista de platos en Manhattan*, publicado en la revista *Etiqueta Negra*. "Conversé con muchos camareros, viajé con ellos en el metro. Traté de hacer perfiles por países, de descubrir sus manías y hasta sus dolores", y agrega "tardé tres meses hasta dar con el personaje central del reportaje y reescribí el texto siete veces para lograr que una historia bien reporteada estuviese bien contada". Una rutina

que exige tiempo. Justamente el reclamo principal de esta generación que requiere documentarse, convivir con los personajes y en los escenarios de las historias.

"El cronista sacrifica su tiempo libre y su salud para poder hacer lo que le gusta", afirma la argentina Josefina Licitra, curtida en historias de la periferia bonaerense, habitual de las revistas *Gatopardo*, *Etiqueta Negra* y *Rolling Stones* y actualmente redactora especial del diario *Crítica de Buenos Aires*.

"Hacer trueques con los protagonistas de las historias" parece ser una de las armas de las que se vale el colombiano Sinar Alvarado para contar historias enmarcadas en lo que han etiquetado como "periodismo de inmersión". Su proyecto actual es ir a vivir con un personaje consagrado a la ecología y el reciclaje que vive en una enorme bodega "verde" en Venezuela. "La idea es hacer un ejercicio de inmersión, zambullirme de cabeza el tiempo que haga falta siguiendo las 24 horas lo que hace la persona y viviendo exactamente como vive él. Que su comportamiento sea lo más natural posible sin contaminar los hechos con mi presencia". A cambio de la estadía y la alimentación, Alvarado escribirá y editará algunos textos para su personaje.

Gabriela Wiener, peruana afincada en España, también recurre a la convivencia con los personajes para contar desde dentro las cosas. Su crónica *Guru & familia*, incluida en su libro *Sexograffas* (Melusina, 2008) es el retrato de un polígamico peruano y sus seis esposas, para lo cual Wiener estuvo viviendo con la curiosa familia por una semana. "Mi relato no es una experiencia, sino una metáfora de ella, la metáfora de un mundo que he descubierto y que quiero recrear para otros", asegura sobre su trabajo, que incluye el relato en primera persona de un encuentro en un bar *swinger*, o su experiencia como donante de óvulos en una clínica barcelonesa.

"Si tiene problemas de espacio busque trabajo en la NASA" decía José Navia, cronista del diario colombiano *El Tiempo*, que le decía un editor. Y es probable que los cronistas busquen pronto trabajo en la gran agencia espacial para contar en primera persona qué se siente viajar por el espacio.



El trabajo editorial:

Anatomía de un texto

Guillermo Osorno

Mexicano, periodista, fundador de la Editorial Mapas y director editorial de la revista Gafopardo.
guillermo@editorialmapas.com

En su Introducción a *The Best American Magazine Writing 2006*, Graydon Carter, editor de *Vanity Fair*, establecía que los tres ingredientes básicos para que un artículo de revista sea bueno son: acceso, revelación, narrativa. Me parece que estos criterios son un buen punto de partida para analizar cómo se debe editar un texto. Voy a exponer un caso cercano.

Acceso, revelación y narrativa son los tres elementos que busca este editor en un texto. Los trabaja conjuntamente con los cronistas para que la historia sea la que se desea publicar y la que se quiere leer.

Acceso: Comencé a trabajar con la escritora Laura Castellanos a finales de 2006, cuando ella me propuso hacer un trabajo sobre cómo una comunidad indígena mexicana, trasplantada al suelo americano por la migración, mantenía sus costumbres ancestrales practicando el juego de pelota. Luego colaboró con una nota sobre un empresario venezolano que había comprado los derechos de uso de la imagen de la venerada pintora Frida Khalo y, en su ambición e ignorancia, estaba a punto de convertir la memoria de esta gran mujer en una vulgar mercancía. Los dos trabajos fueron satisfactorios. Pero una labor importante del editor es conocer a sus autores y explorar qué los apasiona verdaderamente. Así, después de muchas horas de conversación, me di cuenta que Laura me estaba escondiendo algo. Había dedicado los pasados ocho años a escribir un libro sobre los movimientos armados en México, que estaba a punto de publicarse. No sólo era una experta en el tema, sino que también tenía acceso privilegiado a sus fuentes que, por asuntos de seguridad, son de muy difícil aproximación.

Laura no hablaba de esto porque después de tantos años de dedicación, el tema la tenía cansada. Y sin embargo, a mediados de 2007, un movimiento guerrillero mexicano, que todos daban por muerto, reapareció en escena reivindicando el sabotaje a unas instalaciones petroleras. El tema de los grupos armados volvió a ponerse en el debate público, y con ello, la gente comenzó a preguntarse: ¿qué había sido del subcomandante Marcos, la figura que conmocionó al mundo con su aparición en escena en 1994? La última participación pública y notoria de Marcos había sucedido en el 2001, cuando el Ejército Zapatista entró a la ciudad de México para negociar cambios constitucionales con la finalidad de garantizar la autonomía indígena. Aquello había sido un hito. Un millón de personas vitorearon la entrada del guerrillero a la ciudad de México. Intelectuales de todo el mundo como José Saramago, Joaquín Sabina,

Miguel Ríos y Manuel Vázquez Montalbán lo vieron desfilar desde los balcones de los edificios adyacentes a la plaza mayor. Pero las negociaciones en el Congreso se empantanaron. El Ejército Zapatista se retiró de la ciudad y se silenció por varios años.

Después de otros episodios públicos en los que Marcos peleó con antiguos aliados en la izquierda, dilapidando el poco capital político que le quedaba, su desaparición era tan rotunda que a mediados de 2007 ni la misma Laura Castellanos sabía muy bien qué había pasado con el movimiento zapatista. Entonces le propuse que, si conseguía acceso al guerrillero, escribiera su historia de estos años de repliegue. Laura echó a andar su red de informantes y en un par de meses de trabajo logró que Marcos la recibiera tres veces: la primera en un encuentro en el norte del país, la segunda en la ciudad de México y la tercera en Chiapas. Logró también, que el subcomandante posara para la portada.

La historia salió publicada en *Gatopardo* de diciembre de 2007. La aparición de Marcos en la revista causó tanta conmoción nacional e internacional, que hizo de ese número el más vendido en ocho años, y que la historia se reprodujera en varios idiomas.

Como dice Carter, el acceso es la clave de una de las experiencias más satisfactorias del periodismo narrativo, pues le da al lector la sensación de que ha entrado a un mundo ajeno, rico en detalles, que le permite entender mejor una historia.

Revelación: Las revelaciones que crean noticia son el resultado de un gran trabajo investigativo, de la capacidad de reportear y entrevistar del periodista. Por revelación debemos entender aquí dos cosas: uno, arrojar elementos completamente nuevos sobre una historia, como lo hacen los trabajos investigativos cuando descubren actos de corrupción o negligencia y, dos, simplemente otorgar una visión fresca, sobre

una persona o un tema que nos ayude a su comprensión.

Una de las revelaciones más importantes en el trabajo sobre Marcos la consiguió Laura en la entrevista en Chiapas:

Me fijo en sus manos. Cuidadas, para un hombre que no tiene casa fija y frecuentemente debe mover su campamento por razones de seguridad.

-*Hace veinticuatro años llegaste aquí, resúmelo en una palabra o frase.*

-*Aprender. Volver a nacer.*

-*¿Ha valido la pena?*

-*Si. Si tuviera que hacerlo lo haría otra vez sin cambiar nada* -responde y se detiene-. *Si algo pensaría en cambiar sería eso, que no hubiera sido tan protagonista en la cuestión mediática.*

Esta era la primera vez que Marcos se arrepentía públicamente de la manera en que había concentrado la atención de los medios hacia su persona. Pero mucho más importante resultó que el trabajo de Laura logró recrear un clima general de cómo se siente un guerrillero que ha decidido pasar 14 años escondiéndose detrás de una máscara. Laura lo encontró cansado:

De cuando en cuando, Marcos acomoda el pasamontañas a la altura de su boca. Dice que cuando se alzaron, la prenda destinada a ser el símbolo del EZLN era el paliacate colorado. La capucha de tela sólo se usaría para retrasar la

identificación de sus militantes, pero provocó tal fascinación en la gente que terminó quedándose. Para él, es una incomodidad usarla. Lo acalora o se le pega en la piel cuando hace frío. "No me vuelvo a alzar en armas con pasamontañas", asegura.

Laura también logró revelar aspectos importantes de la decrepitud del zapatismo internacional, pues el reporteo sobre el ocaso del movimiento no se limitó a México, sino que también fue a Italia, donde estaban las organizaciones zapatistas más influyentes.

La estrella descendiente de Marcos en México también se ve declinar en Europa, donde tenía una de sus mayores bases de apoyo. Estoy en Roma y busco a Federico Mariani, un italiano flaco y largo de ademanes enfáticos que conocí hace 14 años en México. Fue el primer italiano que habla Ido a Chiapas en 1994. Abrazó la militancia zapatista y la llevó a Italia. De 1994 al 2003, viajó 34 veces a Chiapas, entrevistó a Marcos y produjo un documental que en Italia hizo historia al ser proyectado a miles de personas. También fue el presidente de ¡Ya Bastó! y uno de los voceros de los Monos Blancos. Pero ahora está distanciado del zapatismo por razones políticas y de salud. Lo encontré a las afueras del centro juvenil Batti il Tuo Tempo, espacio artístico y político de izquierda ubicado en el sureste de Roma. Lo vi subido de peso y sin poder estar de pie por mucho tiempo. "Me operaron de las vértebras", dijo al sentarse en una banca de un barrio condoninal, lejano de las edificaciones antiguas y monumentales de la ciudad.

El detalle sobre el aumento de peso y la

operación de las vértebras de este activista italiano habla del envejecimiento del zapatismo en Europa. Los simpatizantes europeos se sintieron completamente huérfanos después de las peleas de Marcos con sus aliados de izquierda y su retirada de la luz pública.

También, el texto de Laura arroja luz sobre las comunidades zapatistas, pues se le permitió la entrada a una de ellas. Hay 39 municipios zapatistas en México en el estado de Chiapas que han declarado su "autonomía" del Estado mexicano. En 2003, Marcos decretó que esos municipios debían organizarse en "Caracoles", con sus instancias propias de autogobierno. Laura tenía evidencia de que estas comunidades autónomas estaban pasando un pésimo momento. Además del autoritarismo zapatista, estos municipios estaban muy pobres, porque los programas de asistencia del gobierno no pasan por ese territorio y la ayuda internacional había disminuido. Cientos de zapatistas estaban desertando y emigrando a zonas turísticas para conseguir algo de trabajo. Laura pudo comprobar la pobreza de estas comunidades autónomas, pero al mismo tiempo vio como había cambiado el papel de las mujeres, gracias a la política zapatista de la inclusión femenina.

La junta de buen gobierno de La Garucha estaba integrada por tres mujeres y un hombre. La más joven tenía 17 años de edad, Araceli Lorenzo, que venía de una comunidad minúscula, San Juan del Río, de apenas 13 habitantes, a cinco horas de camino. Ella fue elegida en asamblea para estar en el periodo rotativo quincenal de la junta para que atendiera los diversos asuntos del Caracol. "Es la primera vez que salgo sola de mi casa", me dijo. Hace una década era impensable encontrar a muchachas indígenas que estuvieran en una instancia de gobierno y que con el consentimiento de sus padres durmieran fuera de casa por dos semanas.

Narrativa: Se refiere a la capacidad de los escritores de contar una historia con los recursos de la ficción: construir escenas y diálogos, crear suspense, dar vida a los personajes. Un gran texto trasciende el reporteo y las revelaciones que consigue el periodista. Va más allá para intentar subir a las alturas de la literatura.

Es difícil saber si en el caso que he expuesto, el texto alcanzó estas cumbres. Lo cierto es que trabajamos mucho para contar una buena

historia. Aunque en este tema lo verdaderamente novedoso eran las declaraciones del subcomandante Marcos, pensamos que para contar la historia, para que esas declaraciones no estuvieran fuera de contexto, había que comenzar a narrar la historia desde la ignorancia compartida sobre el devenir de los zapatistas.

El verano pasado leí una nota pequeña que anuncia el encuentro de pueblos indígenas de América convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Me llamó la atención que se celebrara en Vicam, Sonora, un pequeño pueblo desértico del norte del país, a tres días de camino por carretera desde Chiapas, bastión del zapatismo. Yo tenía diez años de no cubrir al EZLN y, como otras personas interesadas en el tema, más o menos había perdido la pista de lo que pasaba con el movimiento encabezado por el subcomandante Marcos. Su presencia en los medios había bajado considerablemente, sobre todo a raíz de sus pleitos con intelectuales progresistas y de un distanciamiento con el diario La Jornada, el periódico de izquierda que durante muchos años fue el altavoz para la causa zapatista.

Laura va a Sonora a encontrarse con Marcos para mirar cómo, después de su ruptura con la izquierda, está tejiendo una red de alianzas con grupos muy marginales. Allá se entera que el zapatismo puede reactivar su actividad, y que se está hablando de que en 2008 se iniciaría una nueva etapa de lucha, según le dice un colaborador cercano de Marcos. Laura reflexiona que una declaración así; hace algunos años, hubiera despertado una gran conmoción, pero ahora nadie parece estar prestando atención a los zapatistas.

A partir de allí, entra a narrar la historia de cómo desapareció Marcos de la luz pública. Y va a Italia a constatar la zozobra de los zapatistas europeos. Finalmente, Laura narra su viaje a Chiapas, y su encuentro con Marcos, donde se encuentra con un líder arrepentido y cansado.

El texto fue y vino varias veces. Discutimos mucho sobre el tono, pues Laura tendía a entregar una visión romántica del guerrillero y yo estaba interesado en contar sus sombras. Al final, Laura logró una voz, tal vez el aspecto más difícil de lograr en el periodismo narrativo, pues depende nada más de que el autor encuentre una identidad propia y la muestre en el relato. 

Los espacios para la narrativa periodística

Cada vez más los medios masivos de comunicación privilegian la instantaneidad y la información encapsulada. La lectura de un periódico y la recepción de un programa de televisión o de radio luchan contra el tiempo, el espacio y la actualización constante. En este vertiginoso día a día, la lectura placentera en las páginas de una edición dominical es cada vez más escasa. Los magazines de TV y las radiorevistas fragmentan sus reportes y un tema es abordado con la profundidad que el tiempo exige: tres minutos como máximo.

Y es que muchos de los editores y programadores tienen la respuesta que el público no lee tanto, en unos casos, y que tratar un tema en tanto tiempo cansa, en otros. Pero ¿por qué los libros de no ficción son los más leídos y las telenovelas, basadas en hechos reales las más vistas? Estos dos productos comunicativos contradicen las posturas que privilegian la superficialidad en el tratamiento. Si no, entonces, por qué los documentales de Michael Moore son tan exitosos.

En América Latina, la lectura dominical de un diario ha sido reemplazada por el deleite más prolongado. Ahora las revistas mensuales, bimestrales y hasta trimestrales son las preferidas por los lectores que desean conocer nuevas historias que no tendrían ni tendrán cabida en las páginas de un periódico impreso.

El periodismo narrativo de la actualidad se encuentra en revistas y espacios en la Red, en los cuales, los cronistas de una nueva generación narran las historias más cercanas a su realidad e investigan más allá de lo que un reportero de edición diaria encuentra, pues van en busca de una historia que les interese y transmiten ese interés a sus lectores.



SoHo

Revista colombiana de Publicaciones Semana, que visualmente presenta fotografías con las mujeres más bellas de Colombia y que en textos cuenta con los más destacados periodistas y cronistas de ese país. Una mezcla entre erotismo, humor y literatura.

En Ecuador circula una edición paralela que utiliza varios contenidos colombianos y en muchos casos los adaptan con la participación de firmas nacionales.

Colombia: <http://www.soho.com.co>

Ecuador: <http://www.dinediciones.com>

LETRAS LIBRES

Revista con dos ediciones simultáneas y complementarias, una en México y otra en España. Esta revista cultural desarrolla espacios de crítica y ensayos sobre arte y cultura. La edición electrónica presenta podcasts y blogs de Guillermo Sheridan, José de la Colina, Roger Bartra y Christopher Domínguez Mitchell.

Además, presenta un espacio literario para narraciones cortas, al más puro estilo de los magazines estadounidenses.

<http://www.letraslibres.com>

etiqueta negra

Desde Perú llega esta publicación en la cual se pueden leer a las mejores "plumas" periodísticas del Perú, en artículos de opinión, reportajes y crónicas. Desde las notas más pequeñas son historias y la publicación no deja de presentar noticias, pero de forma tal que no se parecen a las que presentan los periódicos diarios.

Temas como tecnología, ciencia y sexualidad son abordados en los artículos de opinión como verdaderos miniensayos que llevan a la reflexión.

<http://www.etiquetanegra.com.pe>

el malpensante

Revista cultural y de artes, que presenta ensayos y crónicas culturales. Esta revista se ha constituido en una publicación de culto, pues cada año se da una cita entre los escritores y los lectores de la revista para tener mayor compenetración con su público.

La tónica de la revista es iconoclasta y los temas se tratan con rigurosidad intelectual, pero con mucha ironía y desfachatez, bien entendida.

<http://www.elmalpensante.com>

GATOPARDO

Editada por el Grupo de Publicaciones Latinoamericanas, esta es quizás, sin hacer publicidad, la revista con mayor presencia en el continente, tanto por su tiraje como por la participación de autores, pues en ella han colaborado Germán Castro Caycedo, Santiago Roncagliolo, Martín Caparrós, entre muchos más escritores y periodistas de Venezuela, Chile, México, Perú.

<http://www.gatopardo.com>

THE CLINIC

lunes juntos al puerco...

Revista chilena quincenal que aborda entre sus secciones la actualidad pasada; presenta textos iconoclastas y provocativos acerca de la realidad nacional sin descuidar la preeminencia narrativa. En sus páginas se puede leer un ataque a todo lo que significa oficialismo: gubernamental, cultural, artístico, etc. Las crónicas son cortas, sencillas, pero muy impactantes.

<http://www.theclinic.cl>



La edición argentina de la mítica publicación estadounidense dedicada al jazz y al rock contiene información de los artistas y grupos que hacen noticia, pero no deja de realizar interesantes reportajes y crónicas sobre conciertos, visitas, lanzamientos y trayectorias de músicos.

<http://www.rollingstone.com.ar/>



Las ediciones mexicana y brasileña de esta histórica revista que ha presentado en su historia las mejores entrevistas a escritores y las más leídas y premiadas historias del denominado Nuevo Periodismo, continúa con la línea editorial que impuso la edición estadounidense, con entrevistas y crónicas a gente de la cultura y del quehacer mediático.

<http://www.playboy.com.mx>

<http://www.playboy.com.br>

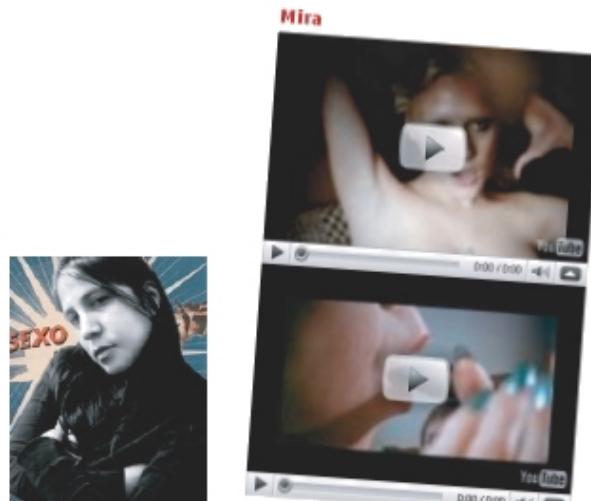


Blog de Gabriela Wiener



<http://sexografias.blogspot.com>

Esta limeña de 33 años es periodista y poeta, escribe para diarios y revistas de España y América. Sus primeras crónicas aparecieron en la revista Etiqueta Negra, de la que es corresponsal en Barcelona. Una de sus historias apareció en el número especial de Latinoamérica de la edición conjunta de Virginia Quarterly Review-Etiqueta Negra. Ha publicado la plaquette de poesía "Cosas que deja la gente cuando se va".

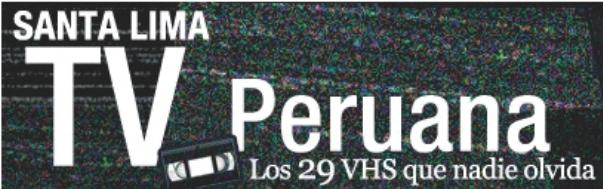


El libro

Un viaje kamikaze lleva a la cronista Gabriela Wiener a infiltrarse en cárteles limeños, exponerse a intercambios sexuales en clubs de swingers, transitar los oscuros senderos del Bois de Boulogne parisino para convivir con travestis y putas, someterse a un complicado proceso de donación de óvulos, participar en un ritual de ingestión de ayahuasca en la selva amazónica o a colarse en las alcobas de superestrellas del porno como Nacho Vidal. Todo con una única finalidad: conseguir la exclusiva más egíbala, el titular más sabroso y la noticia más delirante. Afortunadamente, esta joven heroína del gonzo más extremo sale indemne y puede contarlo, y lo hace con una ironidad y una clarividencia digna de los mejores maestros de los años dorados del Nuevo Periodismo. Un recorrido temerario y trepidante por el lado más salvaje del periodismo narrativo.



Blog de Juan Manuel Robles



<http://blogs.elcomercio.com.pe/santalima/>

Santa Lima es el título de este blog que se publica en El Comercio de Perú. Robles es escritor y periodista. Ha publicado *Lima freak. Vidas insólitas en una ciudad perturbada*, bajo el sello de Planeta. Historias suyas han aparecido en la antología Las mejores crónicas de Gatopardo. Fue finalista y nominado del Premio Cemex - FNPI 2008. Ha sido becado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano para asistir a los talleres de Ryszard Kapuscinski (2002) y Tomás Eloy Martínez (2004). En el 2005, creó y dirigió la revista Helio.



El caballero de la noche

Como bien saben los amos del rating, Lima se escandaliza con asombrosa facilidad. O sea, es la ciudad perfecta para que un tipo en moto de inspiración: la mente de todo una camada de chibolos soñadores. En 1993, la televisión peruana emitió el críto de batalla más recordado de su historia: "¡Qué empieza la juerga!". Era el actor Julián Leguizamón en el papel que con solo veinte años lo lanzaría a la fama: un chico malo con chaqueta de cuero inspirado en Fernando de Romaña, más conocido como Caligula, adolescente delincuente juvenil asesinado en 1992 en circunstancias que hasta hoy son un misterio. La serie se llamó *El Ángel vengador* y nunca antes los adolescentes anhelaron con tal vigor la motocicleta propia.



Blog de Juan Pablo Meneses

CRONICAS ARGENTINAS

Una mirada distinta sobre los mitos de siempre

<http://weblogs.clarin.com/cronicas/>

Crónicas argentinas es el título de este blog que se publica en el diario El Clarín de Buenos Aires. Meneses es chileno, nació en Barcelona y vive en Buenos Aires. Ha escrito los libros de crónica *Equipaje de mano* y *La vida de una vaca*. Con este blog, en el 2007 fue finalista del Premio Cemex - FNPI.



serie LA CARNE



serie EL MUNDIAL



serie EL TANGO



serie EL SHOPPING



serie EL CHE



serie LAS FIESTAS



serie LAS VACACIONES



serie LAS CLASES



serie MARADONA



serie LA NOCHE



serie LOS TAXIS



Entrevista con un freudiano



Ildoro Negri es psicólogo. Miembro fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Dirigió, durante varios años, la revista *Cadernos Sigmund Freud*. Es autor de los libros *Matrices del Psicoanálisis* (Editorial Aguirre, 1991), *Hacia una clínica de lo real* (Editorial Paidós, 1998), *El psicoanálisis, el sujeto y el desfase del goce* (Editorial Paidós, 2001), *Pass a pass por Lacan, el objeto y sus desfiles* (Letra Viva Editorial, 2004), *Los interlocutores del analista, segunda edición* (Editorial Aguirre, 2004), *El sujeto bogotano* (Editorial Aguirre, 2006). Los textos del análisis: ¿Qué lee un psicoanalista? (Editorial Paidós, 2004). *Lectura del Seminario I. El sujeto* (Editorial de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2007).

Ildoro Negri ahora está conectado con CRONICAS ARGENTINAS, para responder algunas preguntas de nuestra serie: El Psicoanalista.

EL PODCAST CON SONIA BLANCO DE LA TERTULIA DURANTE EL DÍA DEL BLOG

Uno de los foros programados para el Día del Blog se tituló [Podcast y Videoblogs ¡Audiovisual a la carta!](#) de la mano de [Sonia Blanco](#), que muy gustosamente aceptó la invitación para participar, de este 1er Encuentro Virtual de bloggers hispanos, y compartir un poquito de su experiencia con los bloggers.

Fruto de esta enriquecedora tertulia con [Sonia Blanco](#) ha surgido un PODCAST, una síntesis del conversatorio y además, parte de la plática con los bloggers durante el Día del Blog, gracias a [Francisco Cárdenas](#) que grabó los últimos 20 minutos.

FORO: Podcast y Videoblogs ¡Audiovisual a la carta!

PODCAST: Hablando de la red en el Día del Blog

3 Septiembre 2008 | Archivado en [Eventos](#), [Foros](#), [Noticias](#) | [Dejar un comentario](#)

DÍA DEL BLOG: "EL AGRADECIMIENTO ES LA MEMORIA DEL CORAZÓN"

"El agradecimiento es la memoria del corazón"

J. C. Massieu

Jean de la Bruyère dijo "sólo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud". No queríamos dar por terminado este festejo del Día del Blog con "El Encuentro virtual de bloggers" sin recordar a cada uno de

Blogs:

Encuentros y desencuentros

Koldo Meso Ayerdi

Español, profesor titular de la Universidad del País Vasco, experto en periodismo digital y tecnologías de la información.

koldo.meso@ehu.es

Democratización de acceso

Si bien tradicionalmente los mecanismos de intervención de las personas en la construcción del discurso periodístico han sido más bien escasos, actualmente asistimos a un cambio en esta tendencia debido a que la Internet ha permitido que los usuarios sean también emisores.

Nube de Etiquetas



Categorías

- Banners encuentro virtual
- Blogs amigos
- Colabora
- Crea tu blog
- Día del Blog
- Equipo Día del Blog
- Eventos
- Foros
- Invitados Especiales
- Noticias
- Uncategorized

Las bitácoras son los espacios especializados para encontrar información. Los medios digitales los han asimilado como las columnas de opinión en los impresos, pero son mucho más que eso.

Aparecen nuevas formas de entender el discurso de la comunicación. El computador y la Red se configuran como los instrumentos que los usuarios, quienes adquieren mayor protagonismo, pueden utilizar para la difusión de informaciones y para la intervención en los contenidos. Ya no sólo buscan informaciones sino que las difunden. La participación y la colaboración, junto con la reacción del sujeto emisor, son, a juicio de X. López y M. Otero, las acciones axiales de la comunicación interactiva y horizontal, a pesar de la mediatización y la preconfiguración de las aplicaciones tecnológicas.

Por vez primera, el usuario se enfrenta a unas posibilidades que ningún otro sistema de comunicación le había brindado hasta ahora.

La vieja máxima del periodista norteamericano A.J. Liebling de que la libertad de prensa es para quien pueda comprar una rotativa y tiene el músculo financiero suficiente para producir y editar la información queda invalidada con la democratización de la información y la tecnología.

Ahora bien, esta idea es cierta, al menos desde el punto de vista teórico. Y es que a pesar de las posibilidades creativas e informativas que proporcionan las nuevas tecnologías mediante el hipertexto y la interactividad, la retórica periodística de los cibermedios aún recurre con demasiada frecuencia a la narración lineal, quedando el usuario con menos protagonismo en la construcción del mensaje de lo que a simple vista se observa.

Es cierto que la mayoría de los productos contemplan la posibilidad de construir mensajes de otra manera -es decir, hipertextuales, interactivos y multimediales- y que acuden, con mayor o menor frecuencia, a esa opción. Pero el avance es lento.

No estamos ante un cambio radical, como más de uno puede pensar de acuerdo con las posibilidades que ofrecen los nuevos medios. Nos encontramos en un escenario de claroscuros, en el que no hay motivos aparentes para el optimismo exagerado ni para el pesimismo apocalíptico. El factor tiempo tiene la palabra. Todo apunta a que cuando los usuarios se familiaricen con las nuevas construcciones y con su nuevo papel, cuando se amplíe la alfabetización digital, los productos periodísticos contarán con el apoyo activo de las audiencias y aplicarán más mecanismos para su participación real.

El inicio del camino

Desde hace unos años, asistimos a un proceso de cambio en los productos de la profesión periodística y en la relación con las audiencias que testimonia que el modelo diseñado por las publicaciones en línea tiene futuro. Y tienen grandes posibilidades de éxito los proyectos que incentivan los mecanismos de participación y que hacen posible una verdadera interacción. De hecho, medios convencionales están aplicando también las nuevas tecnologías para abrir nuevas vías en la construcción del discurso periodístico que permitan la participación efectiva de los ciudadanos.

Son muchos los ejemplos de medios impresos que recogen los textos, imágenes, comentarios y sugerencias de sus lectores. La sección dedicada a ello cuenta con cinco periodistas que gestionan la participación de los lectores a través de cartas postales, correos electrónicos, web, mensajes de texto y teléfono, entre otras acciones.

Es sólo el comienzo. Internet ha señalado nuevos caminos, como el que muestra la conveniencia de potenciar la interactividad o, lo que es lo mismo, la capacidad que tiene el usuario de responder -en mayor o menor grado- a los



mensajes que lanza el medio, o de producir contenidos. Los lectores, en especial los de los sitios web informativos, no quieren limitarse a ser un simple sujeto pasivo. En esta primera etapa, son varios los ejemplos que buscan contribuir a dar respuesta a las necesidades de estos lectores.

Los blogs junto a los *wikis*, las redes sociales, los foros, los chats, la mensajería instantánea, los grupos de noticias, las listas de distribución de correo se inscriben en lo que se ha dado en llamar medios sociales o *software social*: conjunto de herramientas que facilitan la interacción de grupos geográficamente dispersos.

Asistimos a nuevas prácticas informativas y a nuevas iniciativas de comunicación que conceden un mayor protagonismo al ciudadano. Son iniciativas que se enmarcan en lo que se denomina periodismo ciudadano o participativo. Quizás la denominación sea lo de menos y lo que más Interese es la intervención cada vez más activa de los sujetos de la información en el discurso de actualidad; el cambio se está generando en la manera de comunicarse. En esta nueva dinámica, todos somos autores y lectores, todos aportamos contenidos y opiniones.

Los medios sociales devuelven a los ciudadanos el poder de la comunicación pública, la circulación de información y el establecimiento de agendas, que en buena medida han sido administradas hasta la fecha de forma exclusiva por los medios tradicionales.

El sueño de tener un medio

Esta transformación no sólo guarda una estrecha relación con el nacimiento de un nuevo canal de transmisión, sino también de una nueva retórica periodística que llega a través de los cibermedios

y que tiene en la participación de los usuarios una práctica habitual.

Pero, en este nuevo escenario, todos quieren tener un sitio que les posibilite actuar. Y en muchos casos, el sueño es tener un medio de comunicación en sus manos. La tecnología lo ha hecho factible y los blogs han fijado el camino.

Estos, que nacieron apenas hace una década como una singularidad en el firmamento mediático en línea, se encuentran en fase de expansión y aún en fase de experimentación, por lo que aún seremos testigos de importantes cambios en los productos de comunicación que se guarecen bajo su paraguas.

A pesar de las constantes discusiones sobre su influencia y poder, así como la búsqueda de una definición consensuada que posibilite asegurar si son o no un nuevo género, un nuevo modelo informativo, la realidad es que los blogs han llegado para quedarse.

Y es que no tienen por qué ser necesariamente productos periodísticos, tal y como sentencian X. López y M. Otero. Pueden serlo y, de hecho, en algunos casos, lo son. Pero lo que realmente los caracteriza es la conformación de un producto de comunicación que emplea diversas técnicas y modalidades para cumplir con sus objetivos, y cuya estructura se ajusta a las necesidades de información que los nativos digitales demandan.

Intentar dilucidar si los blogs son o no periodismo, son o no información, resulta, cuando menos, intempestivo y una pérdida de tiempo. El usuario tiene suficiente criterio como para saber separar aquellos que emiten contenidos buscando unos objetivos determinados e interesados o pretendiendo expresar sus opiniones y generando debate

sobre ellas, de aquellos otros que buscan realmente informar sobre hechos noticiosos.

Ahora bien, el fenómeno de los blogs comienza a afectar al periodismo, ya que son muchos los periodistas que alimentan activamente sus espacios y otros empiezan a utilizarlos como fuente en sus trabajos para medios tradicionales. Asimismo, de la mano de algunos cibermedios, que proporcionan la herramienta para ello, muchos ciudadanos consiguen difundir informaciones y opiniones, así como interactuar con otros ciudadanos.

Todo lo anterior se enmarca en un escenario en el que las barreras entre difusión, agregación y distribución se diluyen. La participación activa del usuario como creador de contenidos dinamiza y enriquece la información de tal manera que el usuario es parte de la información no sólo como receptor sino como creador.

Se trata, en definitiva, de un nuevo y amplio territorio abierto para la comunicación que ha dado mayor protagonismo al ciudadano y mayor autonomía para que pueda desarrollar sus habilidades comunicativas.

Palabra de moda

Microformatos y nanomedios (*blogs*, *wikis*, etc.) adquieren mayor relevancia y se incorporan rápidamente como modelo complementario en prácticamente todos los medios en línea. Su boom fue tan sorprendente y de tales dimensiones que los medios de comunicación tradicionales tuvieron que tenerlos en cuenta y, de hecho, los incorporaron en sus propias ediciones digitales.

Casi simultáneamente, la relación entre *blogs* y periodismo se convertía en tema principal de las conferencias académicas y profesionales del ámbito de la comunicación y el periodismo. Y ello aunque el medio resulta aún desconocido para buena parte del claustro de las Facultades de Comunicación.

Blog era la palabra de moda en las redacciones de prensa, radio y televisión; en los seminarios de comunicación corporativa; en las facultades de Periodismo; incluso en las reuniones de estrategia política... Los colectivos que más valor conceden a la comunicación lo consideran una

herramienta imprescindible para penetrar con sus mensajes en cada uno de sus públicos prioritarios.

Ya en 2003, J.D. Lasica, por entonces editor de la *Online Journalism Review*, argumentaba en un artículo que los periódicos estaban perdiendo una gran oportunidad de mejorar su relación con los lectores y de aprovechar todo el saber y oportunidades de sus reporteros, y por eso pedía meter el blogging en la redacción.

En aquellos primeros tiempos, el vértigo de la pérdida de control sobre el mensaje, el declive de la soberanía de los medios a favor de los lectores y el temor de perder credibilidad ofreciendo contenidos de dudosa calidad atenazaban a muchos responsables de medios. Sólo en número pequeño algunos cibermedios parecían apostar en España por la utilización de los blogs.

La colaboración en la creación de contenidos es hacia donde tiende a ir la comunicación digital. Los blogs periodísticos son protagonistas y mediadores.

Éstos nacieron al mismo tiempo que se popularizaban en todo el mundo: con la guerra de Irak. Se comienza a hablar de la blogósfera, un término sugerido ya en 1999, acuñado definitivamente en 2002 y que la guerra de Irak haría célebre. Paralelamente en el tiempo, en EEUU arreciaba la polémica: ¿Podían los periodistas que trabajaban para medios escribir sus propios blogs? Varios columnistas y corresponsales fueron despedidos por ello y los blogs entraban en la historia del periodismo. En julio de 2002, Steve Outing, director de la revista *Editor&Publisher*, escribía en *Poynter Online*: "Son un gran fenómeno en el mundo de Internet. Todavía no son utilizados en los medios, pero más allá, los weblogs son una común y generalizada nueva pieza en el puzzle de la edición en Internet".

Y es que, como hemos dicho anteriormente, los blogs estaban de moda, un factor importante para los medios, necesitados de modernizar sus fórmulas y su compromiso con sus audiencias.

Algo, por lo que no apuesta todo el mundo, ya que los hay quienes no creen en su carácter revolucionario y de otras herramientas de participación.

Blogs de ELPAIS.com



La Cacharrería - TECNOLOGÍA - por Daniel Civantos e Iñaki Berazaluce.

El Rolly moverá sus circuitos el 2 de octubre en BCN

17:07 - ¿Te acuerdas de Rolly, el reproductor musical de Sony que baila al son que le pongas? Pues la semana que viene aterriza en España. Y lo hace a lo (...sigue)



Espóiler - TELEVISIÓN - por Hernán Casciari.

Un alud de estrenos y regresos muy esperados

16:35 - Pistoletazo de largada para la mayoría de las buenas comedias yanquis. Entre los dramas, también regresan Heroes y Anatomía de Grey. (...sigue)

Sin embargo, la gran apuesta de los cibermedios por los blogs y demás herramientas que potencian la participación del usuario no llegaría hasta 2005, adaptándolas como una parte de su oferta, y como parte de sus contenidos en línea o como formato para determinadas coberturas.

La reacción de los medios convencionales no se hizo esperar ante la explosión de los blogs y provocaron una rápida intervención a fin de mantener, por un lado, la conexión que habían llegado a establecer con sus audiencias digitales y, por otro lado, a fin de evitar la misma continua de usuarios, cuando no de sus profesionales de prestigio, lanzados algunos de ellos a la creación y mantenimiento de blogs en un entorno periodístico en el que predominan los intereses empresariales y poco dado a la libertad de acción y sí, en cambio, a sacar el mayor rendimiento comercial de las historias.

Determinados acontecimientos pusieron de relieve la importancia informativa de los blogs como fuentes complementarias, alternativas y críticas frente a los medios convencionales. Su utilización, además, constituye una táctica más para aumentar el atractivo de los medios y ediciones digitales.

Poco a poco, los grandes medios comenzaron a comprender que el proceso parecía imparable y que debían satisfacer a sus audiencias haciéndolas partícipes de sus contenidos.

De esa manera, entre otras ventajas, según Lasica, a través de los blogs se comenzaba a atender temas y acontecimientos fuera de la agenda común de los medios -el uso o temática de cada blog es particular-; a fortalecer la confianza de las audiencias en un medio que les escucha y les permite opinar y participar; y a mejorar la relación entre público y medios.

Pronto, otros cibermedios optaron por contratar blogueros ya expertos y otros los convirtieron a sus propios periodistas. Los blogs se abrían paso, confeccionándose espacios en donde confraternizar e intercambiar opiniones con los usuarios sobre asuntos de mayor o menor actualidad.

Desde los cibermedios se defendían los blogs para la práctica de un periodismo más directo y agresivo, no atado a los convencionalismos de la profesión periodística y para aumentar la interactividad, mejorando la comunicación entre los periodistas y los usuarios.

Los blogs en la oferta informativa

Los cibermedios despertaron y poco a poco todos se lanzaron a incluir blogs, con características diferentes, en sus páginas. Se veían como una oportunidad, ya que abrían nuevas vías a los medios tradicionales: había una mayor relación entre periodista y usuarios; y se acortaban los tiempos de transmisión de noticias y de respuesta, y así conocía el periodista qué interesa a la audiencia en tiempo real.

Muchos de estos cibermedios se decantaron por la puesta en marcha de blogs temáticos en los que periodistas especializados en esos ámbitos - con fuerte ascendencia sobre los lectores y capaces de dedicar tiempo y cariño al blog, una implicación personal sin la que no parece posible el formato- tratan la Información de una manera diferente a como lo hacen en el medio y sin olvidar que los blogs constituyen una parte de la oferta informativa, concebida como diálogo para estimular la participación de los usuarios y abriendo expectativas muy interesantes para el emisor.

De hecho, muchos profesionales de estos medios electrónicos crearon sus propios blogs y utilizaron esta plataforma para facilitar opiniones, observaciones o comentarios que incidieran y completaran su trabajo, proporcionando unos parámetros discursivos un poco más personales y cercanos a la audiencia.

El periodista se establecía como meta implicar en la elaboración de sus mensajes a un público ávido de ofrecer su punto de vista y de convertirse en una posible fuente de información.

Cambios en los hábitos de la audiencia

La audiencia, en ocasiones, aprecia mucho más el contacto con los individuos que con las instituciones. De hecho, la presencia en la Red de los blogs ha modificado los hábitos de los usuarios, ahora interesados por estar al día en blogs que les resultan atractivos, y ha incidido en las propias relaciones entre internautas y en la conformación de corrientes de opinión en estas redes de participación.

Pero faltaba la voz y la inmediatez de los ciudadanos y algunos medios se dieron cuenta de ello. De hecho, hoy día no sólo son profesionales los que crean y mantienen un blog. Desde no hace mucho, los cibermedios han comenzado también a facilitar a sus audiencias la herramienta necesaria para que éstas escriban sus propios *blogs* personales en sus ediciones digitales, mezclándose con los de los periodistas profesionales, colaboradores y columnistas.

La importancia de abrir el medio a la creación de blogs por parte de los propios lectores sirve para crear estrategias de fidelización y de aumento en el número de usuarios.

Nos encontramos con espacios en los que conviven contenidos producidos por periodistas y por ciudadanos; una mezcla de artículos profesionales y aficionados. Ahora bien, la identificación de unos y otros está clara, para que los visitantes sepan con exactitud ante qué oferta informativa se encuentran.

A los grandes medios no les ha quedado más remedio que abrir sus espacios y sus cabeceras al público para no quedarse fuera de lo que, según J.L. Varela, empezó siendo como un rumor para acabar convirtiéndose en una conversación en la que participan millones de personas.

Los *blogs* comienzan a tener protagonismo dentro de la oferta informativa de los cibermedios. Su uso es un recurso iniciático que se va integrando poco a poco. Se han convertido en una auténtica revolución que, por su arquitectura organizativa, presentan una capacidad de transmisión de datos sencilla y que fuerza, además, la naturalización del modelo de compartir, colaborar y de crear. Ahora predomina la comunicación entre pares, el intercambio de ida y vuelta, de carácter bidireccional, de opiniones, de evaluaciones, etc., empapadas en el subjetivismo, que aportan al periodismo canales de transparencia y de incorporación de otras voces que contrarrestan ese mensaje único que parece emitirse desde el escenario mediático.

Durante los primeros años del tercer milenio, los *blogs* se han convertido en el principal fenómeno comunicativo de carácter verdaderamente renovador, tal y como recogen X. López y M. Otero. Los cibermedios se han hecho con una herramienta que hace posible que los ciudadanos puedan comunicarse con otros ciudadanos, puedan opinar y difundir sus puntos de vista sobre un tema para quien pueda estar interesado o, simplemente, puedan expresarse. Los *blogs*, en definitiva, han dado un mayor protagonismo al ciudadano y una mayor autonomía para poder desarrollar sus habilidades comunicativas, que hasta este momento estaban limitadas a participar en *chats*, *videochats*, encuestas; a corregir informaciones, comentarlas, puntuarlas, enviarlas a amigos o a ampliar su visibilidad en espacios propios de la web 2.0 como *Digg*, *Menéame* o *Delicious*.

Las consecuencias de la multiplicación de los blogs, con formatos muy diversos (*videoblogs*, *audioblogs* y *fotoblogs*) y temáticas muy diferentes, han sido enormes. Su presencia ha modificado los hábitos de los usuarios, quienes se interesan por seguir día a día lo que les resulta atractivo, y ha incidido en las propias relaciones entre internautas y el cibermedio que los aloja.

Paralelamente, la Internet ha cambiado la forma de trabajar de los periodistas y ha abierto vías de participación con los ciudadanos; dos cuestiones positivas sobre las que conviene reflexionar e investigar.



Uso y consumo de las TIC:

Las relaciones de poder en el aula

Andrés Barrios Rubio

Colombiano, comunicador social y periodista, especialista en edición digital y multimedia y docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
andres.barrios@yahoo.es

A lo largo de la historia de la humanidad el ser humano siempre se ha preocupado por conocer más sobre sí mismo y su entorno; en ese afán de conocimiento ha ido evolucionando y ha adquirido experiencias que le permiten afrontar una nueva etapa: la sociedad de la información, en donde es más importante tener el poder desde la información física que desde el

Las tecnologías de la información y la comunicación son una buena herramienta para la educación. Los entornos virtuales mejoran el aprendizaje y los docentes deben explotarlos adecuadamente.

conocimiento acumulado y las experiencias.

Se puede afirmar que el ser humano nunca ha perdido su interés en el conocimiento y, más aún, que desde la misma información que produce en abundancia la sociedad actual, gracias a los avances tecnológicos, busca contenidos que alimenten esas ansias de saber más. Es una labor que no ha sido nada fácil, pero en la que cada vez se ha podido ahondar gracias a los avances tecnológicos de una sociedad informatizada que permite acceder a cualquier tipo de información en el instante que deseé y desde el lugar en que le sea posible.

Desde la evolución de nuestros ancestros hasta hoy ha existido y existe un cliché social que considera que quien más sabe es quien podrá dominar el saber intelectual de los demás y, por ende, tendrá la facilidad de acceder al poder y dirigir las diversas acciones que se presentan en la sociedad.

En el ámbito latinoamericano, la investigación en Comunicación ha tomado una nueva dirección y se empieza nuevamente a inclinar por reflexionar sobre el campo mismo de la comunicación, un área en la que se encuentran las miradas de muchas disciplinas; tal y como se puede apreciar en los últimos estudios de renombrados autores como: Jesús Martín-Barbero, Valerio Fuenzalida, Guillermo Orozco, Susana Reguillo, María Inmaculata Vasallo, Raúl Fuentes Navarro, por nombrar sólo algunos.

Las tendencias en investigación para el siglo XXI plantean la necesidad de fijar la mirada, de manera urgente, sobre las nuevas tecnologías y su papel en los procesos de globalización, en las transformaciones que se están introduciendo en la sociedad y en la vida de las personas. En este sentido la relación docente-estudiante se ha visto obligada a replantear los roles de cada uno de ellos en el proceso de la educación, pues cada vez se ve impactada el aula de clase por el

desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Las TIC han marcado un punto de giro en las formas de concebir y hacer la comunicación. Los avances tecnológicos han llevado a reconfigurar los medios ya tradicionales (prensa, radio, televisión), para que la circulación de información sea cada día mayor, llegando a gran cantidad y diversidad de públicos.

Los cambios culturales de nuestra sociedad han llevado a dejar atrás esa etapa de la vida en donde el ser humano tenía la biblioteca como el templo sagrado donde reposaban los libros y las encyclopedias que ofrecían un conocimiento confiable y de fácil acceso. La llegada del computador y con él la multimedia y la era virtual han llevado a que la sociedad se replanteé muchos procesos y encuentre nuevas vías para adquirir el conocimiento y la información que está buscando.

Ese cambio que se plantea es una respuesta a las exigencias de una sociedad que pide que todos sus procesos, de formación e información, sean llevados a la informática, se niega a usar recursos desarrollados y utilizados exitosamente por sus generaciones anteriores. Es así como la biblioteca y el libro quedan atrás y serán útiles para quienes nacieron, crecieron y se desarrollaron con ellos, para quienes esos elementos se convierten en una razón de ser y encuentran un lugar en el cual encontrar conocimientos específicos.

Uso tecnológico y saber

En una investigación centrada en los usos y consumos de las nuevas tecnologías por parte de los jóvenes, se partió del presupuesto que ellos saben algo que las generaciones adultas mayores no conocen o medianamente tienen idea. En este sentido las relaciones intergeneracionales pueden estar sufriendo

transformaciones en la medida en que los jóvenes son más competentes desde el punto de vista tecnológico. Las formas de jerarquización social, relacionadas con la posesión del conocimiento, la sabiduría y la experiencia de los adultos se ven afectadas en cuanto los jóvenes tienen algo que enseñar a los viejos.

Para el proceso de investigación se realizó un análisis de caso desde una perspectiva cualitativa, aunque tuvo una primera fase de exploración con unos resultados cuantitativos, es decir; se efectuó una exploración sociodemográfica que posibilitó el posterior análisis etnográfico. Con esta metodología se buscó analizar, mediante entrevistas, el planteamiento de los estudiantes y se encontraron diferentes niveles de significación, que dan cuenta de las diversas formas que tiene para la construcción de la noción de realidad.

En la investigación se pretendió establecer, desde la visión de los estudiantes, cómo el desarrollo tecnológico comienza a generar nuevas condiciones de movilidad en el aula, se planteó que ese saber hacer y saber ser en la tecnología, transforman las formas hegemónicas de poder en el aula.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación quedó claro que el prejuicio era infundado. No se encontró evidencia de que la competencia tecnológica en los jóvenes fuera extremadamente alta, sin desconocer que hay extremos excepcionales. Los usos se centran en un promedio definible como uso cotidiano y básico.

La tradicional estructura profesor-estudiante se anula con la presencia de las TIC, pues el docente se convierte en un guía que a la vez aprende de las experiencias de sus estudiantes. El uso de tecnología en el aula democratiza el aprendizaje.

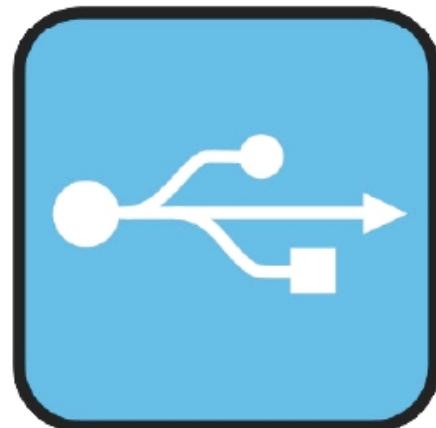
Cuando se pretendió que en el discurso de los estudiantes emergieran evidencias de un saber tecnológico asociado a un ejercicio específico de poder frente a los mayores, se detectó que difícilmente reconocían esta posibilidad. Esto no significa que las relaciones de poder mediadas por la tecnología no estén presentes en el aula, si bien no aparecen en el discurso del estudiante de manera explícita, las prácticas cotidianas con la tecnología sí evidencian unas formas, si no nuevas, sí alternativas de relaciones de poder en los procesos educativos.

Desde la perspectiva de Foucault, se puede asumir que las relaciones sociales están atravesadas por el poder. De hecho, el poder preexiste a la sociedad, es una condición inmanente de ella. Es inevitable estar dentro del poder, de hecho, no puede concebirse uno afuera. Aun en los casos en los que se supone que un individuo es aislado de la sociedad (la cárcel o el asilo), allí precisamente el poder es más evidente y los dispositivos mediante los cuales se manifiesta son más coercitivos sobre las acciones del sujeto (Foucault, 1980).

Sin embargo, las relaciones de poder, al ser móviles -el poder no está fijo en algún sitio, no hay alguien que lo ejerza y alguien que lo 'sufra'- adquieren ciertas formas hegemónicas y dominantes en ciertos momentos de desarrollo de las sociedades (Ceballos, 2000:35); en contraposición aparecen formas de resistencia y subalternidad, que en la práctica son otras formas de poder. Según esto, históricamente, se encuentra en los espacios de la educación, relaciones de poder en las que se cristalizan formas hegemónicas sustentadas en el saber. En el proyecto de la modernidad esto es patente. El saber ilustrado se convierte en un poder hegemónico, quien lo posee adquiere una connotación social dominante.

En el aula de clase aún se reproduce el modelo docente-estudiante, pese a que en la actualidad se dice que existe un espacio de aprendizaje en el que todos enseñan y aprenden, hay ciertos dispositivos que perpetúan el modelo dominante: un docente que orienta procesos y un sujeto que es orientado, alguien con más experiencia y alguien con menos, siempre con el respaldo de lo instituido como disciplina.

La presencia y uso de aparatos como el celular, el iPod, el MP4 y otros en el aula, generan nuevas reglas de disciplina y formas de resistencia asociales. Según Ceballos (2000:61), citando a Foucault, "cualquier forma de poder presupone un discurso que legitima y reproduce las relaciones de dominio; así como toda acumulación de saber implica la existencia de sujetos inmersos en un determinado campo de lucha y poder". Los discursos de los profesores que 'prohiben' ciertas prácticas asociadas al uso de la tecnología (el *copy-paste*, por ejemplo) evidencian esa tendencia a perpetuar las formas hegemónicas en el aula. La contravención explícita de la norma y la justificación de la contravención (no se ve problema en 'plagiar', incluso no se considera plagio desde la visión de los estudiantes), son formas de resistencia o de afirmación de un nuevo discurso que busca un espacio de hegemonía. Sin embargo, es curioso que en las respuestas de los estudiantes siempre se habla de la práctica (aborrecida por los profesores) del *copy-paste* como algo que hacen otros (no YO). Esto evidencia que el discurso hegemónico del profesor sí es efectivo y afirmativo del poder.



Hoy 'cualquiera' que conozca y use la tecnología (incluso en un nivel instrumental) accede a la información, homologable en gran medida a poseer el conocimiento letrado de otrora. La memoria (representada hoy de manera palpable en la USB) es externa al sujeto. Ya no se deben saber datos, porque estos están en la red o en los dispositivos externos al sujeto. Lo que se debe saber es acceder al dato en el momento preciso y dar cuenta de él. La práctica del *copy - paste* da la razón al respecto; desde la lógica que se infiere en esta práctica, ya no es necesario dar cuenta de lo dicho, sino de dónde se obtiene el dato, por lo tanto el copiar y pegar no es plagio, sino la evidencia del saber buscar información aunque no se sepa qué hacer con ella.

Es preocupante que los futuros profesionales no comprenden las TIC como una herramienta para comunicar proyectos encaminados a mejorar el entendimiento de los problemas propios de la comunidad, ejerciendo investigación, análisis y síntesis de los fenómenos comunicativos.

El sistema social y educativo les exige la incorporación del uso de nuevas tecnologías independiente de gustos y necesidades, no se puede desconocer que las relaciones con pares y familiares está atravesada por la tecnología pues los roles de estudiante y joven los obliga a depender de ésta, al punto que como ellos mismos dicen les parece "caótica" la vida sin Internet.

Las universidad se empiezan a cuestionar cuál es el papel de formación que se está cumpliendo a nivel de las nuevas tecnologías; esto conlleva a generar una serie de reflexiones encaminadas al campo de la comunicación en Red y obliga, indudablemente, a hacer referencia a la interactividad, hipertextualidad y el carácter multimedia.

Hacia una redefinición de uso y consumo

Los conceptos de uso y consumo (social de los medios) asociados a los estudios de recepción, dentro del campo de la comunicación social, deben ser redefinidos en las prácticas asociadas a la tecnología informática.

Si Jesús Martín-Barbero y Guillermo Orozco hablaban hace unos años de la recepción luego de la exposición al medio (para el caso de la televisión) y que los usos sociales de los medios estaban mediados por la cultura y las formas de consumo de los productos culturales que

circulan en ellos, son formas de apropiación y resignificación. Así, podemos ver que esto continúa en el uso y consumo de la tecnología informática.

Sin embargo, el carácter interactivo y el descentramiento de fuentes de poder relativamente fijas y reconocibles que se logra en la Red nos permiten afirmar que esas formas de uso social y consumo se efectúan también en el proceso mismo de exposición al medio, es decir, frente a la pantalla.

Las formas de intercambio simbólico, de reinterpretación y de resemantización de los 'productos' y mensajes que circulan en la Red, son formas de uso y consumo en tiempo real (no diferido, como se suponían en el consumo televisivo). Precisamente, las nuevas formas de concebir la relación tiempo-espacio en la virtualidad, permiten otras formas de uso y consumo. Al mismo tiempo que se consume, se está reelaborando y resemantizando el contenido. Las nuevas formas de socialidad en la virtualidad, son formas de uso de los medios que se dan en ese tiempo real de la virtualidad (aunque suene paradójico).

Las TIC en el proceso educativo

Las instituciones de educación superior deben replantear su labor de formación y brindar a los estudiantes dentro de las mallas curriculares varios niveles de aprendizaje en TIC y poner a su alcance las herramientas necesarias para su uso y consumo.

El uso de las TIC en el campo educativo ha implicado, en un escenario como el latinoamericano, involucrar a la tecnología desde varios ángulos para brindar a los estudiantes posibilidades de alcance, flexibilidad y en algún modo adaptable a un tipo de enseñanza personalizada en la que se promueve la autonomía del sujeto, el trabajo en equipo, para desarrollar la creatividad y adaptación de materiales requeridos a los



diferentes medios y recursos que ofrece la tecnología.

"Hablar de los usos y consumos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) implica hacer referencia a medios de comunicación interpersonal y medios de comunicación de masas. En el primero de ellos se habla de comunicación sincrónica (chats, redes P2P y juegos en red) y comunicación asincrónica (email, listas de distribución, grupos de noticias, foros de debate, wikis, encuestas y comunidades virtuales). En los segundos se habla de personas y organizaciones (páginas personales, weblogs, páginas de asociaciones, instituciones y empresas), medios globales (portales y cibermedios) y no generadores de contenido (buscadores y directorios)" [López, 2005].

Las nuevas tecnologías han llevado a que la relación docente-estudiante asuma retos en el uso de material de apoyo en el aula, así como en las hoy conocidas aulas virtuales en donde la tecnología es el eje central de la interacción entre los sujetos. La Web y los diversos software permiten hacer uso de sus herramientas para generar la participación de personas ubicadas en diferentes lugares geográficos.

La sociedad de la información y la comunicación empieza a exigir la creación de ambientes virtuales en las distintas modalidades educativas. Esto implica una modificación desde los parámetros actuales de estructura del currículo y el contenido del pénsum que manejan los docentes en cada una de sus asignaturas; lo que llevará a que las instituciones académicas se pregunten qué tipo de formación brindan en el campo de las nuevas tecnologías y cuál es su uso y consumo que realizan los estudiantes.

Es necesario indagar por los usos y consumos que hacen de las TIC los docentes en el aula, para analizar y contrastar los procesos de la relación docente-estudiante en el desarrollo de las asignaturas en un período académico, mediadas por las tecnologías en los procesos de formación profesional. Estos procesos son, evidentemente, mucho más complejos que lo aquí esbozado, prueba de ello es que se ha dificultado la



realización de estudios concretos en este sentido, pues la constante evolución de las nuevas tecnologías hacen que esos análisis queden desactualizados rápidamente. 

Referencias

- Ceballos, Héctor. *Foucault y el poder*. México. Editorial Coyoacán, 3 Edición. 2000.
- Díaz, L. Nancy. *El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación*. 1999. En red: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.html>
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1980.
- López García, Guillermo. *Modelos de comunicación en Internet*. Valencia. España. Tirant lo Blanch, 2005.
- Lucas Marín, Antonio. *La nueva sociedad de la información*. Madrid. España. Editorial Trotta, 2000.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili, 1987.
- Orozco, Guillermo. "Recepción televisiva: tres aproximaciones y una razón para su estudio". México, Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, n° 2, 1991.



yapa coshco mushpa pupo chaucha

Lenguaje:

Localismos y estandarización en el español

Carlos Aulestia
Ecuatoriano, periodista y escritor, máster en filología
hispánica, docente de la PUCE.
chaulestia@puce.edu.ec

En nuestro idioma, el concepto 'localismo' designa a un conjunto de expresiones cuyo significado y uso son exclusivos de un área geográfica específica. Como el español es un idioma extendido en una zona geográfica muy amplia que incluye varias naciones y regiones distintas, los vocablos o expresiones propios de un país pueden considerarse también localismos. Así, es posible hablar de argentinismos, ecuatorianismos, mexicanismos, etc.

Los localismos enriquecen el lenguaje y son parte del acervo cultural de una región, pero utilizarlos para comunicarse con públicos heterogéneos lleva a la incomunicación y a que no se valore el mensaje.

Si empleamos un enfoque más estricto y restringido, los localismos corresponden al habla de una localidad, en la cual el uso de la lengua desarrolla términos o construcciones que adquieren significados diferentes a los del español estandarizado. La amplitud espacial y la importancia social de la localidad son relativas. En nuestro país, por ejemplo, hablamos comúnmente de los quiteños como localismos exclusivos de los hablantes de Quito.

La noción de localismo se emplea también para hacer referencia a ciertas variantes léxicas de significados semejantes en distintas regiones. En el caso de términos como ordenador (por computadora), coche (por carro), o zumo (por jugo), estas palabras funcionan como sinónimos. Adquieren su matiz semántico particular por su abundancia en las expresiones habituales de una comunidad lingüística geográficamente determinada.

El fenómeno es especialmente perceptible en el vocabulario destinado a la designación de objetos y acciones de la actividad cotidiana y la vida familiar, en el cual son notables los vestigios lingüísticos de contactos culturales pasados o actuales. En nuestro país, muchos de los usos locales están relacionados más o menos directamente con el quichua, así como el español peninsular muestra una gran cantidad de vocablos de origen árabe. Sin embargo, como localismos, los giros provenientes del quichua se vinculan más fácilmente con el habla de la Sierra. En general, los quiteños sabemos exactamente qué significan términos como *yapa*, *coshco*, *mushpa*, *pupo* o *chaucha*, que no necesariamente se emplean en otras regiones del Ecuador.

Desde hace algún tiempo, la Real Academia de la Lengua presta mayor atención a los localismos como una importante fuente de enriquecimiento del corpus léxico del español.

Las comunidades hispanohablantes, mediante sus Academias, proponen para el análisis los términos o

expresiones locales que, según sus consideraciones, deben incluirse en el DRAE. La Real Academia analiza los casos, tomando en cuenta que el número de hablantes que emplee el término propuesto sea significativo y que su uso se haya mantenido durante un período considerable. Este reajuste del léxico español tiene gran importancia, no solo lingüística sino también social y cultural, pues, además de garantizar la evolución ordenada y coherente del idioma, permite ampliar su esfera de referencias a nuevas realidades y significados.

Si bien los localismos implican y reflejan de alguna forma la riqueza idiomática y las variadas cosmovisiones del mundo hispanohablante, en términos académicos es imprescindible contrastar los nuevos usos -o los muy particulares y restringidos- con las reglas elementales que rigen el español. Para mantener la cohesión idiomática, es necesario conservar las normas tradicionales e históricas de la lengua, es decir, la gramática española. Las incorporaciones de nuevos términos y las rectificaciones suponen la movilidad y evolución del amplísimo sistema de comunicación que es el idioma, y por tanto se asume que responden a necesidades comunicativas legítimas. Pero si se pierde de vista el criterio normativo que posibilita los cambios, es probable que el patrimonio lingüístico en poco tiempo se diluya en un conjunto limitado de usos arbitrarios y coyunturales.

En esta línea de pensamiento, en muchos ámbitos académicos se maneja la noción del español neutro o estándar, opuesto por definición a las formas locales o restringidas. Se trata de una variedad lingüística o, más exactamente, un lecto estandarizado, que recoge el conjunto de las formas de escribir y hablar español consideradas convenientes en cierto tipo de contextos concretos, en los que los usos locales generarían defectos en la comunicación o la degeneración de los rasgos esenciales del idioma.

El académico español Álvaro Porto Dapena describe el español estándar como "la modalidad lingüística comúnmente admitida como modelo de corrección, al ser la utilizada tanto para la comunicación oral como escrita por las personas de cultura media y superior, circunstancia que le presta un mayor prestigio y fijación frente a las variedades dialectales, de carácter más bien popular". Las fuentes de esta modalidad son las tradiciones académicas y literarias del idioma.

En el español estándar, los usos locales característicos de una determinada región se considerarán solamente en la medida en que, en circunstancias habituales, sean empleados por las personas cultas en correspondencia con la normativa. Así pues, un localismo es admisible si se lo utiliza dentro de cierto contexto culto que posibilite su reconocimiento como tal, por ejemplo, en el habla específica de un personaje literario. Pensemos en cuántas referencias a la corrección y belleza del español se han tomado del discurso del popular Sancho Panza.

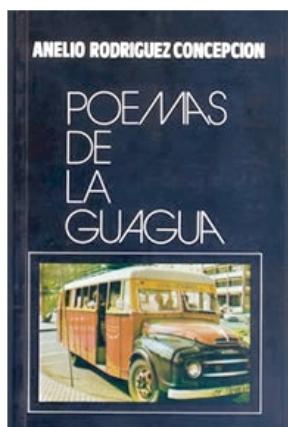
Puesto que se remite a la noción de norma, el español estándar impide de alguna manera el abuso y la proliferación indiscriminada de formas locales. Éstas, por su origen popular, reflejan sólo parcialmente sus conexiones con la gramática general, y en ocasiones la desconocen o la subvienten. Aunque la normatividad no garantiza la uniformidad de la lengua, es posible alcanzar un estándar en ciertos aspectos del lenguaje, particularmente la fonología, el léxico y buena parte de las reglas gramaticales. Otros aspectos, como la prosodia, la pragmática y algunos usos sintácticos (las "expresiones idiomáticas") quedan fuera de la estandarización.

Porto Dapena señala que el español estándar no constituye "una variedad homogénea ni mucho menos, ya que, aparte de estar constituida por múltiples registros o estilos (formal o informal, literario, científico, solemne, etc.), varía a su vez diatópicamente, puesto que, al margen de la diferenciación dialectal de la lengua, aunque sin duda influida por ella, la forma normal de realizar la lengua las personas cultas puede presentar asimismo peculiaridades regionales, cosa que nos lleva a postular la existencia -al menos en español- de normas diferentes que en su conjunto constituyen lo que denominamos variedad estándar: es obvio que, por ejemplo, el

español peninsular responde a una norma distinta a las correspondientes a los distintos países hispanoamericanos".

La ventaja de esta concepción reside en el hecho de que el español estándar no constituye un dialecto restringido geográficamente a una determinada región o país, sino una variedad lingüística que un número considerable de hablantes emplean habitualmente en situaciones formales, profesionales, académicas, o en la lengua escrita. Esta práctica no elimina el dialecto local, que se usa en otros ámbitos comunicativos, como el tratamiento familiar o la fiesta popular. El idioma garantiza así su máximo grado de rendimiento comunicativo y su supervivencia como tal. Implica también una mejor compenetración social y una importante competencia expresiva por parte del usuario. El manejo del español estándar es una necesidad social, imprescindible para desempeñar correctamente algunas profesiones y actividades como la docencia o la comunicación mediática.

Históricamente, la estandarización del español animó la creación de instituciones como la Real Academia Española, cuyo propósito explícito fue "fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza". Tanto el *Diccionario de la Real Academia Española*, como la *Ortografía y la Gramática de la lengua española* buscan reforzar la normalización. Mas en este proceso, cuyo matiz político se ha hecho evidente, han existido profundas controversias. Tal vez la más importante ha sido la que se generó en el siglo XIX con la independencia social, política e intelectual de las antiguas colonias, que llevó a la Real Academia Española a proponer la formación de academias homólogas en los países americanos. Muchas posturas doctas en torno a la estandarización del idioma resultan, desde la perspectiva actual, sumamente polémicas, pues reflejan un indiscutible enfrentamiento político y cultural entre América y España, e incluso criterios que pueden calificarse por lo menos de centralistas. Así, frente al "riesgo" que implicaban las variantes americanas del uso del español, el ilustre Ramón Menéndez Pidal habló en 1918 de la necesidad de "imponer la pronunciación de las regiones castellanas" a los estudiantes extranjeros de español, en clara referencia a la supremacía de la lengua peninsular sobre la americana. En su criterio, el "carácter barbárico de las lenguas indígenas" no debía ejercer influencia alguna sobre el español de América.



Guagua es un *infanta* en quichua, pero también es bus, en el Caribe y en las islas Canarias.

El debate más vigente y activo sobre el problema de la estandarización del español es el que se concentra en la difusión de mensajes a través de los medios de comunicación de masas, que ponen a disposición inmediata de los hablantes de distintas regiones y localidades emisiones televisivas, radiales y electrónicas generadas en un ámbito lingüístico y cultural diferente al suyo, lo cual supone el fácil acceso a variedades distintas del español. Al excluir modalidades particulares limitadas geográficamente, el uso en estos productos de la forma estándar de la lengua implica mayores posibilidades de comprensión del auditorio, y, por tanto, más probabilidades de obtener ganancias comerciales. Comparemos cualquier telenovela venezolana producida hace 15 ó 20 años para el mercado latinoamericano, cuyos personajes no dejaban de exclamar a cada rato *¡chicol!*, *¡cónchale!* o *¡vale!*, con las megatelenovelas hechas actualmente en Miami, en las que es difícil incluso imaginar en qué país se desarrolla la acción.

En el caso de los productos para televisión y cine, las variantes dialectales y locales del español supusieron un considerable problema comercial. El doblaje de producciones habladas en inglés, que generalmente se encargaban a actores mexicanos, exigía la eliminación del acento y la simplificación de las características léxico-gramaticales que resultaran extrañas o ajenas al público de algún país. Esta necesidad no tardó en evidenciar la imposibilidad de forjar un idioma completamente ideal e invariable, aunque también generó destrezas que permitieron elaborar expresiones comprensibles universalmente, si bien en muchos casos desprovistas de matices y tonalidades familiares, íntimas o cotidianas, y por tanto simplificadas y planas. Es notorio el resultado artificioso generado por esa fórmula. Parece indiscutible que este fenómeno empobrece el idioma.

Otro importante problema relacionado con la estandarización del español, de características filosófico-lingüísticas, tiene que ver con la existencia concreta de ese estado abstracto del idioma. En varios congresos internacionales se ha debatido sobre la necesidad de "crear" el español estándar, lo cual para algunos significa, llanamente, que éste no existe ni puede existir. En un congreso internacional realizado en 1997, el director de Radio Exterior de España, Fermín Bocos, rechazó de plano el problema, argumentando la preeminencia del español culto frente a las formas híbridas. La académica americana Lila Petrella advirtió entonces que "la elaboración de una lengua neutral sería quizás posible en textos ceñidos estrictamente a la descripción, pero que la variación de los aspectos pragmáticos y semánticos de la lengua entre dialectos hacen imposible la elaboración de una única variedad que tenga valor lingüístico equivalente para todos los hablantes".

Partiendo de la idea de que un idioma neutral para todos los hispanohablantes es imposible, se han establecido cuatro tipos de español estandarizado, que se emplean en traducciones y doblajes. Estos tipos son: el español ibérico (o europeo), para España; el rioplatense, para Uruguay y Argentina; el mexicano, para México; y un cuarto (producido en México o en Chile) para el resto de los países de habla hispana en Latinoamérica.

Estas modalidades neutrales tienen las siguientes características:

- Emplean, en la segunda persona plural, el 'ustedes' en lugar del 'vosotros', y las conjugaciones verbales de la tercera persona plural (por ejemplo: *¿Cómo están (ustedes)?*).
- El 'tú' o el 'usted' se usan según la relación que existe entre las personas que se comunican. Se prefiere el 'usted' en relaciones de mayor respeto.
- Se procura a una pronunciación homogénea de *s, c y z, b y v*.
- Sólo se considera muda la letra "h"; todas las demás se pronuncian.



Manejo de información:

Cuando de rumores se trata

Alejandro Querejeta

Cubano, subdirector del Diario *La Hora*, poeta y catedrático universitario.

aq-b@uio.satnet.net

Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

Juan, 6:27.

El rumor es un dato no confirmado que puede o no inducir a una nota periodística, pero siempre bajo el criterio del profesional que lo confirma, lo confronta y lo valora: nunca publicar un rumor.

De origen latino, la palabra rumor en el Diccionario de la Real Academia Española tiene como primero de sus significados: "Voz que corre entre el público". Y de rumorar: "correr un rumor entre las gentes". En el diccionario de sinónimos se puede encontrar que rumor tiene como palabras similares en su significado a "especie, dicho, runrún, habladuría, chisme"; la sinonimia se completa con la palabra "noticia". El lexicógrafo cubano Argelio Santiesteban en su libro *El habla popular cubana de hoy* señala que en la isla el vocablo rumor es sinónimo, entre los isleños, de "bola", palabra que la Academia define como embuste.

María Moliner, en su célebre *Diccionario de uso del español*, precisa que se trata de una "noticia vaga y no confirmada que circula entre la gente". Y añade que a los rumores se los hace circular, correr, difundir, se los lanza, se levantan, se los mueve y promueve. Es decir, que en el rumor hay mucho de intención y de premeditación, lo cual nos conduce a pensar que se trata de algo en gran parte reñido con la ética. Por ello, la lexicógrafo española relaciona este término con infundio, chisme, murmuración. Pero también, como Santiesteban, con noticia.

Alejo Carpentier en su novela *El Recurso del Método* cuenta cómo el general Gerardo Machado y Morales echó a rodar la bola de que había abandonado el poder y se había marchado al exilio. La gente en La Habana salió a las calles a celebrar la supuesta noticia, y el general Machado los mandó a ametrallar. Por fortuna, unas semanas más tarde lo que fue un rumor siniestro, se transformó en una noticia: Machado dejó la presidencia que usurpaba y se fue a las Bahamas. Y como colofón de su trayectoria, nunca más volvió.

Ese fue uno de los rumores o bolas de más triste recordación en la historia de Cuba. Entre 1998 y 1999 en Ecuador las "bolas" o rumores respecto a la solvencia y firmeza del sistema bancario

llevaron al país al borde del colapso económico. Sin embargo, esos "runrunes" resultaron ciertos en un gran porcentaje. Y de bolas, habladurías y chismes hemos vivido en todos estos años, siempre en torno a las figuras que ejercen el poder. De manera que, por prevención y como mecanismo de defensa validado por la práctica, entre los ecuatorianos el rumor, muchas veces, alcanza la categoría de noticia...

Por el contrario, cuando una noticia auténtica se confunde con un rumor, las consecuencias pueden ser trágicas. Cuentan sus biógrafos que Iosif Stalin recibió varias informaciones, por distintos canales, incluidos sus propios espías, de que la Alemania nazi preparaba una gran operación militar contra la entonces Unión Soviética. No hizo caso de lo que decían y la Operación Barbarroja llevó a las tropas del *Tercer Reich* a las puertas de Moscú, en una guerra que dejó al final la friolera de 20 millones de muertos entre rusos, ucranianos, moldavos, bielorrusos y de otras nacionalidades.

Los rumores no son noticia

El periodista español Álex Grijelmo en el capítulo "El estilo y la ética" de su libro *El estilo del periodista*, aborda el tema del rumor con solvencia desde el título mismo del acápite en que lo analiza. Usa la frase -muy socorrida entre los tratadistas del periodismo de todos los tiempos-, que reza: "Los rumores no son noticia". Dice que el rumor era una práctica del periodismo de la península hasta que el diario *El País* dio a conocer su *Manual de Estilo*, en el cual se establece el principio que la frase proclama: nada tiene que ver el rumor con la noticia, algo que se opone a lo que los diccionarios de sinónimos y María Moliner sostienen. El diario *El País*, en su manual, considera los rumores como "hechos no contrastados". Grijelmo cuenta:

Hasta entonces, los periodistas difundían con descaro supuestas noticias sin ninguna comprobación, con la única cautela de advertir

que se trataba de rumores. Si luego se confirmaban, siempre podían apuntarse el tanto. Si se desmentían, ellos ya habían advertido que se trataba de un rumor. En la radio, aún hay quien sostiene -como entonces- que "el rumor es la antesala de la noticia" [...], lo que le permite continuar con esa confusa técnica.

Advierte, además, que "el informador debe tener especial cuidado con los rumores cuando afectan a personas o entidades, cuando pueden dañar su imagen". Pienso que un cuidado mayor debe tenerse cuando en lugar de personas o entidades se trata de un país o de un Estado. Da escalofríos a quienes hemos vivido en nuestros países situaciones límite, de alto riesgo, cuando escuchamos a algunos comunicadores que utilizan rumores como si fueran noticias respecto a temas como el Plan Colombia, la salud del sistema financiero o el petróleo, por ejemplo. Rumores que nunca son verificados, porque de hacerlo, según quienes los utilizan y difunden, se violaría el principio de reserva de las fuentes.

El periodista español aporta un estremecedor ejemplo, que con un simple cambio de locación y nombres, podría ubicarse en el Ecuador de hoy:

A veces los rumores forman parte del juego político. Se difunden como arma arrojadiza para desacreditar a una persona. Así ocurrió en abril de 1989, cuando el concejal madrileño por el CDS Javier Soto decidió pasarse al Grupo Mixto y apoyar al PSOE. Desde las filas del centro-derecha (CDS y AP) se dirigieron hacia él, incluso en actos públicos, las más crueles acusaciones: presuntas relaciones sentimentales con una concejala del PSOE (supuesto motivo de su cambio ideológico), aceptación de 50 millones de pesetas por votar con los socialistas, compra irregular de una finca en Cáceres...

A veces los rumores se "deslizan" por entre las manos de quienes deberían ponerles barreras.

En una charla sostenida durante el IV Congreso del Centro Latinoamericano de Periodismo, en Panamá, el 27 de mayo de 2004, el periodista colombiano Javier Darío Restrepo, se preguntaba "qué hacer frente a las dos miradas sobre el rumor, si el editor considera que es una noticia que aún no se ha publicado, y el reportero,

basado en su experiencia diaria, sostiene que es solo el germen de una noticia".

El rumor y la investigación

El periodista Daniel Santoro, cuyas denuncias contra el régimen del ex presidente Carlos Saúl Menem, en su día, conmovieron a la opinión pública argentina, considera que los rumores pueden ser el "dato disparador" de una investigación periodística.

"Esos 'datos disparadores' no aparecen por arte de magia en el escritorio del periodista -dijo en un taller sobre investigación periodística que dirigió para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano-, sino que florecen en la cotidianidad, en los rumores, las filtraciones, las publicaciones públicas o privadas, las llamadas anónimas, las confidencias, la observación estructurada y del propio motor de búsqueda de todo periodista investigador".

Pepe Rodríguez, escritor catalán autor del libro *Periodismo de investigación*, de uso en algunas de nuestras universidades, añade que el periodista "deberá analizar el rumor base, diseccionarlo, sazonarlo con lógica y conocimientos, y definir el campo de investigación". Es decir, el rumor puede ser desencadenante de todo un proceso de cotejo de fuentes y verificación mediante el cual se obtendrá, en definitiva, una noticia. Un proceso que, de no cumplirse, deslegitimará irremediablemente el trabajo informativo.

Otro autor, Manuel de Pablos, en la *Revista Latina de Comunicación Social*, de la Universidad de la Laguna, en Tenerife, precisa que en ese proceso "la consulta de las fuentes, sólo es posible si antes se comprueba la pista inicial, si se la conoce a fondo, de manera que se pueda deslindar si se ha tratado de un rumor sin consecuencias, de un globo sonda o si realmente es una verdadera



pista, con sustancia informativa tras ella". Sólo así podremos recuperar aquella certidumbre de haber hecho un buen trabajo, cuando oímos decir a nuestros lectores: "Es verdad, porque lo leí en el diario".

Desconfianza, frustración, recelo

En definitiva, el rumor, convenientemente investigado y verificado, contrastado con informaciones proporcionadas por varias fuentes, puede dar lugar a una noticia. Por tanto, entre ambos vocablos (rumor y noticia) una sinonimia es muy escasa, remota y hasta peligrosa. Una sinonimia que, por añadidura, siembra en la conciencia de quien consume un rumor como noticia, una desconfianza profunda.

Muchos rumores, entregados a sus lectores como noticias, hicieron que "viejos paradigmas" del periodismo mundial, como el *The New York Times*, *Le Monde* o la propia *BBC*, hayan vivido varias y costosas crisis de credibilidad.

¿Acaso no hay en nuestros lectores una desconfianza manifiesta y a veces rechazo radical respecto a mucho de lo que escribimos y publicamos? Para muestra, un botón: en diciembre del 2007, el *Servicio Mundial BBC* divulgó los resultados de una encuesta acerca de la importancia de tener una prensa libre, realizada a 11.344 personas en 14 países. En la mayoría de esos países, la libertad de prensa fue considerada más importante que la estabilidad social, sin embargo, los encuestados fueron muy críticos acerca de la honestidad y precisión de sus medios de información.

El periodista mexicano Gerardo Albarrán de Alba, en un artículo publicado en la revista electrónica *Sala de Prensa*, dice que en Latinoamérica, donde hay "regímenes donde el secreto es norma, incluso ante asuntos baladíes, el rumor y la filtración nutren buena parte del periodismo". Pero añade que "esta práctica socava al buen periodismo, pues por cada rumor que se confirma (en el futuro) y por cada filtración verificada (por los afectados), abundan los desmentidos ante la imprecisión e incluso las falsedades que se difunden a través nuestro".

Luis Núñez Ladevèze, en su *Introducción al periodismo escrito* explica el origen de esa desconfianza:

Los ciudadanos destinatarios de la información se hacen fundadas expectativas sobre los motivos que han confluído en el periodista para que haya decidido considerar que cierto acontecimiento es noticia, o para evaluarlo como noticia de una magnitud y no de otra. Estas expectativas son bien fundadas -y no infundadas-, porque se basan en la confianza de que el periodista aplica ciertos criterios, que llamaremos "profesionalizados", y excluye otros criterios, que podríamos calificar de "interesados", para elaborar y presentar las noticias de un modo y no de otro. El destinatario de la información, como el paciente con relación al médico, presume que el periodista sabe lo que hace y, además, que eso que sabe hacer, el producto textual informativo, lo hace como debe hacerse y no de un modo distinto. Los criterios profesionales que han de aplicarse, y de hecho en gran proporción se aplican a la elaboración de producto informativo, son objetivables, pues son consecuencia de los espontáneos procesos de interacción social. Si el periodista no aplicara con algún grado de corrección esos criterios, el destinatario se vería frustrado en sus expectativas y la relación de confianza se transformaría en recelosa.

Separo de esta larga cita algunos vocablos claves: expectativas, criterios profesionales, interés, confianza, corrección, frustración, recelo. Estas palabras nos llevan de la mano a la situación de la que partimos y en la que nos encontramos en relación con nuestros lectores. Vinieron a nosotros con grandes expectativas confiando en nuestra profesionalidad, en nuestra corrección, y a la larga, ante la inconsistencia de eso que le presentamos como noticia y no lo era, experimentaron una gran frustración que se transformó en un recelo profundo.

Como sostiene con acierto el columnista político argentino Joaquín Morales Solá, "la credibilidad nunca es una conquista definitiva, sino una larguísima construcción que, si no se apuntala, tiene el riesgo de perderse rápidamente". En otras palabras, con nuestros rumores, bolas y runrunes irresponsables sembramos en nuestros lectores desconfianza, suspicacia y sospecha en cuanto a todo lo que le decimos ahora, le dijimos antes y le diremos después. Y la sospecha conspira contra la credibilidad, sin la cual nuestra profesión no tiene sentido alguno.



Fotografía: David Guzmán Figueiroa

La entrevista en TV:

En vivo o grabada, conversar es lo importante

Leonardo Parrini.

Chileno, periodista y productor de televisión radicado en Ecuador. Conductor y productor del programa *Rastros y Rostros* del CIESPAL.
producclang@ciespal.net

Desde la teoría de la comunicación, la actividad periodística se ha enriquecido con los conceptos de Información, públicos, noticia, entrevistas, recursos de la comunicación, etc., pero en la práctica del día a día ¿cómo se plasman los conceptos y cómo funcionan en una entrevista o en un informativo de televisión? Diversos

La entrevista es, ante todo, una buena conversación en la que ambas partes colaboran para que el espectador obtenga información valiosa y la procese. Un buen entrevistador es un excelente conversador.

aspectos de la vida vertiginosa que vivimos convierten al Noticiero en un vademécum de información válida.

Las noticias de televisión difieren de la prensa o de la radio, en las que un solo reportero provisto de un lápiz, una computadora o una grabadora, puede producir un reportaje completo. La televisión, a diferencia de cualquier otro medio, supone e impone actuar en equipo. Un grupo que actúa: desde el camarógrafo que registra las tomas, el editor que las acomoda en el reportaje, hasta el productor periodístico que maneja el relato para incorporarlo al noticiero. He ahí el grupo responsable de producir información en las fuentes, que forma una unidad de producción básica para la realización de reportajes o notas periodísticas de un noticiero, a lo que hay que sumar tramoyistas, directores de cámaras, camarógrafos de estudio, jefes de piso, luminotécnicos, sonidistas, entre otros, que conforman el ejército de personas que pone un noticiero al aire.

Ya en el día a día de un programa informativo, se hace indispensable que en una etapa de preproducción actúe un Consejo Editorial integrado por un vicepresidente de Noticias, director, productor ejecutivo, productor general y realizadores, encargado de definir la política editorial del Informativo. Política que implica pautas generales de la línea a seguir por productores y realizadores, en cuanto a contenidos y formas, que establece temas y tratamiento y formatos del noticiero. Este Consejo Editorial puede reunirse una vez por semana para planificar, analizar y evaluar al equipo periodístico y por ende al Informativo.

El director o productor asigna fuentes, temas a cubrir, notas por realizar y reparte las responsabilidades de cada realizador. El reportero asignado debe cubrir las fuentes informativas o las noticias previstas para la edición diaria del informativo, y en la realización de las notas,

siempre recurre a las entrevistas para recabar información. Se accede a las fuentes, mediante la conversación.

La entrevista



<http://www.flaticon.com/photos/296698096#03/2784401874/>

Este es el género periodístico que se ha convertido por excelencia en herramienta fundamental del reportero para la obtención de datos, testimonios y detalles de un hecho que amerita ser tratado como noticia de un informativo. Puesto que el objetivo del *anchor* o conductor en el set es hacer noticia, la entrevista cobra un valor instrumental de primer orden para generar elementos que constituyan una noticia al aire.

Algunos entrevistadores quieren 'entender' a sus entrevistados, se esfuerzan en atisbar sus interiores, en deducir su fórmula íntima, el garabato esencial de su comportamiento, como el novelista que al desarrollar su personaje explora los extremos de su ser. La entrevista no es un simple cuestionario o juego de preguntas y respuestas ya que, como ningún otro ejercicio periodístico, requiere de una estrategia por parte del entrevistador y del entrevistado. La entrevista

es cara a cara, un juego similar al tenis, donde cada movimiento cuenta a la hora de tomar la iniciativa. La peor postura de un entrevistador suele ser aquella del reportero *enfant terrible*, fastidioso y narciso, cuya única ambición es dejar constancia que es más listo que su entrevistado, cuando en el fondo no lo es porque no aprende nada de él.

Si bien es cierto que el entrevistado es el oponente del entrevistador en una batalla incruenta, en una obra teatral, ambos actores se atienden a normas tácitas. La ambición del periodista consiste en desmontar al personaje externo para atisbar al ser que hay más abajo. La opción del entrevistado radica en fijar los puntos y temas de interés que se propone dejar en la mente del público.

Hay muchos recursos para ello: puede haber halagos, discusión intelectual, enfrentamiento airado, complicidad, ironía, aburrimiento. Puede haber etapas: la conversación puede construir un entendimiento o crear un conflicto, puede desembocar en un chispazo de intimidad fugaz o en una situación anómala e inquietante. Son instantes en que el entrevistado suele decir cosas que jamás ha dicho, en los que el tiempo parece suspenderse y las palabras construyen mundos.

La entrevista tiene un valor literario que implica una recreación de los límites y los modos de ser, a través de la palabra, y ofrece también un elemento notarial, la riqueza de una visión próxima y contemporánea al entrevistado. En este sentido, las entrevistas son la voz y la mirada del testigo.

Fuego cruzado

Existe un antes, un durante y un después de la entrevista, sea ésta un *briefing*, encuentro informativo, una Rueda de Prensa, Comunicado de prensa o un Tour de medios. En cualquiera de estos casos, antes de iniciar la entrevista es recomendable definir los temas por orden de importancia, establecer una pauta o cuestionario y consignar información sobre el entrevistado y

prepararse para asistir, eventualmente, al peor de los escenarios tomando en cuenta que una entrevista suele ser siempre un fuego cruzado.

La entrevista es un juego de inquirir aquello que no se ha dicho y siempre persigue un propósito: obtener información sobre tal o cual tema, buscar una reacción, conseguir una confirmación o desmentido y, a diferencia de un conversatorio, la entrevista puede ser de semblanza, de fondo o meramente informativa.



Antes de entrar al set, fíjese con claridad qué pretende de la entrevista, cuál es su objetivo estratégico y final; el momento clave de la entrevista para obtener la declaración o el testimonio que se espera del entrevistado es un proceso que se ve durante el desarrollo de la conversación.

Cualquiera sea su sentido, la entrevista tiene tercios, como el toreo. Al inicio se pica al entrevistado con preguntas generales y/o puntuales para ablandarlo; luego se lo capotea sacando de él un máximo de información y el remate en la estocada final o pregunta clave, en la que el entrevistado deja entrever lo que queríamos conseguir de su declaración para cumplir con el propósito de la entrevista. El entrevistado también dispone de recursos que, tanto el entrevistador como su contrincante deben tener en cuenta. El vocero debe ser claro, conciso concreto y coherente. El entrevistador debe ser ágil, incisivo, ameno y cordial.

El decálogo de la entrevista

Los mandatos de una entrevista se los puede enunciar en diez recursos que ambos actores, periodista y entrevistado, deben tomar en cuenta para marcar la cancha.

1.- Definir los *talking point* o temas que se quieran fijar en la mente del público. Se recomienda elegir dos o tres ideas básicas y reiterarlas durante la entrevista. Es conveniente manejar información relevante y usar anécdotas para matizar y enriquecer el diálogo.

2.- Indicar una conclusión inicial y luego dar detalles como un *lead* que anticipa, resumidamente, toda la energía informativa del relato.

3.- Tomarse el tiempo, reiterar la pregunta y hacer pausas para matizar el ritmo de la entrevista.

4.- Proporcionar información suficiente y clara con datos frescos y comprobables.

5.- No mentir jamás. Una mentira empaña la credibilidad de cualquier emisor y arruina el prestigio de toda fuente informativa.

6.- Obligación del vocero a ser cordial y cultivar un capital de opinión con los periodistas.

7.- Hacer noticia. Los medios solo difunden lo interesante y novedoso.

8.- Buscar primicias para marcar un liderazgo periodístico.

9.- El periodista no debe pelearse, gratuitamente, con el entrevistado. Por su parte, el vocero debe reclamar solo ante actos de mala fe por parte del entrevistador.

10.- Necesidad de que, tanto periodista como vocero, se conozcan antes de la entrevista, se investiguen mutuamente, para establecer si será un debate o un testimonio.

Cinco, cuatro, tres, dos... Al aire

Es importante saber que el mensaje se transmite no solo mediante palabras, sino con gestos y actitudes. Se debe tener en cuenta que el lenguaje gestual en televisión dice mucho. Es conveniente conservar la compostura física en el *set*, sentarse recto y mostrarse relajado, no cruzar las piernas, pero usar las manos para enfatizar las palabras. Es mejor hablar en tono coloquial, sin pretender dar cátedra ni subestimar al televiidente. Se debe evitar levantar mucho la voz o gesticular demasiado; es necesario alternar las miradas entre la cámara y el entrevistado, se debe evitar sonreír sin motivo o jugar con el lápiz, porque denota nerviosismo.

Mientras se plantean las preguntas se debe ser corto y sintético, es preferible hablar con titulares y usar términos sencillos. Es recomendable el uso de analogías y ejemplos, no así hacer bromas o tutejar al interlocutor, puesto que no se debe mostrar intimidad con el entrevistado, pero sí mantener siempre contacto visual con él.

Al final del día, hacer noticia es una tarea apasionante, realizada con mística y entrega total, conjugando la opción del comunicador a expresar su versión del mundo, pero al mismo tiempo preservando el derecho del televiidente a estar bien informado. Las prerrogativas del uno terminan donde empieza el derecho del otro; solo así la comunicación puede apostar a ser un gesto democrático, un tentativa posible de transformar en el imaginario del público una realidad, por lo demás, siempre cambiante.





Sindicación de contenidos:

El cambio de la reportería *on line*

Christian Espinosa B.

Ecuatoriano, periodista, director de Cobertura Digital y docente universitario de nuevos medios.
director@coberturadigital.com

Si hay algo que le debo a los *blogs* o bitácoras digitales, después de varios años de trabajar en medios impresos, es el haber descubierto las ventajas del ahorro de tiempo y actualización de lo que investigo a través de lectores de noticias RSS. Y es que la primera vez que vi un letrero "RSS" en un sitio web fue justamente en una bitácora digital abierta en el 2003.

Real Simple Sindication (RSS) es la forma más efectiva de contar con contenido actualizado, ya sea en una página web, un blog, una cuenta de correo o en su dispositivo móvil. La información llega al usuario.

Recuerdo que para esa época ningún medio ofrecía aún la posibilidad de leer sus noticias bajo este formato, sin embargo, ya venía integrado en un botón al final de todo blog como una especie de regalo de www.blogger.com y prácticamente no quedaba más que averiguar para qué estaba allí inserto el llamativo botón de color naranja.

Después de visitar varios blogs que ya lo usaban, llegué a descubrir que RSS significaba *Real Simple Sindication*, Sindicación Simple de Contenidos, y que era la promesa de la llamada personalización de contenidos on line o lo que se conoce como noticias a la carta.

RSS implicaba, como lo dijo tiempo después el experto Rosenthal Alves, la ruptura del paquete tradicional de información. "La destrucción de quienes creían que los medios se iban a leer en Internet de la misma forma tradicional".

Hasta ahí, en teoría, todo un descubrimiento. ¿Pero en la práctica? Primero había que averiguar el tipo de lectores o agregadores de RSS más usados para entender que en principio era como abrir un nuevo correo en *Hotmail* solo que había que suscribirse a sitios como *Feedreader* o *Bloglines.com*; ahora prefiero www.netvibes.com.

Luego, ya dentro del lector, en lugar de enviar o recibir emails lo que había que hacer era "añadir feeds". Sí, "Add feeds" significaba añadir las fuentes o direcciones de los sitios cuyos titulares quería que se desplegaran en mi lector de noticias.

Para ello debía ir a los sitios de mi interés y buscar el botón "RSS", dar clic y copiar (copy) la dirección resultante, por lo general un www.tusitio.com/feed o el nombre terminado en *.xml*.

Esa dirección es la que pegamos en el agregador en el campo donde dice "Add feed" y listo. Ahora, cada día los titulares de los sitios que más leo se

actualizan automáticamente en una página de inicio pero personalizada. Debo decir que hoy tengo más de 200 titulares divididos en 10 pestañas bajo secciones de nuevos medios, blogs, móvil, marketing digital, redes sociales, etc., y no tengo ningún problema en gestionarlos.

La verdad es que no sé qué sería de mi vida si hoy tuviera que abrir cada sitio para estar al día y esperar a que se recargara todo su contenido para verlo. Peor aún, ni pensar en cómo estaría mi cuenta de correo electrónico con tantas alertas.

ELPAIS.com en RSS

[RSS Todos los titulares](#)

Por secciones

[RSS Internacional](#)

[RSS España](#)

[RSS Opinión](#)

[RSS Sociedad](#)

[RSS Tecnología](#)

[RSS Economía](#)

[RSS Deportes](#)

[RSS Cultura](#)

[RSS Gente](#)

Autonomías

[RSS Edición Andalucía](#)

[RSS Edición Cataluña](#)

[RSS Edición Comunidad Valenciana](#)

[RSS Edición Madrid](#)

[RSS Edición País Vasco](#)

[RSS Edición Galicia](#)

Por Categorías

[RSS Arte, cultura y espectáculos](#)

[RSS Catástrofes y accidentes](#)

[RSS Ciencia, tecnología y humanidades](#)

[RSS Deportes](#)

[RSS Derecho, justicia y delitos](#)

[RSS Economía e industria](#)

[RSS Educación](#)

[RSS Guerras, conflictos y malestar social](#)

[RSS Interés humano](#)

[RSS Medio ambiente](#)

[RSS Meteorología](#)

[RSS Política](#)

[RSS Religión](#)

[RSS Salud](#)

[RSS Sociedad](#)

[RSS Trabajo](#)

[RSS Vida cotidiana y ocio](#)

[RSS Viñetas ELPAIS.com](#)

Otros medios

[RSS CadenaSer.com](#)

[RSS Los40.com](#)

[RSS As.com](#)

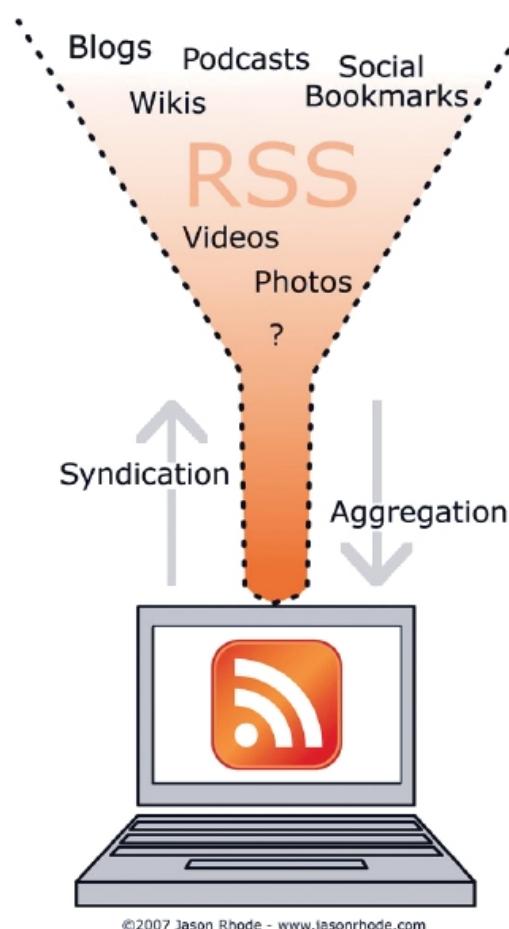
[RSS CincoDías.com](#)

[RSS Ep3.es](#)

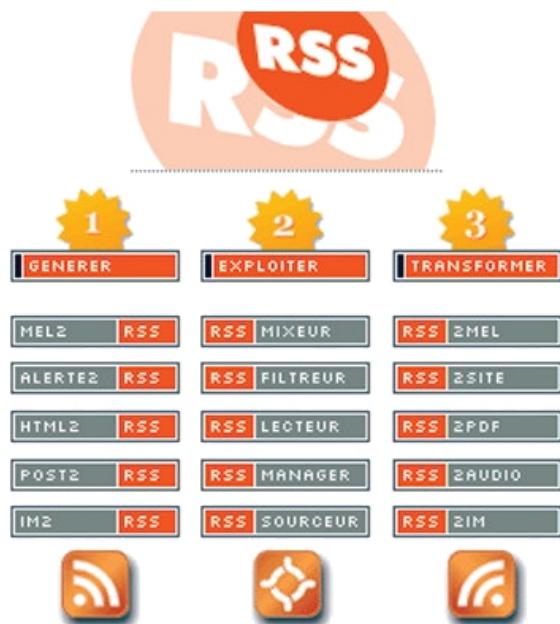
 [Audio de CadenaSer\(Podcast\)](#)

Esto significa, en el fondo, una nueva ruptura en el consumo de información. "Lo que, esta vez, se rompe es la estructura de los sitios web de noticia", explica el mismo Alves. El usuario genera su propia página a través de un "lector de noticias" limitándose a traer solamente los temas de su interés. "La forma de leer en Internet cambia con RSS", dice. Significa que ya no vamos en busca de los contenidos sino que ellos van a nuestro lector de noticias. "Los canales de RSS hacen posible consumir mucha más información a un ritmo mucho más rápido de lo que sería posible de otra forma para el cerebro humano", afirma Marshall Kirkpatrick en su blog www.marshallk.com.

Esta tecnología, que es la menos conocida de los servicios de la web 2.0 (video, blogs, etc.), ha dado ya un enorme crecimiento en su consumo



<http://www.jasonrhode.com/photos/photofacile/375671790382877>



<http://www.rss.com/photofacile.html>

comparado con el 2006. Desde ese año, RSS se ha ampliado a más del doble del 15% al 38% en todo el mundo. Rusia, Brasil y China se sitúan en primer lugar con más del 50% de adopción, pero francamente entre periodistas su uso aún es poco explotado.

Pensemos en esto: si todo blog ya viene con RSS y la mayoría de medios que los adoptaron correctamente incluyen opciones para recolectar sus "feeds" o fuentes por secciones, con Google News o Google Blogs lo podemos personalizar incluso por palabra clave.

Si alguno de los 3.000 medios que agrupa Google News lanza una noticia con la fuente que cubrimos, inmediatamente tendremos su seguimiento pero esta vez sin saturar nuestro correo, casi siempre limitado por la información basura o los controles del departamento técnico.

Igualmente si You Tube publica algún video relacionado con ese tema, el periodista se entera y lo mismo aplica para cualquier servicio web 2.0: obtener fotos de Flickr, ubicaciones en Google Maps, audios (podcast) o comentarios de noticias que requiere tener para estar al día con su audiencia, con la participación de sus lectores. ¿Aún no usa un lector de noticias RSS?

RSS en una sala de Redacción (caso diario HOY)

Una de las primeras redacciones de aplicación de las bondades de RSS en Ecuador fue diario HOY y lo interesante durante esta capacitación fue su aplicación sin importar la edad, cargo o relación de los periodistas con la tecnología. Para Andrés Granizo, reportero de deportes, RSS ha sido fundamental para el seguimiento de jugadores ecuatorianos que están en el exterior. "Tengo varios medios que sigo, pero sobre todo me ha servido las alertas que tengo de "los extranjeros" originadas en medios internacionales en el idioma local". Así fue cómo ha logrado darle valor agregado a noticias como la posible transferencia del jugador Segundo Castillo o igualmente su lector le aporta datos adicionales que otros medios no monitorean en horas de cierre. Pero su lector no solo se ha limitado al monitoreo sino que también le ha servido para aportar a la edición *on line* mediante la opción para incorporar aplicaciones. "Instalé Twitter, que sirve para transmitir micronoticias al *on line* en tiempo real". Esto es tener en una sola página el monitoreo de RSS y la oportunidad de un interesante ejercicio de convergencia e integración de un periodista del papel al *on line*.

Por su parte, Christian de la sección País, indica que el lector de feeds ha sido la salvación para

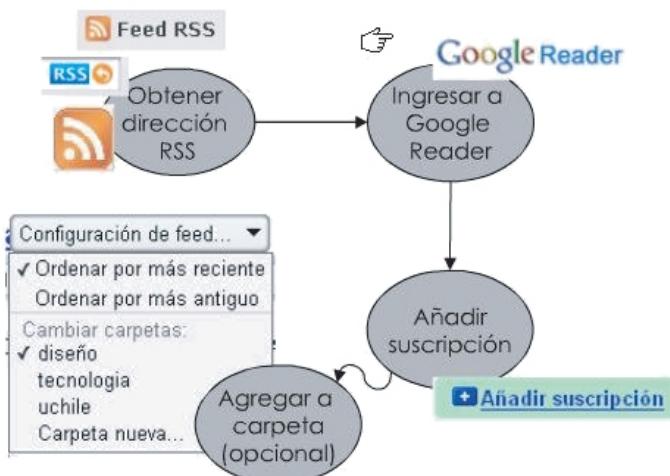
revisar información mucho más rápido. "Al no tener que abrir tantas ventanas, el performance de mi computadora es mucho mayor", afirma. "Mi máquina ya no se vuelve tan lenta". En su caso, su experiencia ha sido con el lector de RSS que viene en el navegador de www.flock.com. "Con Flock -que es gratis bajarlo- ni siquiera tengo que usar un lector porque este viene inserto y he ganado mucho más tiempo".

Finalmente, tenemos el caso del uso en cargos de jefatura. "Revisar mis lector de RSS ha significado una gran ayuda para las reuniones de planificación diaria con los editores", afirma Pablo Bazurco, jefe de Información de este medio. "En pocos minutos tengo clara la panorámica de noticias del día y no solamente local sino también de medios internacionales como *El País*, *El Tiempo*, etc."

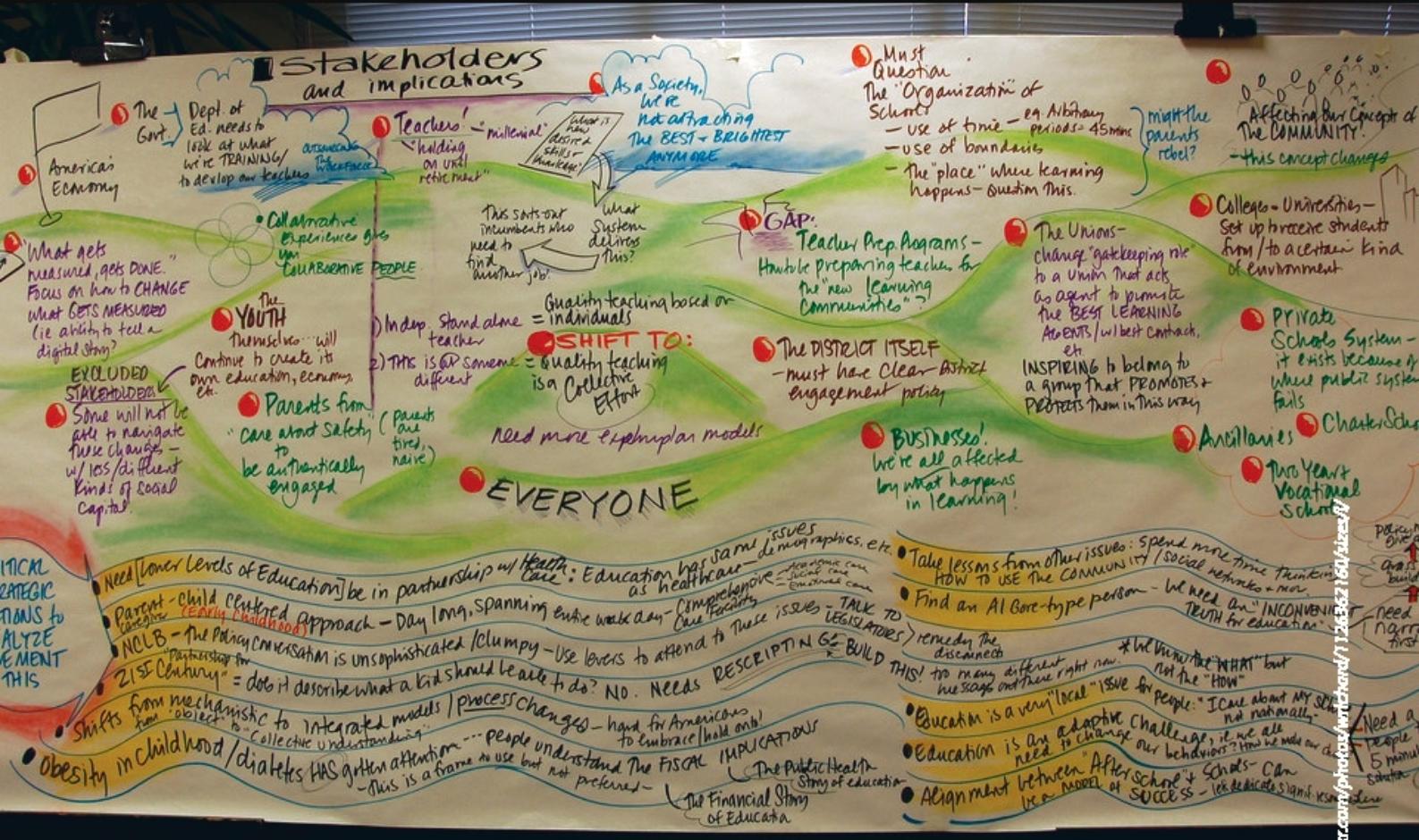
Pablo Bazurco, que sobrepasa los 30 años, tiene su lector personalizado para chequear por palabra clave todo lo relacionado al tema emigrante y lo ha ampliado para revisar allí mismo su correo electrónico. "Es elemental para la gestión del tiempo", dice, "aunque sé que aún quisiera explotar más estos servicios".

El Proceso

Proceso de sindicación



1. Buscar botón RSS en medios que queremos monitorear y copiar URL o dirección
2. Ingresar (previa suscripción) a un lector de noticias (www.bloglines.com, www.netvibes.com o *Google Reader*)
3. Agregar la dirección URL al lector RSS (en *add feed* o añadir contenido)
4. Agregar a carpeta o pestañas para personalizar mejor.



Comunicación organizacional:

Los stakeholders legitiman a la organización

Marisa Laura Pimienta

Argentina, doctora en Ciencias de la Información, docente de la Universidad de Congreso, Mendoza. mlpcomunicaciones@ciudad.com.ar

En un contexto socio-económico altamente competitivo, exigente y complejo, las empresas e instituciones, privadas y públicas, indagan acerca de las necesidades y expectativas de los stakeholders -denominados grupos de interés, en el idioma español- con la finalidad de propiciar

Los consumidores son importantes para una empresa, pero no los únicos, por ello, el concepto de stakeholders amplía la concepción de quiénes benefician y dependen de la organización: proveedores, distribuidores, etc.

no sólo una vinculación, entre ambos actores, que permita la generación de confianza sino también la aceptación de las acciones que la organización adopta en el entorno en el que se desenvuelve.

En este sentido, la relevancia concedida a los *stakeholders* estriba en la búsqueda de legitimidad de las políticas corporativas que toda organización asume en relación con su recurso humano, el medioambiente, el bienestar ciudadano, entre otras responsabilidades sociales que le son requeridas.

El estudio de las expectativas y motivaciones de los grupos de interés surge a partir de la evolución que las empresas han debido encarar, transformándose en un actor socialmente activo capaz de afrontar los cambios inminentes que aparecen en los mercados actuales.

Si a mediados de la centuria pasada, las empresas se esforzaban en satisfacer las demandas de los consumidores, hoy las empresas necesitan captar la atención y la aprobación de diferentes grupos sociales.

Durante la etapa del hiperconsumismo, las corporaciones perseguían el aumento de la rentabilidad y la llegada a un *target* cada vez más amplio, mediante la implementación de estrategias publicitarias y de *marketing*. El objetivo era principalmente posicionar las marcas de sus productos y hacer frente a la creciente competencia originada por la homogeneidad de los bienes de consumo y la exigencia de los consumidores.

Sin embargo, con el desarrollo de las teorías del *management* moderno (Senge, 1956), las empresas se plantean la importancia de transformar sus estructuras para abrirse al entorno y poder sobrevivir a los vaivenes de los mercados. En este marco, se instala el concepto de comunicación corporativa cuya función es que las organizaciones, además de vincularse con sus

consumidores, se interrelacionen con otros públicos a los cuales debe estratégicamente comunicar para generar una imagen positiva a nivel social.

Entonces, las empresas comenzaron a observar que el acto de comunicar sus actividades, sus cambios e innovaciones y fundamentalmente, su identidad, representa una estrategia eficaz para ganarse la confianza de diferentes públicos con los que interactúa.

Los consumidores dejan de ser el principal segmento del mercado al cual dirigir todas las acciones comerciales y se convierten en parte de un público más amplio, conformado por proveedores, distribuidores, medios de comunicación, organismos sociales, institucionales, de gobierno, entre otros.

En efecto, las acciones publicitarias y de *marketing* se acoplan a acciones referidas a las relaciones públicas, la relación con la prensa, la comunicación cibernetica, la comunicación financiera y la comunicación interna, dirigida al personal de una organización.

Acerca de este proceso, Capriotti (1999) expresa que las personas que pertenecen a los diversos públicos poseen características diferenciales e intereses distintos, por lo cual una organización debe centrarse en el concepto de público en su sentido amplio que incluye a todos los individuos con los que puede tener relación y no restringirse solamente al consumidor.

Desde esta perspectiva, importa comunicar a cada uno de los públicos -principales y secundarios, internos y externos- para establecer una relación de simpatía y credibilidad hacia la organización. Una comunicación eficaz, planificada en forma sostenida y estratégica, contribuye a la conformación de una imagen positiva en la mente de cada uno de esos públicos.

El proceso de comunicar e informar, interna y externamente, permite acompañar las decisiones estratégicas que implantan los niveles directivos en una estructura organizativa, sostener el proyecto corporativo y generar transparencia en relación con las acciones ejecutadas.

A finales del siglo XX, las organizaciones debieron reflexionar acerca de las formas de realizar sus actividades, dada la responsabilidad que se les comenzó a demandar como parte de una sociedad compleja y problemática.

Los expertos en la gerencia de empresas advirtieron que éstas deben practicar acciones socialmente responsables para poder legitimarse ante los grupos sociales que componen un entorno.



<http://www.flaticon.com/photos/free-pictures/?size=60>

Los diversos grupos que conforman y hacen que exista una organización, de manera directa o indirecta, son los stakeholders.

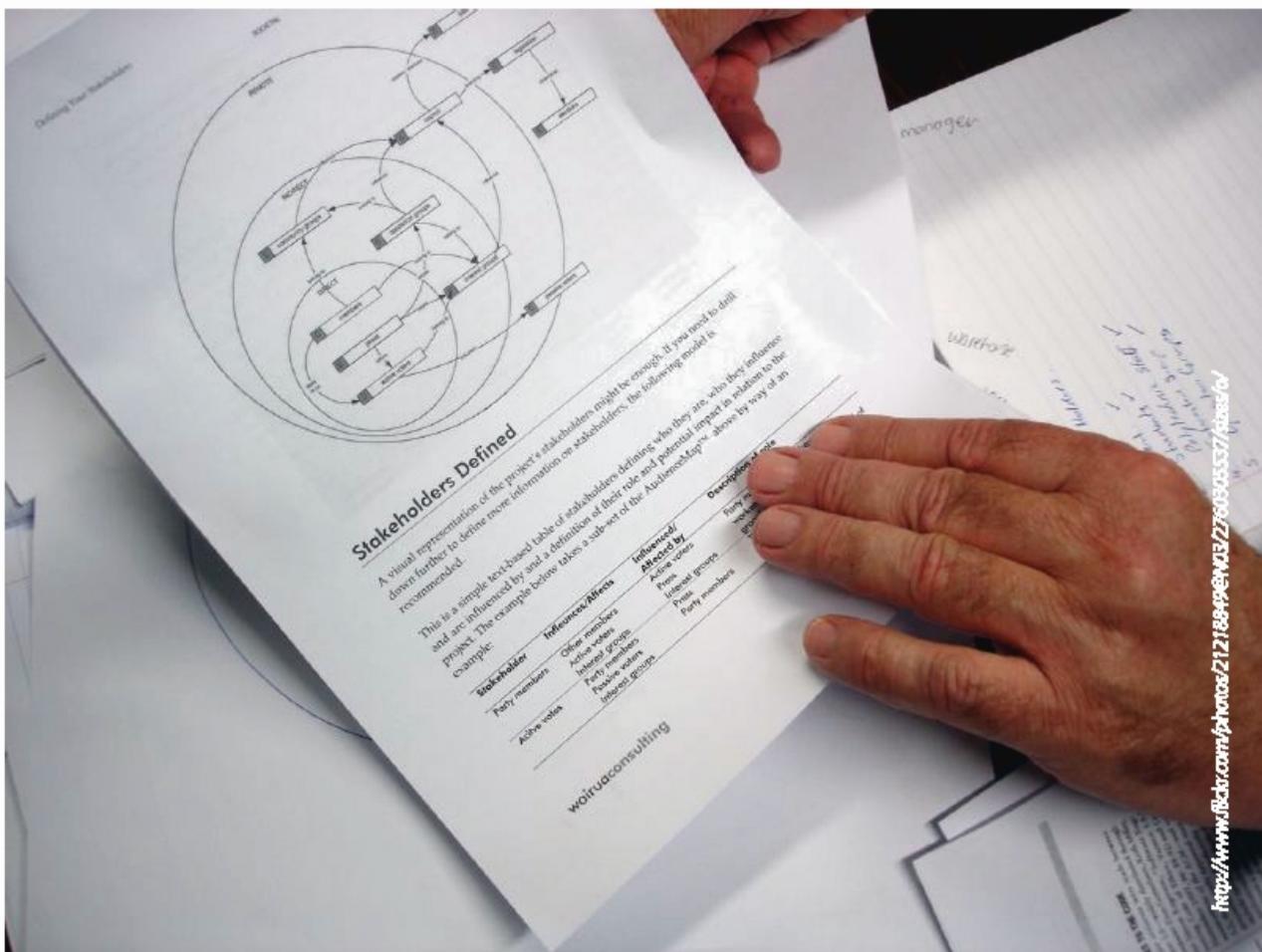
Surge la noción de *stakeholder* como un grupo que detenta determinados intereses en una sociedad y, por lo tanto, reclaman ser escuchados y considerados en sus expectativas y necesidades.

La palabra *stakeholder* agrupa a diferentes colectivos que, por motivos diversos, se encuentran interesados en la información económica, financiera, social y de cualquier otro tipo que elabora toda institución. De igual modo, ha sido definida como aquellos grupos o individuos que pueden afectar o están afectados por el logro de los objetivos de la entidad. (Johnson, 2001).

Son grupos de interés que pueden ser vulnerables a las decisiones que puedan llegar a adoptar las organizaciones por lo cual, se genera una suerte de interdependencia mutua.

Existen diferentes clasificaciones de los *stakeholders*. Frooman (1999) los divide en dos grandes grupos: estratégicos, son aquellos que afectan al funcionamiento de la empresa y por tanto deben ser considerados por ésta en su gestión; y morales, los que resultan afectados por las decisiones de la sociedad. En este caso el objetivo perseguido es el logro de un adecuado equilibrio de intereses entre ambos grupos.

Los diferentes *stakeholders*, ya sean primarios o secundarios, exigen a las organizaciones un tipo de comportamiento socialmente responsable en sus diferentes acciones. No sólo en lo que concierne al medio ambiente sino también a la calidad de los productos y servicios que ofrece, la no discriminación del recurso humano, los aportes que puedan hacer a la comunidad.



La adopción del concepto *stakeholders* por parte de una organización contribuye a su supervivencia. Las relaciones con los grupos de *stakeholders* generan compromiso, confianza, y estimulan la colaboración. Por el contrario, los conflictos limitan los esfuerzos y pueden influir en la reputación de la organización. Para ello, importa que las compañías adopten un compromiso social y ético en sus prácticas y en su convivencia con la sociedad.

Algunos de los factores que explican el creciente poder de los *stakeholders* en la organización son expuestos por Scholes y Clutterbuck (Johnson y Scholes, 2001), como la globalización, el alza del inversor profesional, los clientes más exigentes, la valorización del recurso humano, la información y las tecnologías de las comunicaciones y el deseo de las organizaciones por influir en la sociedad.

Para concluir, la principal diferencia entre los conceptos de público y *stakeholder*, radica en que se interactúa con diferentes públicos para informar acerca de las actividades de la organización y crear así un lazo de afectividad. En tanto, la interrelación con los *stakeholder* no sólo

implica un acto de comunicación e información sino de indagación de expectativas y necesidades de cada uno de esos grupos sociales, a fin de asegurar la legitimidad de la organización y crear valor no sólo para los intereses corporativos sino, principalmente, para la sociedad en la que desarrolla la actividad.

Referencias

- Capriotti, Paul. (1999). *Planificación estratégica de la comunicación*. Ed Ariel, Barcelona.
- Froaman, J. (1999): "Stakeholder influence strategies". *Academy of Management Journal*, vol. 42, nº 2
- Johnson y Scholes.(2001). *Dirección estratégica*. Ed Prentice Hall. Madrid.
- Scholes, E y Clutterbuck, D (1998): "Communications with stakeholders", *International Journal of strategic management*. Vol 31, n° 2.
- Senge, Peter. (1994). *La quinta disciplina*. Ed Currency. Usa.



Encuestas políticas:

Paradojas y aproximaciones

Emili Utreras

Ecuatoriana, Msc. en Ciencias Sociales (Universidad de Ginebra), consultora de comunicación política.
emili_utreras@yahoo.com

En el Ecuador las clásicas y antiguas herramientas de investigación de mercado se usan sin ninguna modificación y con la misma mística para realizar estudios de opinión pública y para explorar las proyecciones y simulaciones de intención de

Las encuestas no son una bola de cristal para hacer predicciones del futuro, son un instrumento para conocer la realidad y poder actuar a futuro. En política, son herramientas útiles para las campañas.

voto, para sufragios locales o nacionales. Los grupos focales y la encuesta, una entrevista estructurada personal, se han convertido en la receta ideal de los asesores ecuatorianos de comunicación política para que un potencial candidato conozca sus fortalezas y debilidades, al igual que se hace con cualquier producto de consumo masivo antes de salir al mercado.

¿Qué ha conducido a los encuestadores políticos para que estén seguros de que las dos herramientas de investigación de mercado puedan aplicarse a un proceso electoral y que esos resultados sean fiables y exactos al igual que un producto de consumo masivo?

La respuesta se encuentra en varias explicaciones conceptuales y metodológicas, y en muchos casos hasta anecdoticas. Una de ellas se refiere a que en el Ecuador el débil movimiento y desarrollo de las ciencias sociales, por varios motivos, ha incidido a que los publicistas se adelanten a los polítólogos y sociólogos en aplicar herramientas concretas y tangibles, grupos focales y encuestas, para que los partidos políticos, personajes públicos, autoridades políticas y presidentes, tengan información concreta sobre lo que piensan y opinan sus electores y la tan esquiva y difusa opinión pública.

Otra explicación se relaciona a que los publicistas determinaron que el objetivo del trabajo de un personaje público, político, es el mismo que la de un producto de consumo masivo. No hay diferencia. El producto masivo, cualquier objeto, debe satisfacer una necesidad, mientras que el candidato, personaje público, debe llenar un vacío o necesidad o una expectativa. Quizá esta asociación producto-candidato es una de las claves que nos permitirá explorar cómo los encuestadores políticos aplican las mismas herramientas para un producto o para un candidato. Vale la pena indicar en este punto que muchos candidatos, personajes públicos, no tienen objeción en identificarse y actuar como un

producto, por lo que creen que es acertado que el publicista los asocie con un objeto mercantil.

Comunicación política

Algunas empresas de encuestas en el Ecuador se especializaron en el área política. Lograron separar los estudios de mercado y los relacionados a la opinión pública. El primer paso fue que su equipo técnico esté especializado en una de las áreas de las ciencias sociales.

Estas empresas percibieron al candidato, personaje público, como lo opuesto y lo más distante a un producto de consumo masivo. Vieron que el candidato debía cambiar sus formas y maneras de comunicar a su electorado. Creyeron que era vital aconsejar al potencial candidato en cómo optimizar sus canales de comunicación, cada qué tiempo debe comunicar, a quién debe comunicar, qué puede comunicar y cómo debe hacerlo. Es decir, el objetivo era mejorar la comunicación entre elector y el potencial candidato, a partir del conocimiento de la cotidianidad y la opinión de los ciudadanos.

En el Ecuador este cambio de visión y de metodología demoró más que en otros países de la región. Aún subsisten empresas que mezclan al producto con el candidato, muchas de ellas han estado vinculadas a partidos políticos tradicionales y han tenido mucha apertura en los medios masivos de comunicación para difundir ciertas proyecciones de resultados electorales con el propósito de incidir en la intención de voto.

La encuesta política

En los últimos años en el Ecuador, la encuesta se ha convertido en una herramienta importante para la investigación de la opinión pública. Ha sido utilizada en distintas campañas electorales para tener información sobre las opiniones y percepciones de los ciudadanos sobre aspectos de su vida cotidiana o de la coyuntura política.

En muchos casos los resultados de una encuesta han incidido en las decisiones de un candidato al igual que en la intención de voto de un elector. Sin embargo, la encuesta no tiene el propósito de incidir en la intención de voto de un determinado grupo de electores, sirve para saber qué piensa en ese momento ese grupo de electores y cómo y cuándo quiere que un candidato se comunique con este grupo.

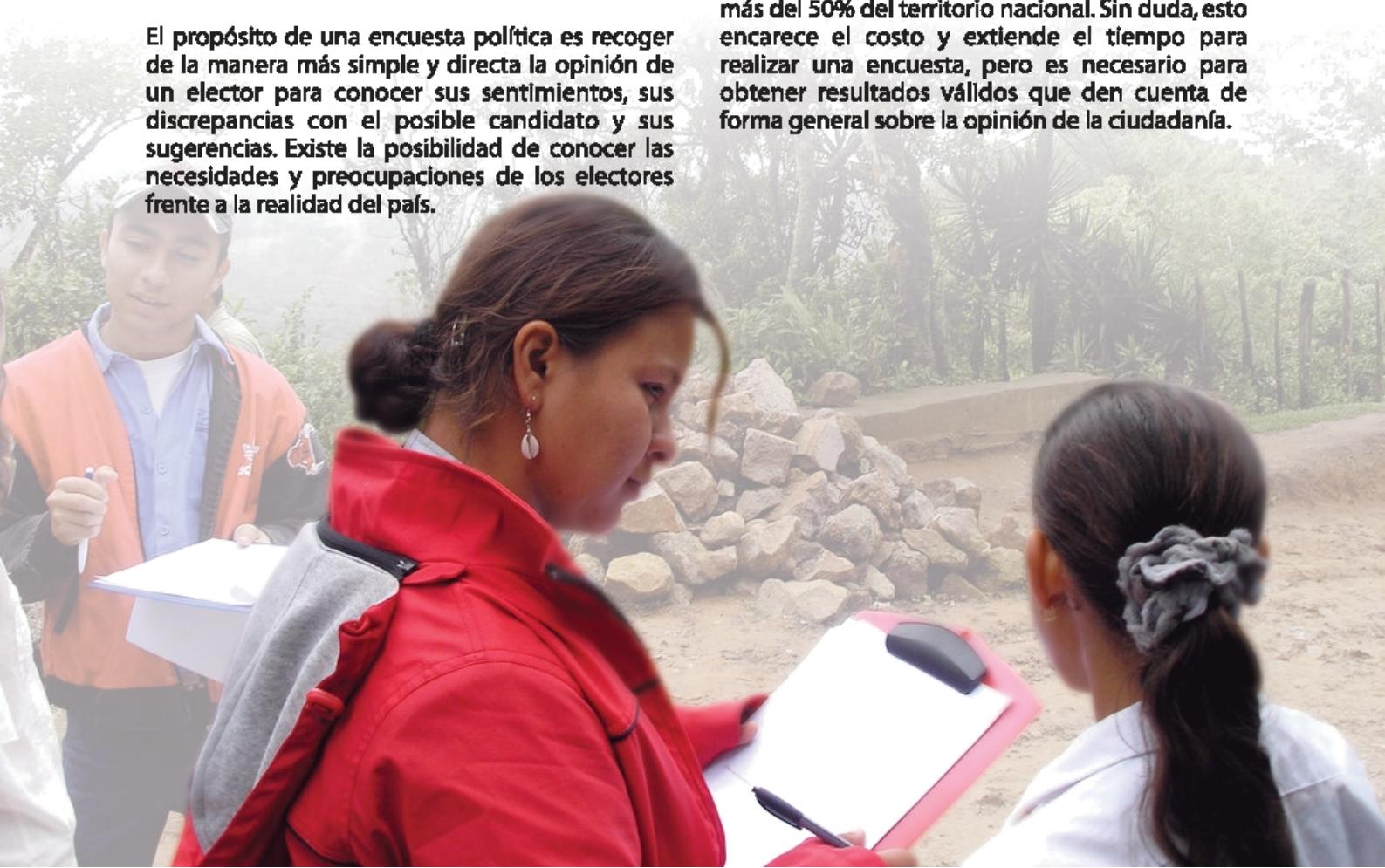
Las encuestas de opinión no predicen futuros comportamientos humanos. Ni siquiera llegan a ser una fotografía o radiografía como un diagnóstico social. Las encuestas simplemente recaban información de la población para conocer sus percepciones y sus opiniones. Como se trata de percepciones se refieren a opiniones subjetivas que están atravesadas por sentimientos temporales: si una persona se encuentra en un buen momento de su vida seguramente opinará de forma positiva, mientras que una persona en una situación inestable y poco segura, es muy probable que opine de forma negativa. No es una regla que suceda de esta manera, pero existe la posibilidad de que esas opiniones sean positivas o negativas de acuerdo con el contexto del entrevistado.

El propósito de una encuesta política es recoger de la manera más simple y directa la opinión de un elector para conocer sus sentimientos, sus discrepancias con el posible candidato y sus sugerencias. Existe la posibilidad de conocer las necesidades y preocupaciones de los electores frente a la realidad del país.

Antes de aplicar una encuesta política que busca indagar sobre la intención de voto o que investigue sobre la opinión pública se debe establecer una muestra, la cual es una fórmula matemática y estadística que determina el número de los entrevistados y las zonas geográficas que deben ser visitadas.

La muestra debe ser aleatoria y sistemática y debe crear tipologías. La tipología es la descripción general de las personas que serán entrevistadas: hombre o mujer, del sector urbano o rural, joven o viejo, entre otros. Es decir, la tipología es la descripción de la caracterización de los grupos humanos que serán encuestados para que los resultados obtenidos sean válidos y asumidos como una proyección general.

Muchos encuestadores descuidan este aspecto y asumen que las ciudades más pobladas o las más importantes son las únicas zonas geográficas donde se deben realizar las encuestas. La experiencia en Ecuador demuestra que un habitante del norte de la Costa opina de forma diferente que uno que vive en el centro del Litoral. Cuando se requiere tener una percepción general del país, una encuesta debe aplicarse en más del 50% del territorio nacional. Sin duda, esto encarece el costo y extiende el tiempo para realizar una encuesta, pero es necesario para obtener resultados válidos que den cuenta de forma general sobre la opinión de la ciudadanía.



Las encuestas difieren al momento de establecer las muestras y en ello radican los distintos resultados que las empresas entregan luego de una elección.

En época de elecciones, las encuestas se aplican para conocer la orientación del electorado hacia las diferentes tendencias que se presentan como opciones. También pueden ser utilizadas como un vínculo entre los candidatos, movimientos o partidos políticos con los votantes, permitiéndoles conocer su posición ante las propuestas, sus temores y sus necesidades inmediatas a las que pueden dar respuesta o neutralizar mediante la transmisión de mensajes claros y cercanos.

Durante la última campaña electoral del 28 de septiembre pasado, para que la población acepte o rechace el proyecto de Constitución del Ecuador, las encuestas políticas fueron el hilo conductor de la tendencia a favor del sí como de la tendencia a favor del no. La cotidianidad se convirtió en punto de reflexión y discusión al interior de las centrales de campaña y sirvió para orientar su discurso. Las encuestas ayudaron para conocer los puntos débiles de las opciones, los sectores con los que había que reforzar el trabajo, así como los lugares del país donde la presencia de los líderes era indispensable.

Por lo general, los directores de campaña utilizan la información que se obtiene de la aplicación de encuestas para establecer sus estrategias de trabajo. A través de las encuestas se puede conocer qué área geográfica es contraria o no a una tendencia y por qué.

Quince días antes de los comicios del 28 septiembre, varias empresas iniciaron sus programas de investigación política a través de encuestas diarias de seguimiento, conocidas como *tracking poll*, que midían el comportamiento de la intención de voto con el fin de observar si el número de indecisos se reducía o no al aproximarse el Referéndum. El *tracking poll* sirvió también para establecer la línea de tendencia que definiría si los ecuatorianos votarían por la aprobación o no de la nueva Constitución.

La mayor parte del país, a través de los medios masivos de comunicación, mantuvo su expectativa sobre los resultados de las encuestas que predecían si se aprobaba o no la nueva Constitución. Los datos de cinco empresas que difundieron sus resultados no coincidieron entre ellos. Los periodistas realizaron varias interpretaciones sobre esa incompatibilidad. Sus cuestionamientos se relacionaron a que algunas empresas defendían intereses de ciertas agrupaciones políticas pero nunca se fijaron en la metodología de cada una de estas empresas y cuál era su objetivo.

El Ecuador asistió a un debate tortuoso y aburrido en torno a las predicciones de las encuestas políticas. Los medios masivos de comunicación enfrentaron a los directivos de las cinco empresas en mención. Para los medios la discusión se centró sobre cuál de estas empresas acertó el resultado final del Referéndum. Nunca cuestionaron la metodología y la manera en que se hacen estas encuestas y cuáles son sus propósitos.

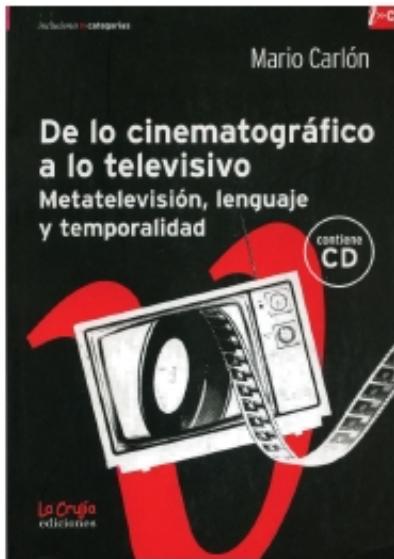
Libre albedrío

No existen estudios que demuestren que los resultados de una determinada encuesta política inciden de manera determinante en el cambio automático y rápido en la intención de voto de un ciudadano. Solamente el sentido común nos indica que es probable que exista esa relación. A pesar de ello, las ciencias sociales aún no han logrado tecnificar y profesionalizar esta área. Los medios masivos de comunicación cuestionan los resultados de una u otra encuestadora pero no lo hacen hacia sus metodologías y sus propósitos. Interesa que las encuestas sean predicciones y las vacíen de todo contenido y contexto. De esta forma las encuestas son igual que simples datos sin ninguna contextualización o reflexión.

En Ecuador, el debate en torno a las encuestas políticas recién ha empezado. Falta mucho camino por recorrer y varias discusiones por establecer. La Academia debe preocuparse por esta área al igual que el Estado. Se debe normar el funcionamiento de las encuestas políticas para que su metodología de aplicación pueda ser conocida por cualquier ciudadano y de esta manera establecer transparencia en su desarrollo e intenciones.

Publicaciones

LIBROS

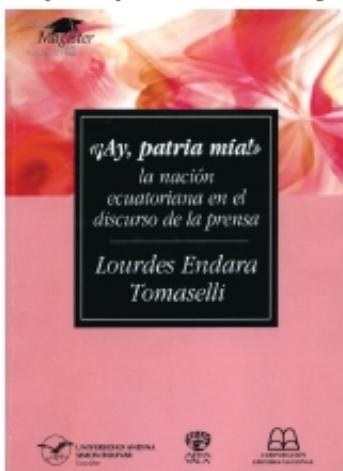


Carlón, Mario (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo: Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La Crujía. Colección Inclusiones. 334 p.+ CD-ROM

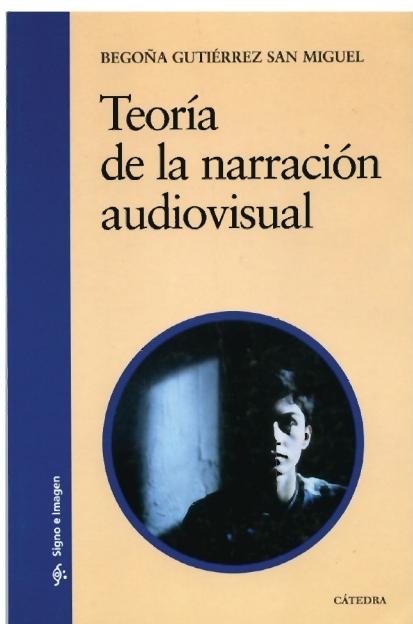
Presenta un estudio del discurso televisivo comparado con el fotográfico y el cinematográfico, a partir de la consideración de su lugar en la historia de las técnicas representativas, apela a conceptos que la historia del arte y la teoría cinematográfica han elaborado. Se detiene en las operaciones de montaje que aparecen en las transmisiones televisivas, para determinar cuáles operaciones pasaron del cine a la

televisión, cuáles no y por qué. Contiene un dossier dedicado a la metatelevisión (la "televisión sobre la televisión", desarrollo que cada vez más parece original de la televisión argentina). Presenta entrevistas a los principales creadores y responsables.

Endara Tomaselli, Lourdes (2006). *¡Ay, patria mía! la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala y Corporación Editora Nacional. 114 p.



Analiza los sentidos de la nación ecuatoriana y los referentes sobre los que se construye la identidad colectiva en el discurso de la prensa. Investiga los pronunciamientos de los representantes de la élite político-económica del Ecuador, de articulistas de los diarios *El Universo* y *El Comercio*, de los editoriales de estos medios, durante el proceso de firma de la paz entre el Ecuador y el Perú y del levantamiento popular e indígena de enero de 2000. Asume que las coyunturas de crisis son "estructuradoras" de los sentidos, a la vez que influyen en el desarrollo de los acontecimientos.



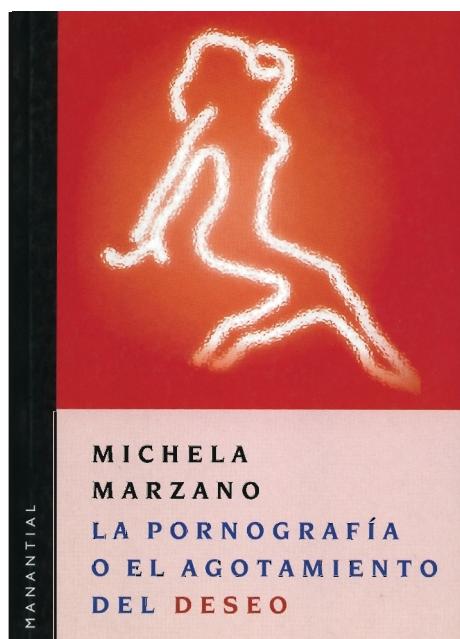
Gutiérrez San Miguel, Begoña (2006). **Teoría de la narración audiovisual**. Madrid: Cátedra. Colección Signo e Imagen. 363 p.

La narración audiovisual está sujeta a unas normas de funcionamiento que se sustentan en las aportaciones provenientes de diferentes líneas de investigación. La búsqueda de una metodología propia de la cual partir para una investigación rigurosa de los documentos audiovisuales hunde sus raíces en la Gestalt, en el Formalismo ruso, en el Estructuralismo, en la Iconología, en la Semiótica, en la Sociología y en los Estudios culturales. Como consecuencia de todo ello, se plantea un método de investigación conceptual para abordar los documentos audiovisuales: cinematográficos y televisivos.



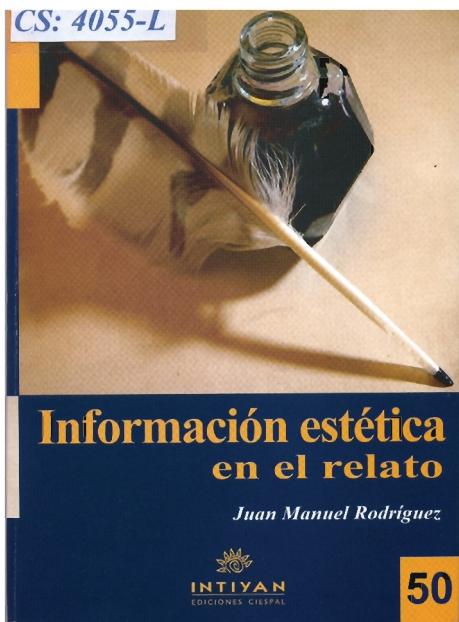
Harb Muñoz, Gisella. (2006). **La construcción mediática del otro**. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala y Corporación Editora Nacional. 157 p.

Este trabajo se interesa por identificar las nociones predominantes que están plasmadas en el discurso periodístico; nociones que son determinadas desde la visibilidad mediática, ejercen un tipo de influencia sobre los grupos y crean predisposiciones que llevan a legitimar el comportamiento de las personas. El planteamiento eje de este trabajo sugiere a la prensa como órgano que no solo permite conocer la realidad a través del hecho noticioso, sino que además se convierte en el mecanismo mediante el cual se reproducen las ideologías, conduce las doctrinas y tesis, establece las matrices de comprensión y dotación de sentido e incide en la representación y conducta del sujeto. El estudio sigue la línea de Van Dijk que al intentar ubicar por dónde operan los mecanismos del poder expresa que es por el mundo mediático, pues los medios ocupan un lugar clave en la construcción del imaginario colectivo.



Marzano, Michela (2003). **La pornografía o el agotamiento del deseo**. Buenos Aires. 262 p. El objetivo de la obra es mostrar qué representaciones de la sexualidad pone en escena la pornografía y cómo las "conductas" pornográficas terminan por borrar el cuerpo y despojan al individuo de su subjetividad. La pornografía dista mucho de encarar el problema de la sexualidad en sus aspectos oscuros, como lo hace el erotismo, porque vacía el misterio de la sexualidad de todo contenido. Mientras el erotismo pone en escena el misterio del sujeto y de la sexualidad, la pornografía adula el

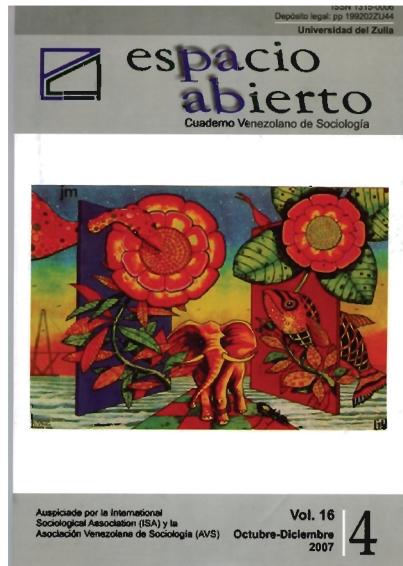
voyeurismo y entrega a la mirada un cuerpo fragmentado, carente de rostro. Lejos de ser un llamado al orden, el libro permite distinguir los desafíos éticos que subyacen en las representaciones del cuerpo humano y ofrece un alegato a favor de la libertad y la responsabilidad, para que el otro siga siendo aquel cuyo encuentro conduzca a lo mejor de cada uno y más allá.



Rodríguez, Juan Manuel (2008). **Información estética en el relato**. Quito: CIESPAL. Edit. Quipus. Colección Intiyán. 414 p.

Esta obra está concebida para explicar, entender y comprender algunos aspectos del "realismo literario ecuatoriano" a través de la lectura crítica. Las obras que se estudian como análisis y propuesta crítica son una colección de cuentos y dos novelas del denominado "realismo social ecuatoriano". La investigación consta de cuatro contenidos: el primero dedicado a la reflexión epistemológica y estética de lo que se conoce como realismo literario y a la revisión de los comentarios que se han realizado sobre este movimiento realista. En el segundo se analizan las innovaciones (temáticas, estructurales, lingüísticas e ideológicas) producidas por los cuentos del libro Los que se van. El tercero observa y analiza dos novelas del "grupo de Guayaquil" (Don Goyo y El Muelle) Y, finalmente se obtienen algunas conclusiones para revelar tópicos críticos e ideológicos que otros estudios, acerca de este asunto, han divulgado como legítimos sin serlo.

REVISTAS



Bisbal, Marcelino (2007). **Los Medios en Venezuela. ¿Dónde estamos?** IN: Espacio Abierto, pp.643-668.

Da cuenta de la situación de los medios de comunicación en Venezuela. Es un breve estudio sobre el sistema de medios en el país y su inserción en el espacio cultural. Pero la investigación no se queda en los llamados medios tradicionales, sino que entra en el diagnóstico de los nuevos medios como la Internet, la telefonía y todo el vasto mundo de las telecomunicaciones. Intenta ser una referencia, no solo estadística, sino de situación cualitativa del espectro mediático venezolano.

Marcano, Adonis;
Marcano, Varinia;
Ortega, Susana;
Zabala, Carmen.
(2007).
Organizaciones matriciales: manejo estructural de las organizaciones IN: Impacto Científico, (1), pp. 108-125.



El propósito es analizar el proceso de las organizaciones matriciales y el manejo estructural de las organizaciones; así como su funcionamiento. Hallazgos significativos son: que las organizaciones se dividen en formal e informal; además de asignar a sus empleados un departamento funcional, pero también equipos centrados en proyectos o programas específicos. El modelo matricial se inició en la década de los 60, como una necesidad de implementar un método transformador que consiste en un sistema de mando múltiple que incluye no solo la estructura, sino los mecanismos de apoyo relacionados con un esquema asociado de cultura y comportamiento organizacional; incremento de las relaciones interpersonales a través de la planificación por proyecto bajo la estructura matricial, ayuda a crear un clima de trabajo adecuado y permite a las organizaciones mejorar resultados en un tiempo corto.



Passarela, Luciano. (2007). **La gráfica en la cinematografía argentina contemporánea.** IN: Tram[p]as de la Comunicación y la cultura, (58), pp. 29-23.

Aborda la temática de la gráfica del nuevo cine argentino, materializada en afiches y portadas de video y DVD, en relación con los recursos narrativos y estéticos de esta nueva tendencia cinematográfica y la necesidad de consolidar su identidad como fenómeno artístico. Explica lo que es el Nuevo Cine Argentino, lo que es la gráfica en un mundo en el que la imagen alcanza una función predominante y en la que el diseño se impone con una presencia nunca antes vista.



Vizer, Eduardo A. (2006). **Comunicación: ¿Apropiación expresiva de los mundos sociales? Proposiciones para un programa de investigación sociocomunicacional.** IN: Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, (5). pp. 12-25.

Tiene como objetivo presentar ciertas proposiciones, hipótesis y categorías de análisis tentativas que aporten a un abordaje teórico para un Programa de Investigación socio-comunicacional en el sentido de Imre Lakatos (PIC). El autor considera que las proposiciones que presenta ayudan a asumir ciertas claves conceptuales para fundamentar, demarcar temáticas y problemáticas centrales del campo, a fin de diseñar un posible "mapa de referencia" analítica para el desarrollo de investigaciones articuladas hacia una sistematización del campo comunicacional (o socio-comunicacional).

Base de datos documental del

CIESPAL

<http://www.ciespal.net>
opción Biblioteca Digital.

Centro de Documentación
Av. Diego de Almagro N32-133 y
Andrade Marín
Apartado postal 17-01-584
e-mail: documentacion@ciespal.net
Teléfonos: 254-83-37 / 254-80-11
Fax: 250-24-87



David Guzmán Figueroa

Conmemoración Año Jubilar

El 9 de octubre de 1969 el entonces llamado Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina inició sus labores de investigación y formación para periodistas y comunicadores en la ciudad de Quito.

El CIESPAL inicia su Año Jubilar con la preparación de varias actividades conmemorativas para festejar y rememorar el trabajo de medio siglo.

Publicaciones especiales, exposiciones y eventos académicos internacionales se están programando para hacer de estos 50 años el pretexto propicio para reencontrarnos con aquellos investigadores, docentes y becarios que por cinco décadas han aportado al desarrollo de la comunicación en la región.

Chasqui tendrá su número dedicado al CIESPAL, en el cual las más destacadas personalidades del ámbito académico y del pensamiento latinoamericano realizarán una evaluación del aporte de nuestra institución al desarrollo comunicativo.

Homenaje Marco Ordóñez (+)



Quiteño de nacimiento, inició su labor periodística en 1958 como redactor de los periódicos *El Comercio* y *Últimas Noticias* de la capital.

Entre 1974 y 1979, el periodista Marco Ordóñez fue director general del CIESPAL, dignidad desde la cual promovió la investigación mediática en el país y en la región. Durante estos años, se construyó el actual edificio del CIESPAL, una estructura moderna y fuera de lo común en el espacio urbano.



La revista *Chasqui*, en este período, creció con aportes de los más importantes pensadores, docentes e investigadores de la comunicación, pues fue el medio por el cual se publicaron los encuentros, seminarios, talleres e investigaciones auspiciadas por el CIESPAL.

Nuestra institución rinde un homenaje de gratitud a Marco Ordóñez.

Campaña Registro Ampliado



ACNUR convocó al CIESPAL para diseñar y producir una campaña comunicativa para que los ciudadanos colombianos con necesidad de refugio que se encuentran en la zona fronteriza se registren para así beneficiarse de la regularización legal ofrecida por el gobierno ecuatoriano y la consiguiente protección por parte de la oficina de las Naciones Unidas.



Los productos comunicativos se orientan, principalmente, a generar confianza y conciencia entre los ciudadanos colombianos para que acepten esta iniciativa, así también, el mensaje está destinado a que los ciudadanos ecuatorianos se solidaricen con sus vecinos al momento de recibirlos en sus localidades.

Seminario-taller Violencia en la TV



Junto con Participación Ciudadana, CIESPAL ofreció un seminario-taller acerca de la violencia en la televisión y la autorregulación de los medios, con la finalidad de mejorar la calidad de los programas emitidos. El público destinatario fue: periodistas de la Red de Canales del CIESPAL, Chasqui Tv y de otros medios.

Durante la jornada, se promovió la disminución de la violencia en la programación televisiva nacional, principalmente, en la denominada "franja familiar", desde las 06h00 hasta las 21h00. Asimismo, se hicieron aportes importantes para la cobertura y práctica periodística ética y socialmente responsable.

En el seminario se presentó un trabajo de investigación realizado en varios canales de alcance nacional, en los cuales se ubicaron las temáticas violentas que presentaron los diferentes programas emitidos, desde los infantiles, de hogar y entretenimiento hasta los noticieros.

Programa *Rastros y Rostros*



CIESPAL tiene presencia mediática en el canal del Estado ecuatoriano Ecuador TV con su programa de reportajes y crónicas *Rastros y Rostros*, un magazine que va tras la huella del Ecuador diverso.

En este espacio televisivo, se presentan historias urbanas y rurales de actualidad, con personajes poco conocidos y con historias que deben salir a la luz por su importancia cotidiana. Los rostros desconocidos son los que hacen una comunidad y este programa quiere que dejen el anonimato para ser trascendentales en la vida de su entorno cercano.

Acreditación Capacitación y Formación Profesional

El Consejo Nacional de Capacitación y Formación Profesional (CNCF) acreditó al CIESPAL entre las instituciones de formación profesional permanente. De esta manera, nuestra institución amplía su oferta académica y docente con el objetivo de prestar su contingente educativo a las empresas privadas y públicas, pues por ley, toda institución debe incurrir en la capacitación permanente de sus empleados y servidores.

Así, el CIESPAL ofrecerá cursos, talleres y seminarios en todas las áreas de la comunicación.

Convenio Ministerio de Cultura

El CIESPAL firmó un convenio de cooperación con el Ministerio de Cultura con el objeto de coordinar e impulsar esfuerzos interinstitucionales que permitan desarrollar políticas, estrategias y actividades para construir, fortalecer y ejecutar una política comunicacional del Ministerio.



Además, este convenio permitirá promocionar, capacitar, presentar y ejecutar diferentes planes de actividades que lleven al cumplimiento de los fines que cumple el CIESPAL y el Ministerio de Cultura.

Entre las acciones puntuales están la planificación conjunta de proyectos de cooperación y la difusión de las investigaciones que cada institución realiza.

Este convenio, con vigencia de dos años, permitirá también producir y co-producir programas de radio y televisión con temática cultural.

Becas

Red Mundial de Periodismo Media21

Periodismo Media 21 ofrecerá un taller que se llevará a cabo del 24 de noviembre al 7 de diciembre, en Ginebra, Suiza, y luego en Andorra, en el marco de la 3° Cumbre del Futuro de Europa. Los becarios serán capacitados en temas de actualidad mundial como paz, salud, derechos humanos, cambio climático y comercio internacional, además tendrán un encuentro con líderes internacionales.

Fecha de cierre de aplicaciones:
octubre 15, 2008.

Contacto: dwermus@infosud.org

Simposio Memoria, Bibliotecas y Museos

En el marco del XI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe a llevarse a cabo en Bahía Blanca Argentina del 18 al 21 de noviembre, se desarrollará el Simposio "Preservación y Conservación de la Memoria y las Ideas Latinoamericanas en las Bibliotecas y Museos de América Latina".

Mayor información: <http://www.solar-2008.com/> / xisolar@uns.edu.ar

Proyecto Producciones en VIH/Sida

UNICEF TACRO y La Iniciativa de Comunicación están interesados en identificar producciones para televisión y cine, en diversos géneros, centradas en la problemática del VIH/SIDA, y relacionadas o dirigidas a niños y jóvenes. Asimismo, desea contactar a canales, productores independientes, ONG y otras organizaciones o personas con experiencia en la producción audiovisual, en varios formatos y para varios grupos de edad, en temas relacionados con niñez, juventud y VIH/SIDA.

Mayor información:
jmarulanda@comminit.com

Encuentros

México

IX Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación

Medios de Comunicación, Estado y sociedad en América Latina es el título de este encuentro de investigadores de la comunicación en el Instituto Tecnológico de Monterrey, en el Campus Estado de México, que se realizará desde el 9 hasta el 11 octubre de 2008.

Mayor información:
<http://alaic.net/alaic30/index.html>

Chile

IV Congreso Panamericano de Comunicación

Industrias de la Creatividad: Creatividad, Industrias Culturales y Desafíos para los Comunicadores es el título de este encuentro que se realizará en Santiago de Chile, entre el 22 y el 24 de octubre de 2008, en la sede de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad Mayor.

Mayor información:
<http://panamericanochile.umayor.cl>

Argentina

II Congreso Mundial de Periodismo y Comunicación

El 17 y 18 de noviembre se realizará este encuentro en el Centro Cultural General San Martín, en la ciudad de Buenos Aires. Convocan la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y la Federación Latinoamericana de Periodistas bajo la consigna "En la lucha de ideas, las ideas que no se conocen no luchan".

Mayor información:
ccctupba@iplanmail.com.ar o a:
www.utpba.com.ar

PERIODISMO

Ecuador

4to. Congreso Iberoamericano de Comunicación Organizacional Responsabilidad Social Corporativa RSC

Del 1 al 3 de octubre se realizó el IV Congreso Iberoamericano de Comunicación Organizacional cuyo tema central es la Responsabilidad Social Corporativa (RSC), este encuentro académico abordó la necesidad de promover en las organizaciones, prácticas orientadas a diversos ámbitos como el social, laboral, ambiental y de derechos humanos.

En la actualidad este tipo de sostenibilidad de la empresa pasa justamente por la necesidad de contar con sistemas de gestión y procesos gerenciales responsables que -en cierta medida- demanda cambios en las organizaciones asumiendo la responsabilidad de las actividades que general y enfatizar en prácticas empresariales transparentes, éticas y de respeto a los actores involucrados.

Durante tres días, los conferencistas y talleristas intercambiaron conocimientos y experiencias acerca de la Responsabilidad social corporativa como una fortaleza en la cultura organizacional, cómo construir estrategias de comunicación que involucren criterios de RSC, del Marketing Social a la Responsabilidad Social Corporativa, la RSC en empresas de comunicación, RSC: comunicación bajo ISO 26.000.

Como evento final se realizó un panel de experiencias exitosas de RSC, en el cual intervinieron un representante de la Mutualista Pichincha, de Movistar y de Nestlè.

Al igual que en convocatorias anteriores, por la mañana se desarrollaron las conferencias magistrales y por la tarde los talleres, en los cuales los participantes tuvieron la posibilidad de profundizar en los temas de la mañana, de acuerdo con la temática desarrollada por uno de los docentes.



Estudia una carrera íntegra, prepárate en el fascinante mundo de la comunicación, sé parte de nosotros

!inscríbete ya!



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACIÓN

INSCRIPCIONES ABIERTAS

para mayor información
Llama sin costo al
o visita nuestra página web

1-800-101020

www.ute.edu.ec

Revista Latinoamericana de Comunicación **Chasqui**

Nº 104 - diciembre - 2008



El personaje

José Marques de Melo

El pensamiento, la obra y los estudios de este académico brasileño, analizados por Mario Nieves y Luis Eduardo Beltrán, entre otros expertos. Además una entrevista con el autor.

Portada

Producción televisiva

Omar Rincón escribe sobre la producción de las telenovelas.

Ricardo González reflexiona acerca de los programas infantiles y educativos.

César Ulloa realiza un ensayo sobre el humor y el poder mediático.

Como siempre, los temas de **Coyuntura**, las agendas más actualizadas y en **Aula**, los consejos más prácticos.

Suscríbase a Chasqui y no pierda la oportunidad de tener en sus manos el número 103.

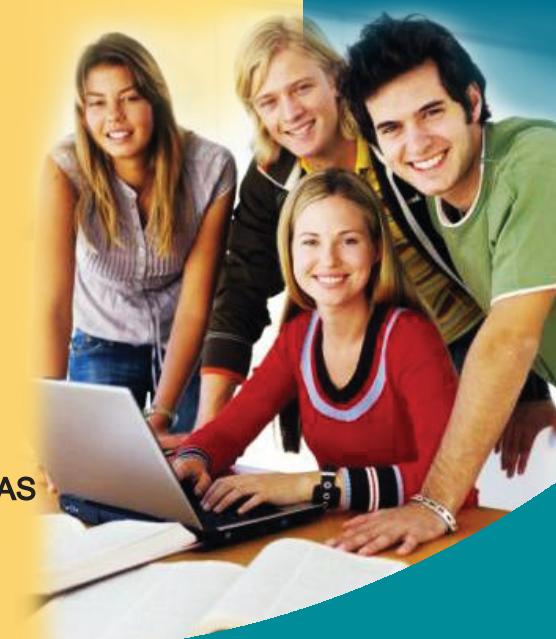
Chasqui, revista latinoamericana de Comunicación.

Escríbanos a chasqui@ciespal.net o a chasquirevista@gmail.com y visite nuestro blog

<http://chasquirevista.wordpress.com>

En estas universidades certificadas puedes estudiar
Comunicación Social y Periodismo
en todo el Ecuador

- PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
- UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA
- UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
- UNIVERSIDAD DE CUENCA
- UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL
- UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLIVAR
- UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO
- UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA DE SANTA ELENA
- UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABI
- UNIVERSIDAD LAICA VICENTE ROCAFUERTE DE GUAYAQUIL
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
- UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA
- UNIVERSIDAD TECNICA DE AMBATO
- UNIVERSIDAD TECNICA DE BABAHOYO
- UNIVERSIDAD TECNICA DE COTOPAXI
- UNIVERSIDAD TECNICA DE MACHALA
- UNIVERSIDAD TECNICA DEL NORTE
- UNIVERSIDAD TECNICA LUIS VARGAS TORRES DE ESMERALDAS
- UNIVERSIDAD TECNICA PARTICULAR DE LOJA



www.conesup.net

Oficina Central Quito : Whimper E7-37 y Alpallana

Oficina de Registro y Certificación: 9 de Octubre 624 entre Carrión y Ramírez Dávalos Quito
Universidad de Guayaquil (Ciudadela Universitaria - Edificio de Administracion Central) Guayaquil

vUniversidad del Azuay Cuenca - ESPOCH Riobamba

Teléfonos 1700-266378 (CONESUP)